

Diario de una prostituta en Mérida

AVE FÉNIX

Yucatán, 2012



Diario de una prostituta en Mérida

INTRODUCCIÓN:

1. Roldán Peniche Barrera
2. Ave Fénix

- | | | |
|-----|---------------|-----------------------------|
| 1. | 22 de mayo | El Reportero |
| 2. | Mayo 3 | El comienzo |
| 3. | Mayo 15 | Rutina |
| 4. | Mayo 25 | Mi salida al mercado sexual |
| 5. | Mayo 26 | Dinero fácil |
| 6. | Junio 3 | Alcohol y drogas |
| 7. | Junio 6 | Chicas travesti |
| 8. | Junio 13 | Una mala experiencia |
| 9. | Julio 13 | Fin de mi vida nocturna |
| 10. | Julio 18 | El teatro |
| 11. | Julio 22 | La policía |
| 12. | Agosto 3 | El adiós del amor |
| 13. | Agosto 5 | De nuevo de noche |
| 14. | Agosto 6 | El último adiós |
| 15. | Agosto 8 | Adiós ¿para siempre? |
| 16. | Agosto 10 | Sola |
| 17. | Septiembre 6 | Domíname |
| 18. | Septiembre 18 | SIDA |
| 19. | Octubre 15. | Un nuevo comienzo |
| 20. | Noviembre 7 | Entre la espada y la pared |
| 21. | Noviembre 14 | El robo |
| 22. | Noviembre 18 | Un sábado más |
| 23. | Diciembre 10 | Un nuevo amor |
| 24. | Diciembre 19 | Niña mimada |
| 25. | Enero 15 | Con los ojos cerrados |
| 26. | Enero 5 | Me entrego a ti |
| 27. | Febrero 6 | Con que derecho |
| 28. | Febrero 10 | Presentimientos |

- | | | |
|-----|-------------------|-----------------------------|
| 29. | Febrero 23 | El pene |
| 30. | Febrero 28 | Espermatozoide |
| 31. | Marzo 5 | Martha |
| 32. | Marzo 15 | La gente que pasa |
| 33. | Marzo 20 | Miedo |
| 34. | Marzo 27 | Amor y desamor |
| 35. | Abril 10 | Hoy es mi cumpleaños |
| 36. | Abril 15 | Siempre hay una primera vez |
| 37. | 20 de abril | Secuestrada |
| 38. | Mayo 29 | Trauma |
| 39. | 15 de junio | Adiós al pasado |
| 40. | 28 de abril, 2022 | La paloma blanca |
| 41. | Abril, 2023 | El presente |

INTRODUCCIÓN:

Roldán Peniche Barrera

Yucatán insólito

Valioso documento sobre las confesiones de una prostituta

El reconocido fotógrafo y mayista Christian Rasmussen me ha hecho llegar a mi mesa de trabajo un valiosísimo escrito que, bajo el título de “con todo respeto, soy una prostituta”, desvela, en confesiones francas y valientes, la vida de una mujer de la calle con todo lo que esta existencia conlleva en todos sus aspectos.

Es difícil sustraerse a la amena lectura de este trabajo (cuidadosamente formateado a modo de libro hecho y derecho) que nos dice lo que otros callan. La autora (que firma su escrito bajo el pseudónimo de “Ave Fénix”) no tiene ni nos da reposo en la relación de los hechos que conforman su vida por tantos años, y llama al pan, pan, y al vino, vino, a lo largo y a lo ancho de estas confesiones de, como diría el dramaturgo Luis G. Basurto, “la vida difícil de una mujer fácil”.

La narrativa de los hechos

Para que nuestros lectores/as tengan una idea de lo que constituye la parte literaria de este trabajo, diremos que “Ave Fénix” posee un cierto estilo ágil y veraz. No comete dislates en su ortografía, maneja bien los tiempos de los verbos y aunque todo deriva de una entrevista, ella se toma licencias descriptivas para encauzarla hacia la novelística con los aderezos apropiados al género: diversos y sugerentes episodios que poseen una ilación, diálogos sabiamente manejados que hacen más llevadera su lectura, orientadores títulos de los episodios y cuartetas a manera de epígrafes, versos de la autoría de la misma protagonista.

Descripción de los personajes

Nos sorprende la facilidad de la descripción que “Ave Fénix” hace de las decenas de personajes que integran este libro (inédito, todavía por publicar privada u oficialmente). Este sentido de la observación de la autora es asombroso y ya desearían poseerlo algunos que presumen de novelistas. Y no sólo se trata de la descripción física de sus clientes, que no son pocos, sino de la de su conducta en el cuarto, y aún de su psicología. Creemos, sinceramente, que este aspecto es uno de los más importantes del escrito, sin desdoro de los demás asuntos que se tratan en la narración.

Complementarias

Alegrías y tristezas, ternura y violencia, lágrimas y risas, rutinas y sorpresas, encontramos en el escrito, redactado en forma honesta, apegada a la verdad, sin la búsqueda de efectos especiales para impresionar al lector: son sólo los hechos rutinarios de la vida de una prostituta como hay tantas, con un lenguaje natural y, eso sí, de gran amenidad, lo que no nos permite asentar el libro un instante. Además, repetimos, todo lo que en él se dice es cierto y la autora no se inventa nada.

“Ave Fénix”, siendo todavía joven, podría, si lo quisiera, hacerse narradora de cuentos, o acaso novelista, pues

se ve, a la legua, que tiene mucho que decir y sabe decirlo. “Con todo respeto, soy una prostituta” es un libro intensamente humano, un documento social que sería de gran utilidad para los antropólogos, para los estudiosos de la conducta humana, para el psiquiatra, para el lector común. Además, la autora gusta y practica la poesía, y al final del libro, nos regala con un florilegio de “poemas completos”, digno colofón de las confesiones. Y hablando de colofones, esta aleccionadora cuarteta final:

*No juzgues un libro por la portada
ni critiques a una persona
por los tropiezos que tenga
piensa que todos podemos tropezar.*

Ave Fénix

Sigue en su introducción con el segundo verso para complementar el poema:

*Pero recuerda amigo
Que cada caída te deja
Algo nuevo que debes saber
Al momento de levantarte*

*Y es que quizás no sabes
Lo que el futuro te depara
En un momento eres su verdugo
Y al otro eres su igual*

*Por eso no juzgues
Sin conocer a las personas
Trata mejor de comprender
Porque un día el puedes ser tú.*

En esta vida lo que no comprendemos lo criticamos y juzgamos sin ni siquiera ponernos a pensar en cuáles son las razones de dicha situación.

Este es el caso de la prostitución femenina, la cual es juzgada, criticada y nadie se preocupa por entender el porqué de esta profesión. ¿Por qué la llamo profesión? Por la simple razón de que estas mujeres reciben un pago por sus servicios y tienen un horario, ya sea de ocho, doce o hasta veinticuatro horas en un día.

El propósito de este libro es entender cuáles son las causas de la prostitución y mostrar el mundo tan oscuro en que se adentran estas mujeres que son conocidas con muchos nombres como: rameras, putas, mujerzuelas etc.

Nadie sabe lo que estas mujeres sufren, ni lo que tienen que vivir y espero que en estas páginas pueda transmitírseles. A medida que pasen las paginas, conocerán su vida, sus problemas y sus experiencias con hombres que no siempre son amables con ellas.

Las historias que vas a leer aquí, son las historias e experiencias mías. Vividas como sexoservidora en la ciudad

Mérida de Yucatán.

Para no exponer o identificar personas los he cubierto en una vela de incognito.

Pero, ¡eso no cambia la realidad vivida!

Espero que usted mi querido lector también se sensibilice con este libro y si bien el final es inesperado es también parte de la ilusión de estas mujeres que sueñan con ser felices y encontrar el amor.

MI PASADO

*Sin desearte de vuelta te recordare
platicare de ti sin sentir dolor
y cuando al fin haya concluido
seguirás guardado dentro de mí.*

*Cada vez que te recuerdo
nuevas cosas aprendo
y no hay cosa más hermosa
que aprender de mi pasado.*

*Más no me arrepentiré jamás
de todos los momentos vividos
de los lugares recorridos
ni de las personas que he conocido.*

*Cuantos recuerdos han quedado
cuantas lágrimas en mis ojos
cuantas carcajadas de mi garganta
como olvidar, cómo no recordar.*

*Pero ya basta de dejar salir
de mis recuerdos el pasado
no permitiré que me entristezcas
es momento de seguir.*

*Adiós pasado añorado
adiós recuerdos tristes y felices
no los podre olvidar jamás
los llevare siempre en mi corazón.*

Ave Fénix

1. 22 de mayo

El Reportero

*¿Quieres saber mi vida? Te la cuento
mi vida es para ti libro abierto
a los ojos de la gente culta
yo señores, soy prostituta*

Mi nombre es Lorena. Soy una sexoservidora de Mérida, o, como muchos nos llaman, soy prostituta.

Todos los días salgo de mi casa, me voy al centro a trabajar.

Hoy llegue a las cinco de la tarde, de tarde hay más movimiento por los trabajadores que se van a las cantinas.

Todos los días es la misma rutina, al llegar al centro me transformo. Me dirijo a un baño público y cambio mis pantalones de mezclilla y mi playera, por una blusa escotada y una minifalda o un mallon ajustado.

También mi rostro se transforma y los colores iluminan mi rostro de forma seductora. Me siento en las escaleras del mercado y comienzo a maquillarme. Sombras en mis ojos y un labial llamativo que invita a besar, así es como me transformo en la fuente de deseo de los hombres que al mirarme quieren poseerme. Para mi es como ponerme un uniforme de trabajo.

Hoy me he puesto una blusa rosada de licra que se ata al cuello y deja ver muy bien mis senos, ese es mi mayor atractivo.

Me puse a caminar por la acera de manera provocativa llamando a los hombres, invitándolos al cuarto, con esa frase tan echa de una sexoservidora:

– ¡Ven amor, vamos al cuarto!

Pasan los minutos y nada. Le pregunto a las otras chicas si ya trabajaron, y me dicen que no, que está bajo el movimiento. Hay veces que baja el trabajo debido a la falta de dinero. Cada vez que hay que hacer un gran gasto, compra de útiles o una fiesta como el día de la madre baja el trabajo para nosotras pues los hombres ya gastaron el dinero o tienen que ahorrar para comprar. Igualmente, cuando es media quincena o media semana baja bastante el trabajo.

Como ven hasta a nosotras nos afecta la crisis.

Ha pasado una hora de estar caminando sin ningún resultado cuando de pronto me hace señas con la cabeza un hombre moreno. Es más bien bajito, pero se ve curtido por el sol. Por su facha deduzco que es albañil. Aunque se ve arreglado y limpio, sin rastros de cemento. Su cara denota miedo, pero no deja de hacerme señas.

Me acerco a él y trata de disimular que me ha llamado y con voz muy quedita me pregunta:

– ¿Cuánto por tu servicio?

– Doscientos.

– ¡Vamos!

Nos dirigimos hacia el hotel, pero trato de mantener una distancia para hacer pasar desapercibida la situación y que nadie note lo que sucede. Antes de entrar, el hombre mira disimuladamente de un lado a otro para cerciorarse que nadie lo ve entrar al hotel.

Entramos al hotel, paga el cuarto y nos metemos en una habitación. En este hotel las habitaciones son sencillas, una cama con su funda y su almohada, una toalla, jabón, papel y un condón del seguro social. Lo básico para nuestro trabajo.

Apenas entramos me mira y me dice:

– Es que tengo miedo que me vea alguien de mi pueblo porque pasan muchos por aquí.

– Ok. No te preocupes, creo que nadie nos vio.

Comenzamos a quitarnos la ropa y al terminar, me meto a bañar. El también entra al baño y se lava su miembro. Algo que me parece muy bien, porque en este trabajo valoro mucho la higiene. Al salir me pregunta:

- ¿Usa condón?
- Sí, claro - le respondo - Es necesario para evitar enfermedades y embarazos.
- Yo pienso que con condón no se siente lo mismo, si tu este limpia para que lo vamos a usar.
- ¿Y tú, estas limpio?
- Sí, yo estoy limpio, si no, mejor no vengo.
- Nadie está seguro de nada. Yo entro con tantos hombres que ni conozco, que no sé quién puede estar enfermo. Además, las enfermedades no están a la vista.
- Bueno está bien, me lo pondré, y a ver si se para.
- Es mi trabajo, hacer que funcione.

Esta conversación la tengo con todos mis clientes, a la mayoría no les gusta usar un preservativo. Tienen la errónea idea de que con un condón no sienten lo mismo. Debido a que la mayoría de los hombres del centro son de pueblo, tienen ideas antiguas y no piensan que las enfermedades están a la orden del día. Las enfermedades venéreas no son visibles y no andamos con un certificado médico en el bolsillo para demostrar que estamos sanos.

Me arrodillo ante él y comienzo a hacerle sexo oral. No es muy agradable porque el látex tiene un sabor desagradable. Cuando ya está bien erecto le pregunto:

- ¿Qué posición quieres?
- Pues a mí me gusta de perrito y después te subes encima. ¿Qué te parece?
- De acuerdo.

Se pone detrás de mí, siento su miembro resbalando dentro de mí. El hombre comienza a moverse de atrás hacia adelante con bastante rapidez, esto me hace pensar que venía con ganas. Lo ayudo apretando mi vagina para que, al sentir la presión, eyacule más rápido. El eyacula sin siquiera esperar cinco minutos y me dice apenado:

- Lástima no te disfrute. La próxima ya sé dónde encontrarte. Le sonrío despreocupadamente sin darle importancia al hecho, para que no se sienta apenado por su eyaculación tan rápida.

Después de bañarnos comenzamos a vestirnos, yo más rápido que él pues tengo que salir a buscar más clientes.

- Te dejo, tengo que seguir trabajando.
- De acuerdo, gracias por el rato.
- Si, adiós.

Salgo y me dirijo de nuevo a la calle a seguir buscando clientes.

Al salir me topé a un cliente antiguo. Un muchacho de unos 29 años, muy simpático. Más alto que yo (yo mido 1.50, así que es de estatura promedio) Moreno, cabello chino y ojos de color verde, su rostro siempre me ha parecido agradable. Me gusta estar con él porque no es como otros hombres que me tratan bruscamente. El me toca con delicadeza, como dos amigos pasando un rato placentero. Casi siento llegar cuando me está penetrando, aunque lo duden, a veces si siento placer. Ni modos soy humana.

Me acerco sonriendo a él y le doy un beso.

- Hola, hasta que te dejes ver.
- La que no viene eres tú, hace rato que te busco.
- Pues ya me encontraste ¿vamos?
- Claro que sí.

Entramos, paga el cuarto y al llegar cierra la puerta. Me besa apasionadamente y me dice:

- Me hacía falta verte, me encanta tener sexo contigo.
- A mi igual.

Me desvisto y me voy a lavar. Es un ritual de cada vez que me ocupo con un cliente, antes y después me lavo. Después de la ducha nos acostamos y comenzamos a platicar. Él me cuenta en que está trabajando ahora:

- Estoy en una empresa de vigilancia porque en el anterior trabajo no ganaba lo suficiente y ya sabes que yo ayudo a mis padres.
- ¿Sigues sin buscar novia?
- No ha salido quien.
- Más bien tú no te dejas atrapar.

Se ríe y comienza a acariciarme lentamente. Comienza a besar mi cuello y mis pechos mientras me acaricia con un dedo el clítoris. Yo estoy acariciando su sexo con mis manos y se empieza a endurecer como si se transformara en acero. Me abre las piernas para hacerme sexo oral y lo hace tan bien que mis gemidos son auténticos, eso lo calienta mucho más. Se pone el condón y antes de que me penetre me ofrece su miembro el cual acaricio suavemente con mi boca hasta que él se retira y me tumba en la cama despacio. Comienza entonces a penetrarme muy lentamente, de pronto da un empujón fuerte como si quisiera romper una barrera. Me encanta su juego de ser tierno y brusco a la vez.

Al cabo de un rato me vuelve a hacer sexo oral y me penetra de perrito, mientras yo lo aprieto con mi vagina. Eso lo excita tanto que se viene de manera abundante y me dice:

- Eres única, por eso te busco.

Esa noche he quedado complacida, aunque no he llegado al orgasmo. Salgo del baño después de la ducha y al salir me da \$ 250 pesos, y me dice:

- Te veo en una semana y no vuelvas a desaparecer.

Suelto una carcajada.

- OK.

Salgo del cuarto tan feliz que el muchacho de la limpieza me dice:

- Se ve que disfrutaste.
- La verdad sí.

Comienzo de nuevo a caminar y me paro un rato a conversar con las otras chicas. Quizá hoy me tengo que quedar hasta las 11 de la noche, porque esta muy bajo el movimiento. Y por ahorita, como no hay nada, mejor me pongo a echar relajo con mis compañeras mientras vemos pasar y llamamos a los hombres, sin que nos hagan caso. Nos ponemos a platicar de lo que les ha sucedido durante el día y entre otras cosas contar nuestras experiencias con los clientes.

- Mi cliente que paga bien vino ayer - decía una.
- Entonces ya tienes tu buen dinerito guardado.
- Si pero la verdad, no me gusta entrar con él.
- ¿Por qué no?
- Es que le apesta la boca y la verga la tiene chueca, entonces cuando me penetra de perrito me lastima.
- Pues cuando eso pase, piensa en el dinero que te paga y se te quita el dolor.
- Eso sí verdad. Y soltamos una tremenda carcajada.

Otra de las chicas comentaba:

- Pues a mí sí me gusta estar con el cliente que me paga bien.

Cada quien tiene clientes que ya no los vemos como tal. La verdad si, se vuelven tus amigos. Cuando estamos con un cliente que nos agrada, es como si estuviéramos con un amigo. No te sientes presionada para terminar tu trabajo y no sientes repulsión por sus caricias y besos. Sus palabras halagadoras o hasta obscenas son bien recibidas y la unión de nuestros cuerpos junto con las risas, no son finjidas.

- Son como un buen vino entre tanto vino barato
- ¡Uuuuuu! Ya te salto la vena poética.

Nuevamente una carcajada resuena por toda la calle y hace que la gente que pasa nos voltee a ver con curiosidad o con mala cara.

- Ni modos de alguna manera me tengo que entretener ¿no?
- Eso sí y como no hay nada que hacer pues mejor reír que llorar.
- Viene la policía, mejor caminamos no vayan a empezar a fastidiar.
- No creo porque hoy no está “cara de papa”. Ese policía si nos trae entre ceja y ceja.
- Por si las dudas, nos vemos al rato.

Ya he descansado un poco mis pies y he desestresado mi mente porque, aunque no me crean también es estresante este trabajo. De nuevo camino en busca de un nuevo cliente o de un antiguo amigo.

Los momentos que paso en compañía de los clientes que son agradables, ayudan a sobrellevar esta difícil profesión. Los hombres no siempre son amables con las sexoservidoras, además que a veces su higiene personal no es muy buena.

Después de media hora caminando sin rumbo me encuentro con un hombre alto de unos 70 años, tiene ojos azules graciosos y un rostro más bien amable, que inspira confianza. Lleva un maletín grande negro, quizás por su trabajo o se va de viaje. Me acerco a él con la intención de convencerlo de ir al cuarto, pero él se me adelanta.

- Hola, ¿Cuánto me cobras por una hora de tu tiempo señorita?

Sorprendida sonrío y le contesto:

- Gracias por lo de señorita. Serian doscientos pesos servicio completo.
- ¿Qué incluye el servicio por doscientos pesos?
- Desnudo completo, posiciones y puedes tocar lo que quieras.
- Mm..., bueno en realidad solo quiero tomar un café contigo, claro si tu aceptas.

Lo pienso un momento y le contesto afirmativamente. Quizás mientras platicamos logro convencerlo de ir al cuarto,

- Ok vamos.

Fuimos a un café que estaba cerca del hotel y nos sentamos en una mesa apartada. Pedí un jugo y el pidió un café americano. Entonces comenzamos a platicar.

- Antes que nada, tengo una duda.
- ¿Cuál?
- ¿Por qué unas cobran cien y otras doscientos?
- Porque cada servicio es diferente y tiene su precio.
- ¿Cómo cuáles?
- Por ejemplo, servicio normal son cien pesos y solo me quito la parte de abajo de la ropa y no puedes tocar mis pechos. Si es completo pues si me quito todo y puedes tocar, pero no incluye el oral, ese te cuesta cien más.
- ¿Y quién puso esos precios?
- Cada quien cobra lo que considere que vale su trabajo.
- Entonces un completo en total son trescientos pesos.
- Si.
- ¿Y porque no lo dicen desde el principio?
- La verdad no todos lo pagan y tenemos que engañarlos diciendo que cien cobramos.
- ¿Y si no lo quieren pagar y se molestan?
- Tratamos de convencerlos y si no, solo le damos el servicio normal y ya.
- ¿Ninguno se ha puesto agresivo y te ha tratado de forzar?
- No porque gritamos y como en el hotel ya nos conocen pues nos ayudan y sacan al tipo.
- Es muy difícil tu trabajo ¿verdad?
- Si mucho. Pero necesito el dinero.
- ¿Eres soltera o casada?
- Tengo pareja.

- ¿El a que se dedica?
- Trabaja en una empresa de limpieza.
- ¿Tienes hijos?
- Si. Un niño de tres años y una niña de un año.
- ¿Y dónde los dejas?
- Los cuidan unos parientes y yo los ayudo económicamente cuando puedo.
- Y tu esposo que dice de tu trabajo.
- Me apoya, pero no está de acuerdo.
- ¿Y porque lo haces si no está de acuerdo?
- Porque necesito ese dinero y no tengo otra manera de conseguirlo.
- ¿Por qué necesitas dinero?
- Porque debo una cantidad muy fuerte.

No suelo contarles a todos los clientes de mi vida privada, no les interesa y no me interesa contar mi vida privada. Sin embargo, hay personas que me inspiran esa confianza y les muestro una pequeña parte de mi intimidad.

- ¿Te vas a animar a ir al cuarto conmigo?
- No sé, solo quería invitarte un café. Por supuesto te pago tu tiempo.
- ¿Cuánto tiempo quieres?
- El que te lleve contarme tu historia.
- ¿Por qué te interesa saber mi vida?
- Muchas de ustedes están aquí horas y horas pasando hambre a veces y cansadas de dar vueltas sin conseguir nada. Tengo curiosidad
- Está bien, te contare parte de mi vida con dos condiciones.
- ¿Cuáles son?
- Que me pagaras 500 pesos por mi tiempo y mi historia, pero no contaras esto a nadie más, ni lo publicarás.
- De acuerdo.

Estoy tan feliz, porque hoy he conseguido una buena cantidad sin necesidad de utilizar mi cuerpo. Hoy me ire temprano a casa y quizás mañana no salga a trabajar.

*¿Quieres saber mi vida? Te la cuento
mi vida es para ti libro abierto
a los ojos de la gente culta,
yo señores soy prostituta.*

*Así es mi estimado entrevistador
soy una vendedora más en el mundo
en eso me gano la vida
vendiendo mis caricias al mejor postor.*

*No falta quien las necesite
siempre hay alguien que las desee
ni el más recatado se resiste
a pasar conmigo un rato.*

*¿Quieres saber cómo comencé?
comencé por una mala decisión
que me llevo a las calles más viles*

para con mi cuerpo comerciar.

*Caminando por las calles
pregono sonriente mis favores
a esos hombres libidinosos
que me miran con ganas de retozar*

*Lo que quieras preguntar responderé
no tengo temor ni pudor de nada
mi vida es pública de pies a cabeza
ya no hay nada que ocultar.*

*Cuenta mi vida al mundo entero
que no quede nada oculto
¿Quieren saber lo que hago?
con todo respeto prostituta soy.*

2. Mayo 3

El comienzo

*Como plastilina,
nuestro destino es moldeado
y sin siquiera saberlo
la vida nos cambia a su antojo*

El haber platicado con aquel hombre ayer, me hizo recordar cómo me metí en este trabajo, me hizo recordar tantas cosas.

El me había pedido que le escribiera todo sobre como comencé en el sexo servicio, a cambio el me pagaría por lo que le entregara. Un buen trato y un dinero asegurado:

Yo nací en una familia de clase media, y la verdad, nunca me imaginé que algún día yo me convertiría en prostituta. Mi vida era muy tranquila y fue hasta los 26 años que tuve que caer en esto. Cabe aclarar que yo jamás critique esta profesión ni a sus trabajadoras cuando las veía. Más bien las compadecía por todo lo que sufrían con los hombres. Pero cuando me volví parte de ellas las comprendí.

He aquí el porque me volví una de ellas:

Yo trabajaba en un supermercado y además vendía alhajas en el puerto de Progreso a los pescadores. Ya tenía mis clientes y ganaba bien o, al menos me servía para vivir cómodamente y apoyar a mi pareja. En cierta forma llevaba una buena vida.

Pues bien, un día llego a mi vida Yesica, la conocí por una vecina que la contrataba como empleada de limpieza y venía todos los días a Mérida, pues ella decía ser de un pueblo. Un día la vecina me preguntó si me servía el cuarto que tenía desocupado (la casa que rentaba era de 2 cuartos). Yo le dije que no, y ella me dijo:

- Ya que no te sirve porque no lo rentas. Mi muchacha está buscando donde vivir y además así te ganas un dinerito extra y tienes quien te limpia la casa.
- De acuerdo, dile que se pase a mi casa, le voy a rentar el cuarto.

Yo siempre he sido demasiado confiada y jamás pensé que me sucediera nada malo. Al principio todo fue bien; ella me limpiaba la casa y me pagaba la renta puntualmente, así fue durante 2 meses.

Un día me fui a trabajar y al regresar me llevé una gran sorpresa. La puerta de mi recámara estaba abierta y la maleta de mis alhajas en la cama completamente vacía. En ese momento sentí morir, corrí con mi vecina como loca y le pregunté por Yesica (en la casa obviamente no estaba).

- ¿Dónde está Yesica? Dígame donde está.
- Cálmate, ¿Qué te pasa?, estas pálida.
- Yesica me robo todas mis alhajas. Se llevó cien mil pesos en alhajas.

En ese momento yo sufrí un desmayo que me hizo caer en plena calle y no reaccioné hasta media hora después. ¡Ahí comenzó mi calvario!

Después de reponerme del susto la vecina me acompañó a levantar una demanda, pero descubrimos que Yesica era una ladrona y la buscaban en dos estados más. Era toda una fichita.

Ese mismo día hable con la señora que me daba las alhajas, le explique lo que me había sucedido y le supliqué que me dejara pagarle poco a poco el dinero de las alhajas. Ella aceptó y llegamos a un acuerdo de darle cinco mil pesos quincenales mínimo.

Me fui más tranquila a mi casa, pero no estaba muy convencida de poder juntar esa cantidad con los ingresos que tenía.

Al llegar a mi casa estaba mi pareja esperándome muy preocupado.

- ¿Dónde has estado, te he llamado y no contestas?

No aguante mas y de nuevo comencé a llorar mientras le contaba lo que había sucedido. El me abrazo y trataba de calmarme inútilmente. Cuando termine de desahogarme él me consoló diciendo:

- Todo va a salir bien, yo te voy a ayudar.

Pero al llegar el mes no pudimos sacar los cinco mil pesos pues con lo que Ricardo y yo ganábamos no nos daba porque era ya un gasto extra y se me vino el mundo encima. No sabía qué hacer ni cómo conseguir ese dinero hasta que recordé a alguien que podía ayudarme.

En el trabajo había conocido a una promotora de carnes frías, esa chica además de trabajar en el supermercado, trabajaba en una casa de masajes y me había dicho que ganaba bien. Yo sabía lo que en realidad hacia ahí porque ella me lo confió un día. Había decidido recurrir a ese oficio, pues su esposo la había abandonado y tenía cuatro hijos que mantener. Así comienzan las historias de la mayoría, por sus hijos.

Pues me arme de valor y le marque con la desesperación en el corazón y un temblor en el cuerpo.

- Natalia, sé que te sorprenderá esto, pero me urge ganar mucho dinero para pagar una deuda ¿será que pueda trabajar contigo?
- Ay amiga, no creo que puedas, es un trabajo que no es para gente decente ¿pero sabes de qué se trata?
- Si lo sé y necesito juntar mucho dinero. Cuando hay necesidad, la decencia pasa a segundo plano, estoy desesperada.
- Está bien, como quieras, te veo a las tres de la tarde.
- Después de darme la dirección me fui a hablar con Ricardo, mi pareja:
- Necesito dinero y voy a trabajar en una casa de masajes.
- ¿Estás loca? no lo voy a permitir, ¿qué crees, que solo vas a dar masajes?
- Ya sé a qué voy, pero necesito pagar y no hay de otra, ya lo decidí.
- Ya te dije que no.
- Entonces dame tú el dinero que necesito.
- Sabes muy bien que todo lo que gaño te lo doy.
- Si, pero ahora hay un gasto muy fuerte que hacer.
- ¿Y tú trabajo?
- Voy a renunciar.

Fue un pleito grande, pero al final lo convencí y fui a ver a mi amiga.

Llegue a la dirección que me dieron y la verdad me sorprendió darme cuenta que no era una casa diferente a las demás pues yo pensaba que se notaría que era un prostíbulo disfrazado de casa de masajes.

Entré y la recepcionista ya sabía de mi visita y me pasó con la dueña enseguida.

- Hola mi nombre es Regina, me dijo Natalia que tú quieres trabajar.
- Sí, me urge ganar dinero por un problema muy grande que tengo.
- Me imagino que sabes de qué se trata.
- Sí y no me importa, solo necesito trabajar y sacar mucho dinero.
- Si sabes tratar a los clientes te va a ir bien.
- ¿A qué se refiere con eso?
- Que, si los tratas bien aparte de ganar el cincuenta por ciento de lo que paguen, te puedes llevar una buena propina y hasta pueden volverse clientes frecuentes.
- De acuerdo, acepto el trabajo.

Y así comencé mi vida de masajista – prostituta.

A veces me pregunto por qué me pasó esto a mí, que pecado cometí para haber llegado hasta aquí. De pronto por mi mente pasa un poema que escribi hacia mucho tiempo. Es una de mis pasiones, escribir poemas.

*Oh destino inescrutable
que juegas con las marionetas
de carne y hueso,
como títeres de carpa*

*como saber el final
si no sé lo que sigue para mí
si juegas con mis afectos
si destrozas mis sueños*

*camino sin saber
lo que sigue a la vuelta
sin saber si más allá
para mí hay felicidad*

*más no me rendiré
en tu contra lucharé
los hilos cortaré
y tus deseos cambiaré*

Un hombre se me acerca y me pregunta con tono burlón

- ¿Estas rezando para que te lleven a coger?
- No, estoy rezando para que se te quite lo idiota, pero creo que no se puede.

La gente siempre se burla de una prostituta, piensan que Dios no existe para nosotras.

- ¡Hay que genio! así no vas a conseguir clientes
- ¿Quieres un servicio? O solo te paraste a criticar.
- ¿Me vas a tratar bien? O vas a desquitar tus frustraciones conmigo.
- Si me sigues agrediendo ten por seguro que sí.
- Esta bien, me arriesgare.

De inmediato me cayó mal, pero su dinero lo necesitaba. Hoy era un día muy bajo y no podía darme el lujo de perder un solo cliente, aunque fuera un idiota.

- Sabes, creo que me pase. Discúlpame.
- Al menos te disculpas, gracias.

Fue un encuentro sexual tan simple y tan básico, que me sentí como una muñeca sexual que solo sirve para ser penetrada y es todo. Quería demostrarle que podía convertirlo en esclavo de mis deseos, hacer que se obsesionara conmigo y me buscara más de una vez, pero no me lo permitió.

- Pues gracias por no hacerme pasarlo mal. Imagino que no todos tus clientes te tratan bien y por eso eres arisca.
- Soy mala con quien se lo busca, pero tú no fuiste malo.

Nos despedimos con un apretón de manos. Yo me voy a mi casa porque ya es tarde, las nueve de la noche. Me siento feliz pues el dinero que gane hoy me va a ayudar muchísimo.

Al llegar a casa, lo primero que hago es bañarme. Siento que debo limpiar mi cuerpo pues llevo impregnado el tacto de los hombres en mi piel. Si voy a abrazar a mis hijos debo estar limpia para ellos. Al salir me pongo a platicar con Ricardo mientras cenamos, él me cuenta las diabluras de mis hijos y como le fue en el trabajo.

De mi no le cuento nada pues él me tiene dicho que se ha hecho la idea de que soy vigilante y no quiere sa-

ber nada de lo que hago. Creo que a nadie le gusta saber que a su mujer se acuesta con otros.

Como plastilina
nuestro destino es moldeado
y sin siquiera saberlo
la vida nos cambia a su antojo.

Qué difícil es tomar decisiones
que quizás no sean las correctas
pero quien se podrá atrever
¿Quién podrá impedirme hacerlo?

Quien se atreva a juzgarme
a criticarme con todo apego
es porque no ha sufrido
como yo lo estoy haciendo

Quizás luego me arrepienta
cuando mire hacia atrás las consecuencias
pero por ahora no lo hare
por ahora seguiré.

Ya mañana llorando me lamentare
o quizás feliz me reiré
todo tiene que pasar
nada puede esto cambiar

Mi decisión está tomada
no sé a dónde me llevara
pero de algo estoy muy segura
siempre firme continuare.

3. Mayo 15

Rutina

*Cuan monótona y vacía
se vuelve la vida mía
cuando volar quisiera
me detiene la cárcel fría*

Me levanto a las ocho de la mañana y mientras hago el desayuno Ricardo ve a los niños; cambia a la niña y prende las caricaturas para el niño. Desayunamos y nos ponemos a hacer el quehacer de la casa. Él se va a la una a trabajar, entonces duerme una hora y luego se levanta, se baña, se viste y almorzamos juntos para que se vaya.

Como ya no hay nada que hacer y los niños ya están limpios me acuesto una hora a descansar. Luego me levanto, me baño y me visto para llevar a mis hijos con los parientes que los cuidan. Viven cerca y puedo ir caminando a su casa. Esto es parte de mi vida diaria.

Recuerdo cuando esto comenzó y temblaba de solo pensar que mis vecinas y conocidos descubrieran lo que hacía. El deshonor y el repudio de la sociedad sería horrible para mí.

Bueno, la primera vez que estuve con un hombre extraño fue en esa casa de masaje y fue tal mi miedo que temblaba, pero me armé de valor y cuando entre por la puerta del cuarto de masaje decidí que sería sin miedo y no me arrepentiría.

Llevaba una bata y sonreí porque sentí que era una burla por la situación. Me sentía como si fuera la novia que va a su primer encuentro sexual. Sentía miedo y temblaba al pensar lo que me esperaba detrás de esa puerta. Sabía que no habría retorno y era el momento de salir corriendo o avanzar. Sentí el peso de mis problemas económicos en la espalda y no me permitió retroceder.

Al entrar había un hombre sentado en una auténtica cama de masajes.

Era un hombre de unos 40 años más o menos, barba abundante y cejas pobladas, sus ojos color café me miraban con curiosidad. Su enorme cuerpo algo obeso me puso a pensar que, si me trataba de forzar, o no podría defenderme, podría golpearme y nadie sabría lo que paso. Definitivamente no me inspiró confianza, pero tenía que darle el masaje.

Para hacer menos tenso el momento comencé a hacerle plática.

– Buenos días, mi nombre es ...

¿Y qué nombre me voy a poner? No podía usar mi nombre, tenía que ponerme un nombre falso. Pensé en varios nombres y elegí Lorena, así se llamaba una señora que conocí y era sexoservidora.

– Mi nombre es Lorena y seré la encargada de darle su masaje el día de hoy.

– ¿Le parece bien si comienzo con su espalda?

– Si de acuerdo.

– Si desea algo en especial dígame.

– ¿Te puedo pedir un favor?

– Dígame.

– Solo quiero el masaje, pero no te preocupes, pagué el servicio completo.

– De acuerdo.

– ¿Eres nueva, verdad?

– ¿Se nota?

– En tu voz dudosa.

– Lo siento.

– No te preocupes, ¿sabes? en realidad solo vengo a platicar para distraerme un poco de mis problemas. Solo quiero a alguien que me escuche.

- ¿Qué problema tiene?
- Sabes, me inspiras confianza y te voy a platicar algo. Mi esposa y yo no pudimos tener hijos y a raíz de su deseo de tenerlos nos separamos, porque ella se dio a la bebida por decepción. Desde eso vivo solo.

En ese momento me pregunté, ¿por qué si tiene dinero la gente es más infeliz que los que no tienen? Y así el comenzó a platicar su vida y yo comencé a aconsejarle que se diera una segunda oportunidad en el amor y viera la vida y lo sucedido como una experiencia.

Fue tan hermoso saber que lo hice sentir bien al aconsejarlo que decidí que sería una sexoservidora diferente. Les daría a los clientes consejos para mejorar su vida.

Pero claro eso no era nada comparado con lo que tocaría vivir más adelante.

Menos mal que te toco un buen cliente, claro no todos eran iguales, algunos eran más directos y solo iban por sexo, pero ya me había hecho una idea y ya no tenía miedo.

Me sentí bien aconsejando a este hombre ¿Por qué?

Quizás porque lo ayude a desahogarse y le di una visión neutral de su problema. Se dice que nadie ve mejor los toros que quien está detrás de la barrera.

¿Por qué me platico algo tan privado? A veces es mejor desahogarse con alguien extraño que no tomara partido por nadie.

Hasta ese momento no sabía que era realmente lo que hacía una sexoservidora. Creía que solo daban su servicio sin hablar con el cliente, las creía muñecas de carne y hueso, yo no sabía nada de este trabajo, llegue a ciegas como quien dice.

Las otras compañeras me contaron sus anécdotas y me fui haciendo una idea de cómo tratar a un cliente Estuve poco tiempo, tres meses, porque la dueña cerró.

*Cuan monótona y vacía
se vuelve la vida mía.
cuando volar quisiera,
me detiene la cárcel fría.*

*Que vacíos son mis días
con esta rutina fastidiosa.
ya nada me parece bello,
ya nada es una sorpresa.*

*No hay para mí
el consuelo de algo nuevo
ya no hay ni una emoción
que me haga revivir.*

*Encerrada en este calabozo
de monotonía y tedio,
grito desesperado por salir.
grito ante la necesidad de vivir.*

*De vivir esas experiencias perdidas
de sentir esa emoción olvidada
quiero volver a soñar
lo que de niña soñaba.*

*Pero nadie escucha mi plegaria,
continúo aquí encerrada
en este calabozo frío y triste
en esta vida monótona y vacía.*

4. Mayo 25

Mi salida al mercado sexual

*Más allá del frío desierto
en que se convierte mi vida
existe un primavera futuro
existe un mañana para mí*

Al poco tiempo de estar en la casa de masajes, la dueña cerró el negocio y tuvo que irse del país por asuntos familiares. Entonces tuvimos que dejar la comodidad y la protección del lugar, para parar en la calle sin nadie que vele por tu seguridad.

Tenía que enfrentarme a las calles, ya que era el único lugar donde podía conseguir dinero más rápido, o al menos eso pensaba.

Pero pronto me di cuenta que la vida en las calles era un mundo que en realidad no conocía en absoluto, porque en la casa de masajes los clientes eran personas de clase alta, respetuosos y no eran capaces de dañarnos. Claro que no por ser de clase alta están exentos de ser locos o perversos, pero ahí teníamos la protección de la dueña de la casa.

En la calle encontré otro tipo de personas, había hombres amables, campesinos, ancianos, pero sobre todo borrachos.

Si quería ganar dinero, no podía ponerme selectiva con los clientes.

En la zona de tolerancia, o lo que se conocía con ese nombre, era una esquina en la cual había una hilera de moteles de mala muerte y en la puerta de cada uno un grupo de chicas entre 20 y 40 años y uno que otro travesti que se arremolinaban alrededor de los hombres al verlos pasar y en muchas ocasiones aprovechaban el toqueteo para despojarlo de sus pertenencias ya sea su cartera, celular y hasta alguna pertenencia de oro.

Eran horribles lugares, sucios los cuartos y las camas. Todo se veía decadente, me daba asco, pero tenía que ocuparme en ellos.

Extrañaba el confort de la casa de masajes, fue como estar en un castillo y de pronto te encuentras en un bosque en el cual hay todo tipo de fieras y peligros.

Yo llegue ahí por una chica de la casa de masajes que tenía una hermana que trabajaba ahí y me invitó a unirme a ella.

Éramos 10 chicas y un travesti que nos paramos en la puerta de ese hotel. Para mí fue una experiencia muy desagradable pues de ganar alrededor de mil pesos por un solo servicio de masaje más sexo oral, acabé ofreciendo mi cuerpo por doscientos pesos con todo y cuarto (el cuarto costaba 50 pesos). Realmente me sentí una prostituta y es que esos clientes eran personas alcoholizadas, drogadas o albañiles malolientes.

Unas letras se conjugaron en mi mente y un poema se forma, expresando aquel sentir de impotencia, pero sin perder la esperanza en el futuro.

Más allá del frío desierto
en que se convierte mi vida
existe un primaveral futuro
existe un mañana para mí

yo sé que la vida premiará
la costumbre que tengo de retarla
de ir más allá de su voluntad
de causar un caos sin parar

pero mientras ese día llega
seguiré jugando a sufrir
seguiré llamando a la risa
seguiré cambiando mi final.

*Porque aunque la vida me tire
mi valor me levantara
aunque pongan mil obstáculos
no me harán desistir.*

*Esperare pacientemente
¿Por qué desesperarme?
no hay motivo alguno.
la paciencia es una virtud.*

Pasé de esperar que me buscara un cliente a buscarlo yo. Ya no podía sentarme a esperar, sino que tenía que competir con las otras por la atención de un hombre. Era curioso ver como la mujer se convierte en una mercancía que es expuesto a la luz de los hombres que escogen como si fueran verduras en un mercado.

Había desde una chica que lo hacía por la ambición juvenil, hasta las alcohólicas que lo hacían por mantener su vicio y por supuesto drogadictas.

Cada una de ellas tenía un tipo de vida. Ahí comprendí realmente lo que sufren esas mujeres y lo que tienen que soportar.

Ya ha obscurecido, así es más fácil trabajar pues es cuando salen los hombres de la cantina y ya tomados se dejan convencer fácilmente.

5. Mayo 26

Dinero fácil

*Con facilidad llegas a mí
más tan pronto como llegas a mí
de nuevo sales volando
y de nuevo comienzo a buscarte*

Quien no conoce el mundo de la prostitución, siempre dirá que es la manera más fácil de hacer dinero. Porque no saben lo difícil que es ganarse el dinero fácil.

Había muchachas muy jovencitas que trabajaban día y noche para conseguir una cantidad diaria que oscilaba entre los mil y dos mil pesos y estaban de 8 de la mañana hasta las 2 o 3 de la madrugada; a veces se iban a dormir un rato y luego seguían hasta el amanecer.

Yo no entendía porque tanta ambición por el dinero. Era algo estúpido porque con lo que sacaban diario en poco tiempo deberían haberse retirado. Pero no era así. Fue entonces que pregunté a una de ellas y me dijo:

- No lo comentes a nadie, pero nosotras tenemos un manejador o 'padrote' al que debemos de darle una cantidad diaria, y si no es así, nos agarra a golpes y en muchos casos hasta se lleva a nuestros hijos y no nos deja verlos hasta que tenemos el dinero que pide.

En muchos casos estas mujeres son traídas de los pueblos de los estados más pobres. Todo con el pretexto de que les va a ir bien, que van a triunfar. No conforme con eso, las enamoran para que les sea imposible dejarlos. Se aferran a esas personas de tal manera que se vuelve una relación enfermiza. Estas chicas tienen entre 14 y 18 años cuando son sustraídas de su lugar de origen con este tipo de engaños y la promesa de un futuro mejor para ellas y su familia.

Tamara, una chica que habían traído desde Oaxaca, me contó su experiencia:

Yo vivía en Oaxaca y era muy pobre. A los catorce años conocí a un fotógrafo de nombre Mateo. El me ofreció ser modelo y me dijo que me iba a sacar de pobre para poder ayudar a mis padres. Eso era lo que más quería pues mis padres ya eran viejos y por eso acepté.

- ¿Pero que dijeron tus padres? - le pregunté.
- Ellos aceptaron porque Mateo los convenció.
- ¿Y qué paso?
- Me llevo a Cancún y me hizo un cambio de imagen. Me compró ropa nueva, me corté el cabello, en fin, me hizo ver diferente.
- ¿Te daba dinero para tu familia?
- Al principio sí, pero un día dejó de dármelo.
- ¿Y qué hiciste?
- Le pregunte qué pasaba y me dijo que si quería dinero tenía que ganármelo. Un día me llevó a casa de un amigo suyo y me dijo:
- Si quieres dinero él te lo va a dar si lo tratas bien.
- Yo por miedo a él obedecí. Ahí comencé a prostituirme y después me trajo a Mérida. Tengo que juntar dos mil pesos diarios, si no lo hago me golpea. Ahora tengo veinte años y ya me acostumbré a esto.

Hay un montón de chicas que son tratadas de la misma manera. "Deben denunciar" dirán las personas que no saben, pero el miedo puede más y como no conocen a nadie pues se sienten sin apoyo.

Un padrote las enamora, las embaraza y utiliza a sus hijos para presionarlas y que no se les ocurra escapar o denunciar.

He comenzado con mi rutina diaria de caminar por las calles buscando clientes. Estoy contenta porque hablar con Carlos me ha servido para relajarme y además se siente bien contarle a alguien tu vida.

Me he ido hoy al mercado y he estado caminando. No hay nada, parece ser un día muy bajo, pero de pronto un hombre me para y pregunta:

- ¿Cuántas cobras?
- Doscientos aparte el cuarto.
- ¿Qué incluye tu servicio?
- Sexo normal con tres posiciones.
- ¡Vamos!

Nos encaminamos al hotel y yo me adelanto un poco para que no se dé cuenta la gente que vamos juntos. Pero él camina más rápido y me rebasa, casi podría pensar que le urge descargar su deseo ¿no creen? En realidad, lo hace por temor a la gente que los conoce y pueden decírselo a su familia de él, entonces se arma la bronca en su casa. Entramos al hotel y después de pagar nos metemos al cuarto.

- Quitate la ropa y vamos a bañarnos, ¿haces sexo oral?
- Si pero son cien mas.
- Eso no me lo dijiste.
- No me lo preguntaste.
- ¿Qué tal lo haces?
- Pues dicen que muy bien.

Suelta una carcajada y me da los cien pesos.

- Toma, pero si me tratas mal pierdes conmigo.
- No te preocupes.

Me desvisto mientras él me mira atentamente como si estuviera memorizando mi cuerpo detalle a detalle.

Nos metemos al baño y después de una ducha rápida, nos acostamos en la cama. Comienza a acariciarme como si mi cuerpo se fuera a desaparecer de entre sus maños, toca mis senos con una mano y los besa succionando el pezón suavemente mientras con la otra mano comienza a explorar mi entrepierna, y yo abro las piernas para facilitar el acceso de sus dedos traviesos.

De pronto se pone de rodillas a los pies de la cama y me pide que me acerque a la orilla para poder hacerme sexo oral. Comienza con su lengua a acariciar mis labios vaginales como si se tratara de un helado que requiere ser saboreado para poderlo disfrutar. Al pasar por mi clítoris suelto un gemido pues hasta entonces no he hecho ni un ruido ni movimiento. Me retuerzo como si sintiera un placer insoportable, para que él crea que pronto voy a llegar al orgasmo.

- No pares, me vuelven loca tus caricias, mira como me tienes.
- Eso no es nada, todavía falta lo mejor.

Se pone de pie y yo me corro a un lado de la cama para que se pueda acomodar mientras acerca su miembro a mi boca. Comienzo con mi lengua a recorrerlo desde la punta hasta el tronco mientras con cada contacto él suspira de placer.

Succiono sus testículos suavemente y de pronto introduzco todo su miembro en mi boca y comienzo a masturbarlo oralmente.

- Detente o voy a terminar.
- No, imposible, dijiste que falta lo mejor.
- Si y ahorita mismo te lo voy a dar. Se sitúa entre mis piernas y me penetra suavemente, comienza a entrar y salir de mí hasta que eyacula en el condón y me mira satisfecho.
- Tenías razón eres increíble.
- Te lo dije, yo si te trato bien.
- No me cabe la menor duda, eres bonita y haces el sexo como una diosa.

- Gracias por el cumplido y espero verte de nuevo.
- Dame tu número y nos ponemos de acuerdo, yo vengo cada semana a Mérida y me gustaría repetir esto.
- OK háblame. Le doy mi número y salgo del cuarto feliz.

Al salir veo a las chicas con las que me llevo y charlamos un rato:

- Pero bueno, entraste a hacer el amor o a trabajar
- Jajajajajaja. Estaba disfrutando, no sean celosas ya les tocará.
- ¿Es tu primer servicio?
- Cuando menos tú ya trabajaste, nosotras como el chinito no mas mirando.
- Ya verán que cae algo, no se desesperen.
- Ojala amiga porque ya es tarde.

v

En efecto ya había anochecido.

Me despedí y seguí caminando, pero como ya era tarde y ya tenía quinientos pesos, mejor me fui a mi casa.

Llegué a mi rutina diaria bañarme, cenar en familia mientras Ricardo me cuenta lo que hicieron los niños y luego a ver tele y dormir.

*Con facilidad llegas a mí.
más tan pronto como llegas,
de nuevo sales volando.
y de nuevo comienzo a buscarte.*

*Te burlas de mi desgracia
carcajeándote a placer.
que ingenuo eres peso muerto
no siempre saldrás volando.*

*Quizás hoy no gozo
de tus lujosos favores
pero volveré a ser
de ti la consentida.*

*Porque no hay ser mas caprichoso
que la bendita fortuna
es cual ave en libertad
que se posa sin quedarse.*

*Por eso aunque te escondas
de estas manos ansiosas
que suplican tus favores
te encontrare con paciencia.*

*Y ya verás quien será
la que sonría esta vez
la alardee riquezas
la que disfrute tu valor.*

*Más no por eso me elevare
seguiré pisando firme*

*seguiré siendo humilde
para no perder mi dignidad.*

6. Junio 3

Alcohol y drogas

*Cual veneno mortal
poco a poco penetras en mí
y me arrastras al abismo
sin siquiera sentirlo*

Hoy me he ido al Centro una hora más temprano porque este mes a mí me toca pagar la renta y a Ricardo hacer la despensa de toda la quincena. Así que, tengo que juntar los ochocientos pesos que pago.

Me he puesto para trabajar una blusa escotada de color negro que realza mis senos. En realidad, es mas por estrategia que por gusto porque en mí, es lo que le atrae a los clientes y tengo que mostrarlo. Me puse un pantalón del mismo color y me maquillé con colores suaves porque me hacen ver más joven.

Esto también es parte de la estrategia pues algunos hombres buscan mujeres que se vean de menos edad. A veces uso tonos más fuertes, cuando quiero verme sensual.

He visto mientras camino, algunas compañeras que a estas horas ya están alcoholizadas y otras ya se fumaron unos cuantos churros, según para aguantar la jornada.

Al principio todas comenzamos igual, por sacar adelante a su familia, quizás porque su marido la abandonó y tiene que mantener a sus hijos, y salen a buscar ese dinero a la calle, cuidándose a veces de que no las vea alguien de su familia o vecinos.

Estas mujeres cuando no encuentran clientes en la calle van a las cantinas y ahí las invitan a tomar una cerveza. Ellas aceptan con el propósito de engancharlos para luego llevarlos al hotel. Entonces se acostumbran a tomar y ya no se pueden apartar de esto. Comienzan entonces, a buscar dinero ya no solo para su familia sino también para su vicio. Muchas de ellas se juntan con otras compañeras que también se drogan y comienzan a consumir drogas. Primero por invitación de las amigas y luego porque ya están envidiadas.

La dependencia de estos dos vicios es casi obligatoria en este medio.

Queda de lado la familia y a veces pasan días o semanas, quizás hasta meses en que se desaparecen de casa porque ya solo trabajan para su vicio. Y es que apenas consiguen dinero se van a la cantina o a comprar una “piedra” para saciar su ansiedad de droga.

Algunas logran salir de ello, pero es muy difícil, y es que en esto nunca falta alguien que te invita para que luego ellas den su “tanda” o sea, ellas invitan después.

Juanita había huido de su casa a los quince años porque su papa era alcohólico y le pegaba mucho.

En la calle la invitaban a tomar y a drogarse y luego se comenzó a prostituir para pagar sus vicios. Su primer hijo lo vendió para comprar droga y porque no podía mantenerlo y hasta ahora no sabe de él. Estaba tan drogada cuando lo hizo que no sabe a quién se lo dio.

Realmente es horrible ese mundo, pero la mayoría de las veces, es por padres adictos, que se vuelven adictas también.

Aunque también lo hacen para aguantar a los clientes y el ambiente, no es fácil tener sexo con un extraño y menos si esta borracho.

He visto a Carlos, cada vez que nos encontramos siento como si entrara en una fantasía, donde cuento la historia de otra persona.

Pero nuevamente tengo que volver a mi realidad.

Comienzo como siempre a caminar esperando que hoy si tenga mucho trabajo pues como dije, antes tengo que pagar mi renta. Me encuentro con un señor de unos sesenta años, cabello blanco rizado, sin barba y de ojos hundidos, casi parecía un monito.

- Vamos al cuarto, pero te pago al salir.
- De acuerdo, acepto.

Me fui con él al hotel, aunque con cierto temor de que no me pague. Entramos al cuarto y me quité la ropa. Al salir del baño él ya estaba acostado y me dijo:

- Ven que te quiero acariciar, me excitan tus senos. Y comenzó a besarlos.

De inmediato sentí repulsión y es que el tipo era muy asqueroso tanto para tocarme como en su aspecto,apestaba, ¡horrible! Sentir su alientoapestoso sobre mi cara, su saliva viscosa mojando mis pechos y sus maños tocándome con morbo y sin ni un ápice de delicadeza, me dieron ganas de vomitar. Solo rogaba a Dios que terminara mientras me quedaba como piedra.

No podía decirle nada pues acepté que me pagara después y necesitaba ese dinero. Afortunadamente se vino rápido y me levanté de un salto y me fui al baño. Quería purificar mi cuerpo de tanta asquerosidad. Al salir me dice:

- Ven, vamos a seguir.
- Si me pagas primero, sí.
- No, en eso no quedamos.
- Pues yo no sigo sin dinero, además ya te viniste.

Se levanta el tipo y se comienza a vestir enfadado. Yo igual me visto y espero que me pague. El saca un billete de cincuenta y uno de veinte:

- Toma y que te aproveche.
- Mi servicio no cuesta setenta pesos, son doscientos pesos. Además, me quite toda la ropa.
- Pero no me terminaste de servir.
- ¿Y tú qué crees, que setenta pesos valen soportarte una hora?
- Las putas como tú para eso están, para hacer lo que se les diga.
- Este pendejo, recuerda que tu mamá también abrió las piernas para que tu papá la rompiera.
- Vete al carajo pinche estúpida.
- Estúpido tú. ¿Crees que por ser lo que soy no merezco respeto? Soy mil veces mejor que tú.

Tiró el dinero al suelo y salió dando un portazo del cuarto.

¿Piensan que por ser lo que somos tienen derecho a humillarnos y que la miseria que nos pagan es la gloria para nosotros? Pues están equivocados, no somos limosneras.

Por eso nos volvemos duras y hacemos que esos malditos hombres que nos humillan, paguen cuando volvemos a encontrarlos. Para ellos somos un cuerpo, pero no recuerdan nuestro rostro y ya borrachos, nos es más fácil dejarlos sin dinero, ellos se lo buscaron.

Salgo del cuarto echando chispas y para colmo no hay ninguna de mis amigas para desahogarme. Pero el mal rato me lo ha endulzado un señor de unos setenta años muy agradable y amable que me ha hecho reír y pasar un buen rato. Entramos al cuarto y me dijo:

- A ver qué pasa porque no traigo mi Viagra.
- No te preocupes yo te ayudo.
- Comencé a masturbarlo suavemente y fue reaccionando poco a poco, claro por la edad ya no queda muy firme pero todavía puede penetrarme.
- Milagro, tu sí levantas muertos.

Y soltamos una carcajada. Se pone encima de mí y mientras acaricia mis pechos termina rápidamente y me dice sonriendo:

- ¿Ya ves? No tardo nada.
- Es la emoción, no te preocupes.
- Trato de hacerlo sentir bien.
- Tú me caes bien, no como el idiota con quien me ocupé hace rato. Y yo le cuento mi mala experiencia.
- No te preocupes hay quienes, si valoramos el sacrificio que hacen, porque ustedes lo hacen para dar de comer a sus hijos, nosotros por calentura.

Nos reímos y salimos del cuarto.

Las mujeres de la calle siempre estaremos expuestas a ser denigradas, humilladas y pisoteadas por los hombres, pero ¿acaso no recuerdan que una mujer fue quien los parió? También el resto de la gente nos ve con asco pues el sexo es un tema tan prohibido que nos ve como basura, mujeres sin moral que disfrutamos del sexo y si nos pagan, mejor aún. Ya quisiera verlas a ellas y ellos soportando lo que nosotras soportamos.

He tenido más clientes el día de hoy y he sacado el dinero de la renta, así que mejor me voy a mi casa porque tengo los nervios de punta con lo que me pasó y no soporto un minuto más en la calle. Mañana será otro día.

*Con facilidad llegas a mí.
más tan pronto como llegas,
de nuevo sales volando.
y de nuevo comienzo a buscarte.*

*Te burlas de mi desgracia
carcajeándote a placer.
que ingenuo eres peso muerto
no siempre saldrás volando.*

*Quizás hoy no gozo
de tus lujosos favores
pero volveré a ser
de ti la consentida.*

*Porque no hay ser más caprichoso
que la bendita fortuna
es cual ave en libertad
que se posa sin quedarse.*

*Por eso, aunque te escondas
de estas manos ansiosas
que suplican tus favores
te encontrare con paciencia.*

*Y ya verás quien será
la que sonría esta vez
la alardee riquezas
la que disfrute tu valor.*

*Más no por eso me elevare
seguiré pisando firme
seguiré siendo humilde
para no perder mi dignidad.*

7. Junio6

Chicas travesti

*Antifaz de carnaval
que expresas mi sentir
yo soy y no soy yo
pero siento ser lo que no soy*

En las calles de Mérida, en la 58, hay un grupo de sexoservidoras que tienen una vida más difícil aún. Las chicas travesti, que suelen salir en la noche mayormente, porque si las miran en el día, podrían darse cuenta que no son las mujeres que aparentan.

Muchos piensan que este tipo de personas son así por gusto propio y se les denigra quizás tanto o más que a una prostituta. Algunos de estos chicos han sido violados o se les ha inducido en este por maltrato de parte del padre que trata al niño como mariquita. A veces ni siquiera tienen tendencia homosexual y los padres les hacen creer que sí. Pero bueno al final siempre acaban creyéndose y son incluso más femeninos que una mujer.

Ellos cuidan su aspecto más que una mujer, y mayormente el dinero que ganan lo invierten en ellos.

Muchos de ellos tienen pareja, pero estos hombres solo buscan sacarles dinero y a veces hasta los engañan con otros travestis.

Es tan triste su vida, pero se sienten bien así, para “ellas”, el que un hombre los desee, es más importante que para una mujer.

Cuando estuve trabajando de noche me tocó ver innumerables pleitos entre travestis por los hombres y esto, claro, terminaba en cárcel.

Victoria era una chica travesti, una persona muy tranquila, de noche salía a trabajar como sexoservidora y en el día vendía perfumes por catálogo a las chicas del hotel. Yo la conocí porque como rentaba cuartos estuve viviendo un tiempo con ella.

Tenía cuarenta años cuando la conocí, pero ella empezó desde los veinte años como travesti. Ella tenía una hija y un día me contó que su hermana había fallecido y antes de morir le dejó a la niña.

Su familia la apoyo cuando adoptó a la pequeña, pero tuvo que luchar con el DIF (Desarrollo Integral de la Familia) porque no la consideraban apta para cuidar de ella por ser travesti. Pero después de muchos papeleos y exámenes psicológicos vieron que sí estaba calificada y le concedieron la custodia.

Agradecí conocer su historia que para mí es muy interesante y muy bonito en la vida de un travesti. Ella es un gran ejemplo de vida pues trabaja para sacar adelante a su hija.

Conoci muchas historias de travestis, algunas querían operarse y por eso trabajaban, otras querían juntar dinero para comprarse una casa. Algunas lo habían logrado, tenían su casa y seguían trabajando para pagarla y porque nadie les daría trabajo por ser travestis.

Nidia era una chica travesti que trabajó en un cabaret por años, con el tiempo pasó de moda y a pesar de buscar empleo, nadie se lo daba. Ella había conseguido un terreno y quería construir ahí su casa, pero sin dinero no podía.

Como la mayoría, llegó gracias a alguien a la 58 y ahí realizó su sueño.

Trabajo duro para hacer su sueño realidad y ahora tenía su casa y hasta sus animalitos. También tuvo algunas parejas, pero nunca dejó que abusaran de ella y le quitaran su dinero.

Pamela trabajaba muy duro para pagarse una operación, tenía un tumor en la cara que cubría con su cabello y

por esa razón, solo salía en las noches

Muchas noches la vi llorar por sus problemas, tenía una pareja que la maltrataba y ella se refugiaba en el alcohol. Cada vez que juntaba dinero para su cirugía, algo pasaba y ya no podía operarse. Era muy difícil para ella trabajar cubriéndose el rostro. Algunos clientes al verla, ya no querían ocuparse con ella.

Andreina trabajaba todas las noches, ya que por las mañanas estudiaba enfermería. Su sueño era convertirse en enfermera del IMSS y vivir bien y sin tantos problemas económicos. Ella casi nunca tomaba y era muy responsable con su trabajo. Cuidaba que en su casa tampoco faltara lo necesario ya que ella era el sustento de su madre.

En la época que las conocí, tuve muchos clientes que iban habitualmente a verme y los cuales llegaron a tenerme aprecio. Pero eso me ganó la envidia de las demás compañeras. Pues fue Nidia quien un día me salvó de que me golpearan por tener más clientes que las demás.

En este tiempo yo quedé embarazada de mi pareja y para mí fue el momento más triste y alegre de mi vida, pues yo no sabía cómo le iba hacer para trabajar estando embarazada.

Yo ganaba bien y por eso a algunas chicas les molestaba, a veces ganaba quinientos y otros días llegaba a ganar hasta tres mil pesos en una noche, dependiendo si era sábado o quincena.

En esos días sacaba más dinero.

Puedo decir con gusto que me gane el respeto y la amistad de muchos travestis, ellas eran incluso más femeninas que yo. Su único defecto residía entre sus piernas pero no demerito nunca su feminidad y tampoco las hizo menos a la hora de conseguir clientes.

Aunque su especialidad eran los borrachos, ya que ellos ni cuenta se daban de donde “se estaban metiendo”.

Eran felices ante la posibilidad de tener sexo con mujeres tan guapas y tan dispuestas a hacerles sexo oral, porque esa era la especialidad de todos los travestis.

*Antifaz de carnaval
que expresas mi sentir
yo soy y no soy yo
pero siento ser lo que no soy.*

*Con máscaras oculto mi rostro
de mi original condición
soy mariposa oculta
en un capullo que no es mío.*

*Que me importa a mí la gente
que me critica sin saber
lo que en mi interior siento
lo que por su culpa sufro.*

*Es por culpa de esa gente
que me siento disfrazada
cada vez que me maquillo
cada vez que me transformo.*

*¿Porque el mundo no entiende?
mi sufrimiento y tristeza*

*por ser un alma atrapada
por no haber nacido mujer.*

*Llegará por fin el día
que no tenga que ocultarme
podré sentirme segura
no tendré que usar disfraz.*

*Es por eso que a diario lucho
por cambiar mi condición
quiero verme como soy
quiero ser siempre mujer.*

8. Junio 13

Una mala experiencia

*Siempre a salto de mata
vago por la vida ingrata
ese es mi castigo
por no actuar como una dama*

Hoy se me ha hecho tarde, me apuro porque es sábado y hay más albañiles que toman y ya borrachos te pagan más o se distraen y se los quitas.

La verdad, están tan borrachos que aprovechamos y les robamos, lo admito. Casi nunca nos descubren porque tenemos cuidado, por eso cobramos por adelantado.

En realidad, solo se los hago a los que tienen dinero, pero no quieren pagar más y te obligan a darles el servicio completo por cien pesos.

Hay que ser muy astuta y darse cuenta cuando pagan el cuarto. A lo mejor esas personas tienen familia y lo que les robo era para que coman sus hijos, por eso no suelo robarles todo, pero en realidad a eso se exponen y si no soy yo, otras les robaran y no tendrán contemplación. ¿Remordimientos? No los tengo porque mi lema siempre es “ellos nos buscan, no es al revés”

Pero muchas veces ellos abusan de nosotras y cuando nos ocupan, tratan de dañarnos porque piensan que no somos más que basura.

Un día me contrató un hombre de aspecto chiapaneco que había llegado en un taxi y me pidió que le sirviera, pero él me llevaría a su casa. Yo dije que eran 500 pesos y el aceptó. Llegamos a una central de abastos que es el lugar donde descargan y venden frutas y verduras además de carne fresca. Al llegar me dijo:

- Vamos un momento a la parte del monte porque mi cuarto está ocupado y como están tomando no quiero que te hagan algo. Cuando llegamos al monte el hombre me dijo:
- Mientras se van dame un adelanto.
- Págame primero.
- Te voy a dar 50 pesos y confórmate.
- No quedamos en eso.
- No sé, ya pagué el taxi. Y comenzó a forcejar conmigo.

No me convenía pelear porque podía matarme y nadie se enteraría, así que acepté. Mientras pensaba como librarme de él empecé a darle el oral, mi cabeza trabajaba a mil por hora. Era presa del terror, recuerdo que comencé a orar. Le pedía a Dios que me salvara de morir ahí y pensé en la criatura que crecía dentro de mí.

De pronto se me ocurrió una idea. Le dije que mi casa estaba cerca, que podíamos ir para estar más cómodos. Apenas salimos del monte y vi la fila de camiones que a esa hora (eran alrededor de las 2 de la mañana) descargaban.

Corrí y me acerqué a uno de los choferes rogando para que me ayudaran. Le conté lo que me había sucedido y aceptó ayudarme. De pronto mi atacante se acercó, pero el chofer lo enfrentó y le dijo que se fuera o llamaría a la policía. Pero el hombre no se fue, alegando que ya me había dado 500 pesos y que tenía que darle el servicio.

Los demás chóferes al ver el alboroto llamaron a la policía y se lo llevaron de ahí, viendo además que estaba drogado. Después de esto, mi salvador se ofreció a llevarme de nuevo a la zona de tolerancia. Ese día esperé que amaneciera y me fui aun alterada por lo sucedido.

Este suceso me pudo haber marcado, pero me repuse enseguida. No podía darme el lujo de que esto me afectara, debía ser fuerte y más porque tenía tres meses de embarazo.

Muchos dirán que a las sexoservidoras no las escucha Dios, pero él me ha protegido siempre.

Hoy me siento muy cansada y aunque tengo que trabajar, no tengo ganas de hacerlo. A veces quiero gritar por la frustración de no poder salir de esto. Sé que saldré de este trabajo, pero siento que es muy lejano ese día.

Me acerco a un chico de unos veintidós años, me ha estado mirando desde hace rato y la verdad es muy guapo, juzguen ustedes: Uno sesenta de estatura, cabello ondulado hasta los hombros, rostro moreno de ojos color miel, en la barbilla tiene un hoyuelo muy sexi y un cuerpo musculoso que me excita.

La verdad son pocos los hombres que me atraen. Como dije antes, no puedo evitar ser mujer y aunque cuando estoy con un cliente trato de no sentir placer, a veces me doy el placer de sentir.

- Hola, ¿no quieres servicio?
- ¿Cuánto cobras?
- Doscientos aparte el cuarto.
- ¿Cuánto tiempo?
- El cuarto tarda una hora y yo te sirvo hasta que termines.
- ¡Vamos!

Entramos y me meto al baño para hacer mi ritual de limpieza y prepararme para mi actuación.

Cuando salgo, él ya se ha desvestido y está recostado en la cama. Lo miro y me doy cuenta que tiene un miembro hermoso. Aproximadamente trece centímetros de carne tersa y dura como si fuera un trozo de acero recubierto de terciopelo que se erguía desafiante frente a mí.

Nos acostamos en la cama y él comienza a acariciarme el cuerpo mientras me besa. Desciende poco a poco por mi cuerpo y yo estoy deseando que llegue al centro de mi placer, en donde podré experimentar el éxtasis. Comienza a besarme entre las piernas y ahora sí que siento placer. Estoy en la gloria y más cuando sus manos comienzan a subir por mi cuerpo y su miembro busca ansioso entrar en mí; como una serpiente que se abre paso en la jungla del placer. Me penetra suavemente mientras mi cuerpo arde por dentro por sus caricias. Riega sus besos alrededor de mi cuello y mis pechos, los cuales toca, como si fuera la cosa más hermosa que jamás haya visto, me vuelve loca.

Estoy al borde del placer y esta vez no finjo cuando grito que estoy a punto de terminar. Es maravilloso cuando disfrutas de verdad y no tienes que fingir.

- Gracias por este maravilloso rato.
- No al contrario, gracias a ti.
- Cuando vuelva por aquí te voy a buscar.
- Ok.

No me siento culpable de lo que hice porque me sirvió para desestresarme y además me pagaron. Perdón si sueno cínica, pero me gusta que me paguen por sentir placer. Por hoy ya es suficiente. Me voy a descansar porque ya me siento fastidiada de caminar y hoy no hay más trabajo para mí.

Mañana es domingo. Me quedare en casa con mi familia.

*Siempre a salto de mata
vago por la vida ingrata
ese es mi castigo
por no actuar como una dama.*

*Rodando por el mundo
voy sin rumbo fijo
ya mi vida se ha vuelto
aventura y peligro.*

*En cada esquina el peligro asecha
mi condición de mujer no importa
soy presa fácil
soy el manjar del miedo.*

*Día a día es un misterio
no sé que me deparara
la noche que se acerca
la oscuridad es su cómplice.*

*Apenas cae me entra el temor
de un nuevo peligro asechando
nada me protege de el
solo mi astucia lograra vencer.*

*Decisiones mal tomadas
me llevaron por este camino
por eso vago por las noches
buscando compañero de fortuna.*

*Nadie se compadece de mí
todos me miraran con recelo
y si algo me pasara
"se lo merece todo" la gente dirá*

9. Julio 13

Fin de mi vida nocturna

*Poco a poco va cambiando
la fortuna desdichada
y aunque haya tormenta
en algún momento habrá calma*

Hoy he llegado más temprano pues como he estado peleando con Ricardo prefiero estar en la calle que en la casa. ¿Por qué peleamos? Pues porque el ya no soporta vivir con una prostituta y se ha buscado una amante en su trabajo que es peor que yo, porque ella lo hace y no cobra. Aunque él lo niegue yo sé que es verdad porque lo conozco y sé cuándo me miente. En parte por eso he disfrutado con el cliente de ayer, por venganza.

Están mis amigas platicando y me acerco más por distracción que por enterarme del último chisme:

- Hola Lorena. Estamos despedazando al mundo.
- Dejaran de ser mujeres.
- ¿Qué hay de nuevo?
- Le robaron a un cliente por una de las nuevas.
- Por eso nos dan en la torre a nosotras, por culpa de ellas.
- Si. Pero nadie se atreve a sacarlas.
- Es difícil, pero ojalá la policía no comience a molestar por eso.
- ¿Cómo te fue anoche?
- Bien, con decirte que me ocupe con un chico bellissimo.
- ¿Y qué tal? ¿Cómo estaba?
- Súper. Tenía un miembro genial, lo siento, pero lo disfruté.
- Sucia. Qué cosas dices, mientras que a mí nadie me hizo feliz.
- Jajajajaja, ni modos amiga ayer no fue tu noche, bueno me voy a ver que busco, hasta al rato.

Me despido y veo que ya son las tres, me apuro pues no quiero llegar tarde con mi reportero, en parte porque me gusta ser puntual.

A la semana de que sucedió el incidente del rastro, mi pareja me dijo que no podía seguir yendo de noche y exponiéndome a que me hicieran daño. Entonces comencé a ir en el día, pero cerca del mercado en donde había dos hoteles.

Estos eran limpios y aunque eran sencillos eran cómodos. Tenían en la cama su jabón y su condón obligatorio. Este siempre nos lo proporcionaba el hotel y semanal iba personal del centro de salud a repartirlos también.

Trabajando de día viví otra faceta de la prostitución, yo tenía que caminar por los alrededores para buscar clientes y llevarlos al hotel, además mi embarazo ya comenzaba a notarse, pero como soy llenita, no se daban cuenta los clientes. Además, no era la única, había una chica que también trabajaba estando embarazada y para ella era normal hacerlo pues llevaba tres embarazos mientras estaba en este trabajo

Fue en ese momento que me enfermé, pero gracias a un cliente que conocí, logré superarla.

Pablo era un señor viudo de 65 años. Me llegó a tomar aprecio y cada lunes iba a verme. Después de estar juntos me llevaba a almorzar o a tomar un café mientras me contaba su día a día. Gracias a eso descansaba un poco.

Ese día llegó como todos los lunes, a las doce en punto. Al verme me preguntó qué pasaba.

- Ando algo enferma, le dije.
- ¿Y no has ido al doctor?
- Si, pero dice que no puede darme nada porque le puede afectar al niño y yo no he podido trabajar lo suficiente para comprar una medicina que es naturista y esa si la puedo tomar.

- El me abrazó y me dijo.
- Vamos a comprar tu medicina.
- Me llevo a la farmacia, pagó la medicina y me dijo:
- Toma estos trescientos pesos y vete a tu casa. Si necesitas más dinero llámame, pero quiero que reposes al menos tres días para que la medicina haga efecto.

Y así lo hice.

Ahí me di cuenta que dio resultado lo que un día dije cuando entré en la casa de masajes: trataría a mis clientes como amigos. Y ellos me vieron como tal y me apoyaron cuando más lo necesité, me demostraron que me apreciaban sin importar lo que soy.

Trabajé una semana antes de dar a luz. Después seguí yendo a trabajar, eso sí, hice mi cuarentena, pero me comentaron que la otra chica que estaba embarazada regreso a los quince días, pues necesitaba dinero

Los clientes en el día eran distintos, mayormente eran personas de la tercera edad que salían en el día a cobrar su pensión, gente de pueblo y hasta viejitos que iban al doctor y luego se daban una vuelta por el mercado a ver que había.

Conocí muchos hombres y ellos se acostumbraron tanto conmigo que me decían incluso que me querían y que querían vivir conmigo.

Yo siempre les hice ver la realidad de las cosas

Los hombres son muy fáciles de manejar. Pero no todos. Si encuentran a alguien que les escuche, los comprendan y aparte les de sexo se creen que se han enamorado. Más no entienden que todo lo que pasa en esa habitación es tan solo un teatro.

*Poco a poco va cambiando
la fortuna desdichada
y aunque haya tormenta
en algún momento habrá calma*

*Ya la noche no me cobija
es el día mi compañero.
ya no temeré a las sombras
ahora el sol las alumbrá.*

*Pero aún sigo vagando
por las calles sin rumbo cierto
aún no ha llegado el momento
que la fortuna me sonría.*

*Mientras llega el momento
las calles debo recorrer
buscando alguien que quiera
mis favores recibir.*

*Ya no corro peligro
así que camino tranquila
si de noche me hicieron daño
de día el sol me cuida*

*Algún día me iré de aquí
pero en este preciso momento
seguiré luchando por conseguir
un lugar mejor para mí
una vida menos difícil.*

*Y cuando al fin ese día llegue
no mirare atrás con dolor
mirare con agradecimiento
a esas calles que a diario recorrí.*

10. Julio 18

El teatro

*Falsa realidad, dulce ilusión
que llenas mi razón de humo
impidiendo a mis ojos ver
la verdad de mi existir*

Las cosas en mi casa ya son insoportables, Ricardo no deja de pelear conmigo y la verdad en parte yo tengo la culpa. Los celos me están matando y lo peor es que no los puedo controlar. Por eso al llegar al Centro me siento libre de los problemas de casa y además por dos horas no tendré que pensar en buscar clientes pues estaré con Carlos, el reportero.

Cuando salía a trabajar, solía sentir que al llegar al hotel me convertía en otra persona. Mientras estaba en la calle era desinhibida, coqueta, sensual e incitaba a los hombres a desearme y poseerme, me convertía en el tipo de mujer fatal que va de cama en cama sin pudor alguno.

Con la mente abierta a todo tipo de experiencias sexuales.

Al entrar al cuarto del hotel me convierto en la actriz principal de una obra erótica y se abre el telón. Mi cliente, que es el actor principal de la obra, me desviste y acaricia mi cuerpo como si fuera una obra de arte. Recorre cada parte de mí como si explorara un terreno desconocido, pero a la vez fascinante e interesante, yo comienzo a asumir el papel que me toca.

Comienzo a gemir con cada una de sus caricias. Cuando su boca desciende entre mis piernas me retuerzo simulando un placer insoportable. Mientras el acaricia con su lengua mi interior, yo grito y me aferro a su cabeza presa de un frenesí sexual.

Él siente que es real y comienza lentamente a ascender por mi cuerpo como quien sube una montaña sabiendo que en la cima está el premio más hermoso. Acaricia mis pechos como si se tratara de la fruta más apetecible, los lame, los succiona con ansiedad y yo me aferro de nuevo a su cabeza incitándolo a seguir, muevo mis caderas buscando ser penetrada. Cuando por fin lo hace, en mi rostro se muestra un placer infinito y grito mientras araña su espalda. Él se mueve con desesperación y excitación mientras me dice:

- ¿Te gusta o no?
- ¡Me encanta, eres lo máximo!
- Quiero que te vacíes toda; que tengas muchos orgasmos.
- Créeme mi amor ya voy por el segundo orgasmo.
- ¡Aaaaaaaah, me vengo, no puedo más!
- Yo tampoco. Y grito como loca, presa de placer.

Se desploma sobre mí un segundo y luego se sitúa a mi lado.

- Eres increíble.
- Gracias corazón, tú también me dejaste sin fuerza.

Mientras me levanto para lavarme él se queda un rato en la cama saciado y feliz.

- ¿De verdad terminaste guapa?
- Si y créeme que es la primera vez que me pasa esto.
- Me da gusto que lo hayas pasado bien, porque yo lo pasé excelente.

Y concluye la obra con una ovación de pie por la excelente actriz que soy. El cliente se va sintiéndose el mejor de los amantes, el más experimentado y eso lo hace feliz. Yo me quedo contenta porque es un cliente que volverá pronto y me ha pagado bien por hacerle creer que es lo máximo.

No me arrepiento de la manera en que los engaño porque a eso vienen, a sentirse machos potentes que dejan satisfecha a cualquier mujer.

Conocí a Felipe por un amigo suyo que había sido mi cliente. Llegamos al cuarto y me desvestí, me lavé y me acosté en la cama a esperarlo. Se desvistió y me miro con pena disculpándose con la mirada porque su miembro era pequeño.

- ¿Apago la luz?
- Si quieres.

Después de apagar la luz comenzó de nuevo el teatro y comencé a gemir con sus caricias hasta que al penetrarme después de un minuto se vino, mientras yo gritaba de placer.

- ¿De verdad terminaste?
- Si corazón.
- Mi esposa y yo nos separamos porque termino rápido y no la dejo satisfecho.
- Pues yo terminé. Pero eso está en la cabeza. Y yo me convierto en ese instante en psicóloga.
- Debes de excitar a tu pareja con caricias hasta que ella no aguante más y te pida que la penetres. Cuando sientes que te vas a venir, piensa en otra cosa o de plaño salte y continúa acariciándola, así contiene tu eyaculación.
- Gracias.

Una buena sexoservidora, tiene muchos papeles que jugar para poder atrapar al cliente, dejándolo con ganas de volver a mí.

Las sexoservidoras no solo somos amantes, también somos maestras porque en muchos casos enseñamos a los hombres a hacer el sexo; psicólogas, porque les damos consejos de todo tipo; doctoras, porque les explicamos sobre las enfermedades sexuales si no usan protección. En fin, somos muchas en una sola.

Pero al salir del cuarto y llegar a mi casa que me convierto en la madre abnegada, la buena esposa que se preocupa de su familia y queda atrás la amante desenfrenada ávida de sexo. Qué fácil es cambiar de personaje en esta vida, como si cambiásemos de canal con el control remoto

*Falsa realidad, dulce ilusión
que llenas mi razón de humo
impidiendo a mis ojos ver
la verdad de mi existir*

*Es en ese momento de ilusión
que vuelo lejos del cuerpo
y mientras tú me acaricias
yo imagino mariposas*

*Pero tú crees realidad
lo que para mí es teatro
sientes que palabras y caricias
son amor de verdad*

*Pobre humano ingenuo
todo es pura farsa para mi
fantasía, irrealidad.
es tan solo una actuación.*

*Si. Soy una actriz del sexo
me transformo en diosa del placer
y te doy lo que con ansias buscas
besos y caricias de cartón.*

*Pero no te confundas amigo mío
la obra termina en una hora
y al salir de este cuarto de hotel
volverás a ser un espectador más.*

*¿Por qué la mentira cruel?
porque tú y yo sabemos
que para esto me contrataste
por esto compraste tu boleto.*

11. Julio 22

La policía

*Deja ya de juzgar mi vida
yo no soy la delincuente
delincuentes son ellos
que buscan mis favores*

Ya son las tres.

Me apuro a ver a Carlos para después ponerme a buscar intensamente, pero creo que hoy me iré temprano. La policía ha comenzado a molestarnos y eso nos dificulta trabajar.

Desde que he llegado, han estado, que cometíamos faltas a la moral. Hasta donde sé, en la constitución no dice nada sobre la correteando a las compañeras para que no trabajen.

Según sé, a varias las sobornan para dejarlas trabajar, ya sea con dinero o dándoles servicio gratis cuando los policías están de descanso.

Cuando comencé no nos daban vida, nos a correteaban como si fuéramos perros callejeros y no nos dejaban trabajar.

Decían que estaba prohibido lo que hacíamos prostitución. En ningún lado dice que sea prohibida, pero ellos no nos hacían caso cuando reclamábamos y lo que es peor, si nos revelábamos nos llevaban a los separos de la municipal.

Un día me llevaron con el pretexto de haberme visto ofreciendo mis servicios a un señor. En realidad, yo estaba saliendo sola del hotel, pero como ya me conocían pues decidieron llevarme.

Me llevaron a la comandancia y después de tomarme fotos me metieron en una celda sin ni siquiera tomar mi declaración, ¡Clásico de la justicia mexicana!

Al gran rato me sacaron para que hiciera mi llamada. Le hable entonces a un cliente que era abogado y después de otro largo rato llegó:

- ¿Que hizo la señora para que la hallan detenido?
- Se le encontró prostituyéndose en la calle.
- Conozco a la señora hace mucho tiempo y sé que no se dedica a eso, ¿tienen testigos?
- El policía que la trajo.
- Pues exijo que sea liberada de inmediato.

Y así fue. No sé qué influencias movió, pero salí esa tarde sin ningún cargo en mi expediente y no les quedó más remedio a los policías que dejar de molestarme. Pero eso sí, seguían amenazando con llevarme.

De hecho, cuando me subieron a la patrulla me dijeron que si les daba cien pesos no me llevaban. Algunas veces nos pedían dinero para dejarnos trabajar y si no lo hacíamos nos llevaban, lo que equivalía a setenta y dos horas de encierro. Si en tu casa nadie sabía nada de tu trabajo era exponerse a que te descubrieran y a la vergüenza. Entonces por ese miedo las demás mujeres les daban dinero, pero no todas lo hacíamos pues no era justo que lo poco que ganábamos se lo diéramos a esos oportunistas.

Muchas veces yo aconsejé a las chicas que no les dieran dinero, ellos no podían hacernos nada si nosotras defendíamos nuestros derechos. Una de esas chicas que pagaban era Aurora. Un día le dije muy molesta:

- No les des dinero. Ellos solo te están chantajeando.
- Lo tengo que hacer porque en mi casa no lo saben y si caigo presa mis papas me quitan a mi hijo y yo me muero.
- Pero la policía no tiene ningún derecho porque no hay ley que prohíba la prostitución y si no estamos vestidas provocativamente no es ni siquiera faltas a la moral.

- ¿Y si me llevan?
- No te llevan has la prueba.

Y así poco a poco se comenzaron a rebelar y la policía perdió la batalla en contra nuestra. Según sé, un grupo de chicas fue a la oficina de derechos humanos y denunció este abuso. Por eso ya no nos molestan tanto. Algunos policías siguen de tercós, pero no les hacemos caso.

*Falsa realidad, dulce ilusión
que llenas mi razón de humo
impidiendo a mis ojos ver
la verdad de mi existir*

*Es en ese momento de ilusión
que vuelo lejos del cuerpo
y mientras tú me acaricias
yo imagino mariposas*

*Pero tú crees realidad
lo que para mí es teatro
sientes que palabras y caricias
son amor de verdad*

*Pobre humano ingenuo
todo es pura farsa para mi
fantasía, irrealdad.
es tan solo una actuación.*

*Si. Soy una actriz del sexo
me transformo en diosa del placer
y te doy lo que con ansias buscas
besos y caricias de cartón.*

*Pero no te confundas amigo mío
la obra termina en una hora
y al salir de este cuarto de hotel
volverás a ser un espectador más.*

*¿Por qué la mentira cruel?
porque tú y yo sabemos
que para esto me contrataste
por esto compraste tu boleto.*

12. Agosto 3

El adiós del amor

*Qué fácil es para ti irte
mientras yo sigo aquí cargando
con este dolor que consume
con este dolor que me mata*

Que curiosa es la casualidad. Hoy siento que Ricardo esta por irse y justamente ese es el tema que le relate a Carlos. La primera vez que me separé del hombre que amo.

Después de dos años de vivir juntos y de compartir tantas cosas, de tener un hijo en común, mi pareja decide irse de mi lado para buscar a alguien decente, porque ya no soportaba mi forma de ganarme la vida.

Aquel día me dijo después de una fuerte discusión que se iba.

- Ya no puedo más. Es horrible tener que saber que hay otros hombres acostándose contigo, es asqueroso.
- Pues, de eso hemos vivido y más cuando te quedas sin trabajo y yo te mantengo, ¿eso no es horrible, ¿verdad?
- Si me lo estas echando en cara te pago todo lo que te debo.
- Ja, ja. Sí, claro, que fácil hacerte el digno. ¿Y lo que yo siento no cuenta? ¿crees que es fácil para mí dejarme tocar por un extraño a cambio de unos pesos?
- Pues deja ese trabajo, búscate algo decente.
- La decencia no paga las deudas y tú tampoco.

Empacó sus cosas y se fue sin pensar ni siquiera en su hijo. Al poco tiempo supe que vivía con otra mujer. Quizás ya existía antes de irse, pero no lo sabía. Lloré, no lo niego, pasaba las noches con ganas de hablarle y pedirle que volviera a casa, que su hijo y yo lo necesitábamos, pero no quise humillarme más.

Comencé a salir de noche para estar más tiempo con mi hijo durante el día. Como estaba muy pegado a su padre se comenzó a enfermar seguido y ahora tenía que dejarlo con la vecina porque vivía lejos de mis cuñados en ese tiempo.

Muchas de nosotras hemos sido abandonadas por ser prostitutas, otros prefieren ser los padrotes y sacar el mayor provecho de nosotras. Los hombres no entienden lo difícil que es esta vida y solo piensan en que los demás hombres se burlaran de ellos, el típico macho ofendido.

Hasta ahorita no he conocido a ningún hombre que entienda esta vida.

Por eso fue que él se fue dejándome sin el menor remordimiento o preocupación por su hijo. Me había quedado sola y no hallaba la forma de solucionarlo.

Fueron momentos muy duros, la vida seguía golpeándome y yo no sentía que fuera a parar. Mientras trabajaba en una avenida, pensaba cuando terminaría la vida que llevaba y como haría para dejar de prostituirme. Siempre he sido mala administrando mi dinero y sola era peor.

*Qué fácil es para ti irte
mientras yo sigo aquí cargando
con este dolor que me consume
con este dolor que mata.*

*Que cobarde me saliste
pues apenas viste problemas
como rata de barco huiste
y me dejaste a la deriva.*

*No te importo mi amor sincero
ni tampoco esos pequeños niños
te fuiste sin sentir culpa
como si nada existiera.*

*Ya se encargará la vida
de cobrarte esta afrenta
y en sé momento desearas
no haberme traicionado jamás.*

*Pero no te aflija mi pena
yo sabré luchar sola
tengo dos hermosas razones
que tú jamás disfrutaras*

*Pero si ahora te marchas seguro
mantente firme en tu partida
y no regreses llorando
suplicando una caricia*

*Porque quizás tarde sea ya
y en mi vida un nuevo amor
donde tú abandonaste reinara
ocupando con orgullo tu lugar.*

13. Agosto 5

De nuevo de noche

*Cada noche vago sin rumbo
buscando una aventura
llamando a gritos la fortuna
sin llegar a encontrarla nunca*

Son las tres de la tarde.

Había pasado un mes desde que él se fue y ya me había resignado a mi separación. Era lo mejor si quería seguir adelante y más por mi hijo. Entonces me fui a trabajar a una avenida muy concurrida por personas de clase alta, gente de dinero que busca diversión todas las noches en los clubes nocturnos y ya picados salen a buscar una chica para satisfacer sus fantasías.

Salía de mi casa a las ocho de la noche y me iba a situar en un paradero de camiones en esa avenida. Si me cansaba de estar parada tenía donde sentarme y si llovía, no me mojaba. Al principio no conseguía nada, pero después de una semana comencé a tener clientes. Fue una de las mejores épocas, aunque muy cansada. Por 300 pesos podrían llevarme a un hotel, en el periférico había muchos moteles muy lujosos. Hoy en día, la cuota es mucho más elevada. Otras veces, nos íbamos a su casa y se ahorran el motel, aunque me daba un poco más de miedo porque temía que me hicieran algo.

Era otra clase de gente que no imaginaba que pudiera existir. Hombres de buena posición económica que tenían fantasías tan extrañas que caía en lo ridículo. Estaban ansiosos de vivir cosas diferentes y cumplir sus fantasías. Nosotras hacíamos lo que sus esposas se negaban a hacer, pues como gente “bien” no podían hacer cosas tan “sucias”. Se hacían pasar por puritanas cuando hacían el sexo alegando que para eso había putas y tenían razón.

Algunas veces es por eso que se dan los divorcios. Muchas mujeres no se atreven a cumplir las fantasías de su pareja y es por eso que recurren a nosotras, es parte de la educación reprimida que les han dado.

Pero en la habitación nadie se entera de lo que pasa, eso queda entre ellos y yo.

Hoy he platicado con Carlos de esto y conforme avanza la entrevista me doy cuenta de todo lo que he hecho, el relato de hoy ha quedado inconcluso, como si fuera cuento de las *Mil y una Noches*. Pensándolo bien me siento Scheherazada. Ahora a continuar con mi camino, pero no me siento bien.

Mientras me acabo mi jugo me pongo a pensar en lo que está pasando con Ricardo. Parece que esta vez sí va en serio lo de irse de la casa. Siempre que peleamos amenaza con irse y yo busco la manera de retenerlo, pero hoy no sé si tengo fuerzas y ganas de hacerlo. Creo que es mejor que se vaya si quiere hacerlo. Tal vez la distancia nos ayude a superar los malos entendidos entre nosotros.

Mejor me voy a casa, no creo poder seguir hoy.

Al llegar a casa me encuentro a Ricardo preparando su ropa para el viaje.

- Hola, ya llegué.
- Necesito hablar contigo.
- Dime.
- Me ofrecieron un trabajo fuera del estado y voy a aceptar.
- ¿Ya lo pensaste bien?
- Si y no te preocupes te voy a mandar dinero.
- No me preocupa el dinero, lo que pienso es el niño que está acostumbrado contigo.
- Se le va a pasar.

- ¿Cuándo te vas?
- El fin de semana.

Me meto a bañar y mientras el agua cae por mi rostro, también caen lágrimas de rabia y dolor. Rabia porque no entiende que le va a hacer daño al niño con su partida, la última vez que se fue el niño sufrió y se enfermó. Me duele porque lo quiero y no quiero que me deje. Pero ya tomó la decisión y yo debo dejarlo ser libre.

*Cada noche vago sin rumbo
buscando una aventura
llamando a gritos la fortuna
sin llegar a encontrarla nunca.*

*Ahora busco afanosa y temerosa
hombres ansiosos de aventura
animales nocturnos sedientos de caricias
seres insaciables y fantasiosos.*

*Es al caer la noche
que se desatan las fantasías
de esos hombres vagando en auto
buscando con afán constante
lo que en su casa no hallan.*

*Y ahí entro de nuevo yo
en el papel de genio sexual
que hará realidad hasta la más loca
fantasía de placer varonil.*

*Esos extraños sueños
se convierten en realidad anhelada.
al entrar en el hotel
todo lo que quieras haré.*

*Por unos cuantos billetes
besos prohibidos, posiciones extrañas
te daré con sonrisa de satisfacción.
al fin y al cabo, esa es mi profesión.*

14. Agosto 6

El último adiós

*Nuevamente tus alas volaran
a buscar en otro nido
lo que en mi no encontraste
que seas feliz y no mires atrás*

No sé qué hacer, todo el día he estado como sonámbula sin hablar y con ganas de gritar que Ricardo no se vaya. Qué difícil es cuando el ser que amas ya no siente lo mismo por ti y aún más difícil es, no interferir en su partida.

He llegado al Centro y me he ido directo al café a esperar a Carlos. Estoy necesitada de despejar mi mente y creo que él me puede hacer olvidar por un rato lo que mi corazón está sintiendo.

En mi necesidad de distraer mi mente me he fijado en la decoración del café: Es un lugar sencillo con unas doce mesas acomodadas en filas de tres con sus sillas de metal de color azul. Las mesas tienen manteles de color blanco y encima hay un florero y una azucarera de cristal. En la barra de servicio hay una cafetera industrial que sirve desde un café americano hasta un rico chocolate calentito y claro los capuchinos que hacen que su espuma cubra todas las heridas del corazón, como si fuera tan fácil. En realidad, nunca me había fijado del entorno, quizás porque en lo único que me he fijado desde que lo conozco, es Carlos.

Por cierto, en este instante viene entrando por la puerta y me mira asombrado quizás por verme tan temprano o porque se nota en mi cara lo que me pasa. Yo le sonrió al verlo y siento en mi corazón algo que no sé describir, quizás es que ya lo veo como un amigo y confidente.

- ¿Y ese milagro? ¿Por qué llegaste tan temprano?
- La verdad tengo problemas en mi casa y no quiero estar ahí.
- Si quieres me puedes contar, es mas hoy no hay entrevista; cuéntame que sucede.
- Ricardo se va de nuevo, pero esta vez sí es definitivo.

Es curioso, ayer hablaba con Carlos de la primera vez que se fue y hoy me dice que se va.

Con esta ya son como cuatro veces. La verdad lo entiendo, porque es muy difícil aguantar que la mujer con quien vives sea prostituta y encima, hay veces que como está bajo el trabajo tengo que salir en el día y en la noche ya no nos vemos.

¿Pero quién me entiende a mí? Tengo que aguantar que me toquen tipos que no me agradan, casi es una violación porque no hay placer en lo que hago.

Él dice que se va por trabajo, pero yo sé bien que hay otra mujer. En eso no pueden ganarnos los hombres. Nosotras tenemos esa intuición para saber cuándo mienten.

Carlos me ha visto tan triste que, para alegrarme, me ha invitado al cine. Según el me paga por un servicio de acompañante para el cine, pero para mí fue el mejor día de mi vida de sexoservidora.

Fue algo hermoso pasear con él. Fuimos al cine y vimos una película cómica que realmente me hizo olvidar mi pena. Al salir nos fuimos a cenar a un restaurante de antojitos regionales y estuvimos platicando de su vida. Para nada me dejó hablar de mí.

Yo me sentía feliz de estar con él, de que me hiciera sentir especial pero el tiempo se terminó para nosotros y yo tuve que volver a mi realidad así que nos despedimos:

- Gracias por este día, la verdad fue hermoso pasear contigo.
- No, gracias a ti por permitirme hacerte feliz y olvidar por un momento tus problemas.
- Bueno, ahora debo volver a mi realidad.
- Esta herida también va a sanar, te lo aseguro.

- Gracias de nuevo.
- Te veo el lunes porque mañana tengo mucho trabajo y no creo poder verte a las tres como siempre.
- El lunes me cuentas que pasó y recuerda: tú vales mucho y no debes avergonzarte de nada, si no te valora, el idiota es el.

Nos despedimos y él me dio un billete de quinientos y aunque no lo quería aceptar el insistió y cuando quise replicar ya había arrancado el auto.

Me dirigí a tomar mi camión y comencé a pensar que tenía razón Carlos, si no me valoraba pues que se vaya al carajo.

*Nuevamente tus alas volaran
a buscar en otro nido
lo que en mi no encontraste
que seas feliz y no mires atrás.*

*Después de haberte dado
la oportunidad de volver a juntarnos
tu naturaleza infiel y aventurera
nuevamente te incita a partir.*

*Pero esta vez yo digo basta
ya no seré más tu imbécil
si te vas será para siempre
ya no te daré otra oportunidad.*

*Si lo que quieres es esto amor
de que sirven consejos y ruegos
lágrimas cayendo por mis mejillas
nada vale ante tan prometedora decisión.*

*Que seas feliz te deseo
que nunca tu mente retroceda
para pensar en lo que atrás queda
ya no se abrirá de nuevo la puerta.*

*Adiós para siempre amor mío
Esta vez no hay marcha atrás
Los brazos que un día te recibieron
Solo para otro amor se abrirán.*

15. Agosto 8

Adiós ¿para siempre?

*No lo puedo soportar
mas sin embargo me tengo que resignar
a perder el amor de mi vida
aunque también pierda la vida*

Me levanto temprano y veo que Ricardo ya se ha levantado y ha preparado sus maletas. Siento un nudo en la garganta, pero no llorare.

- ¿Ya preparaste todo?
- Si. No me voy a llevar todo, no te preocupes.
- De acuerdo, entonces no hay nada más que decir.
- Es mejor así, la distancia nos servirá para pensar.
- Si tú lo dices.
- Bueno voy a bañarme, apenas se duerma el niño me voy.
- ¿Ni siquiera te vas a despedir del niño?
- No. Mejor cuando despierte le dices que me fui a trabajar.
- ¡Cobarde!
- Piensa lo que quieras.

¡Se ha ido!

No sé qué sentí cuando lo vi partir, pero sé que solo el pensar en mis hijos me dio la fuerza para no suplicar que se fuera. Estoy sola, los niños duermen, después de llorar hasta secarme, cierro mi mente y mi corazón al amor porque a partir de hoy lo único importante en mi vida son mis hijos y para ellos viviré y trabajaré. Hoy digo adiós al amor.

Al despertar mi hijo, tengo que hacerle comprender la partida de su padre y al parecer lo he logrado pues no ha preguntado más; es fácil convencer a un niño.

Hoy no saldré a trabajar, tengo dinero guardado. Me voy a quedar para que mi hijo no sienta la falta de su padre. Por la niña no me preocupo, pues es tan pequeña que no se da cuenta de nada.

*No lo puedo soportar
mas sin embargo me tengo que resignar
a perder el amor de mi vida
aunque también pierda la vida.*

*Sé que ya me habías advertido
y yo con tristeza lo acepte
pero el corazón no es insensible
y sufro al no poderte ver.*

*Sé que no daré marcha atrás
aunque regresaras no aceptare
esa dura decisión ya tomé
pero me duele tu partida cruel.*

*Como olvidar tantos momentos
en tan solo un momento
no es posible tal proeza
quizás pasen muchos años.*

*Pero no será ese motivo
para rogarte regresar de nuevo
mi decisión está tomada por fin
y he decidido continuar sin ti.*

*Así que aunque ahorita llore sangre
mañana derramaré miel
en los brazos de un nuevo amor
del verdadero y buen amor.*

16. Agosto 10

Sola

*Mi vida sin tu amor
comienza con tu adiós
pero también comienza
un nuevo amanecer*

He pasado mi primera noche sin Ricardo. Creí que sería más difícil pero no fue así, lo he superado. Gracias a mis cuñados mi hijo ha tomado bien la partida de su padre. Le hemos dicho que se fue a trabajar y él lo ha aceptado de buena gana.

Me he ido con mis hijos al zoológico y nos hemos divertido mucho, aunque es un poco difícil salir sola con dos niños, pero no soy la única madre soltera ¿no creen?

He estado tentada a hablarle, pero no lo hice. Aunque me hago a la fuerte no puedo evitar que mis sentimientos me traicionen. Poco a poco superaré el día a día.

Me ha llamado Carlos y escuchar su voz me hace sentir bien. Ya quiero que llegue el lunes para que nos veamos.

Nunca pensé que pasaría por esto, tengo personas que me apoyan y eso facilita las cosas. Ahora trabajare solo para hacer felices a mis hijos.

Muchas veces me centre tanto en hacer feliz a Ricardo, que olvide sus defectos. En realidad, él era un hombre infiel desde que lo conocí y no me importo estar con él. Quizás fue la necesidad de ser amada o tal vez el miedo a la soledad, cualquiera que fuera el motivo, le aguante demasiado.

Aguante sus constantes infidelidades, pensando que si lo perdía no sabría qué hacer.

Ahora me toca recomponerme y valorarme más como mujer, porque el hecho de ser sexoservidora no me hace menos ante nadie.

Voy a ser una mujer nueva y lucharé para que un día deje esta vida atrás. Para que mis hijos tengan un mejor futuro.

*Mi vida sin tu amor
comienza con tu adiós
pero también comienza
un nuevo amanecer.*

*Ser la única que sufre no es bonito
pero las heridas van sanando
y las oscuras nubes se disipan
para dejar caminar al sol hacia mí.*

*Tantas lágrimas por fin se agotaron
gracias a las caricias de dos tesoros
que merecían más mis risas
que tu partida mi dolor.*

*Adelante miro ahora y de frente
a mi nuevo futuro incierto
donde quizás el amor de hombre
llegará un día a mi vida.*

*Pero no importa si no sucede
ya un amor más puro
existe muy dentro de mí ser
ese verdadero amor de madre.*

*Si llegara otro amor lo aceptare
pero mi prioridad ahora es trabajar
seguir adelante con mi vida
ya mañana la fortuna decidirá.*

17. Septiembre 6

Domíname

*Átame con cadenas
a tu cuerpo excitado.
Latígame hasta morir;
recuerda que soy tu esclavo*

Hoy es lunes y mi vida ha dado un cambio radical pero no me siento triste. Quiero pensar que ya me he resignado a su partida, todo gracias a Carlos.

Eran las once de la noche y paro un deportivo color vino recién salido del lavado de autos; bajo la ventanilla del copiloto y me acerque:

- Hola corazón ¿deseas servicio?
- ¿Cuál es tu tarifa?
- Son quinientos pesos sexo normal y doscientos solo oral.
- Vamos súbete ¿tienes lugar o vamos al hotel?
- En el hotel, yo te digo donde.
- Llegamos al hotel, pagó la habitación y entramos.

Era una habitación muy elegante muy diferente de los modestos hoteles del Centro. Amplia, con una cama matrimonial y había un tocador con un gran espejo. En las paredes cuadros con pinturas haciendo referencia al sexo, pero de un modo erótico. Encima de la cama un enorme espejo que te dejaba ver todo el acto sexual en su plenitud sin perder detalle y había también un televisor en el cual podías ver videos sexuales. En fin, elegante pero completamente sexual, todo invitaba al sexo.

Después de lavarme me acosté en la cama, él ya se había desvestido:

- ¿Qué quieres hacer?
- Mira yo tengo una fantasía y quiero hacerla realidad contigo.
- Dime cual es.
- Quiero que me masturbes con tus pies mientras me dices que soy tu esclavo y me das bofetadas y pateas mi miembro.

Me quedé realmente muy sorprendida, pero en ningún momento se lo hice notar para no molestarlo.

- De acuerdo, pero ese servicio te costara el doble, pues va más allá del simple acto sexual, serian quinientos más.
- Me pago lo acordado y se acostó. Entonces asumí mi papel de hembra dominante.
- ¿Quién te dijo que te acuestes? Levántate imbécil.
- Si mi ama, tú mandas.
- Abre bien las piernas te voy a castigar porque esa porquería no excita.
- Perdón mi ama, soy basura.

Yo estaba fascinada por el juego.

- Besa mis pies miserable rata, asquerosa basura, despojo humano, hínicate ante tu ama.
- ¿Así mi señora? ¿Lo hago bien?
- ¡Tú no haces nada bien maldito perro!
- Ama quiero hacerte feliz ¿puedo hacerte el amor?
- ¡Bah! ¿Qué sabes tú de amor? ¡Cógeme idiota! pero si lo haces mal te castigo.

Y comenzó a tocarme con miedo y veneración como si temiera molestarme. Era un hombre tan guapo y tan refinado que realmente me causaba risa verlo siendo sometido por una mujer como yo. Mientras me tocaba yo continuaba insultándolo y golpeándolo.

En un momento dado me pidió que lo mordiera en todo el cuerpo y así lo hice. Le mordía los brazos, el pecho y hasta los testículos mientras el gozaba como loco.

- Ya penétrame maldita escoria.
- ¿Me pongo el condón amita?
- Si imbécil, apúrate.
- Y me penetro. A cada embestida me pedía perdón como si estuviera haciendo algo malo. Cuando eyaculo se tumbó a mi lado y note como cambiaba su expresión, ya no se mostraba sumiso.
- Gracias eres increíble, me siento muy complacido.
- Para eso estoy para hacer realidad todas tus fantasías.
- La próxima vez será normal el sexo.
- Me quedé mirándolo y sonreí. Al terminar de vestirnos se acercó a mí y me dio otros quinientos pesos.
- Toma, te lo has ganado.
- Gracias eres muy amable.

Ese día me fui temprano a casa y me sentía feliz por haber ganado tanto y además había vivido una nueva experiencia.

Vaya que fue algo fuerte y loco a la vez, ¡el tipo estaba mal de la cabeza!

No, no estaba loco; lo que pasa es que este hombre quizás tenga una esposa sumisa o él es muy dominante y en el fondo le gustaría invertir los papeles, pero su pareja no se presta la juego y por eso busca alguien que no lo conozca.

- ¿Lo volviste a ver?, me preguntó Carlos.
- Una vez más, pero en esta ocasión fue una relación normal y la verdad no le pregunte el porqué de la fantasía.
- ¿Y tuviste muchos clientes igual de raros o no?
- La mayoría buscaban solo un rato de desahogo como uno que se llamaba Ignacio.
- Cuéntame su historia, me pidió Carlos.

Ignacio era un hombre de uno cincuenta años, moreno de ojos café claro y muy atractivo. Un prospero ingeniero que había fracasado en su matrimonio por no tener tiempo para su mujer y sus dos hijas. Fuimos al hotel y después de tener sexo comenzamos a platicar de su vida:

- Yo me case muy joven recién había terminado mi carrera y estaba perdidamente enamorado de mi esposa. Creía que sería feliz por siempre. Eso pensamos todos, pero solo es una ilusión.
- Si tienes razón.
- A los dos años de casado nació mi primera hija, yo me sentía realizado pues tenía un buen puesto en una importante compañía y mi hija llego a completar mi felicidad. Pero para mi esposa no fue igual pues ya no podíamos salir como antes a pasear, ya teníamos otra responsabilidad.
- Bueno es cierto que un hijo lo cambia todo, pero son una bendición.
- Pero ella no lo vio así. Para ella fue una cadena que la ató de por vida y como no había ejercido su carrera por casarse, pues fue como el fin de todo.
- ¿Acaso acordaron no tener hijos? ¿O nunca lo platicaron?
- Si lo platicamos, pero ella nunca dijo que no. Y todo se volvió pleito tras pleito por cualquier cosa y peor cuando llegó la segunda niña, al cabo de unos años. No soporté más y le pedí el divorcio. Ella sin más me lo dió.
- Y las niñas ¿con quién se quedaron?
- Conmigo, mi mama se fue a vivir a mi casa para cuidarlas y que yo pudiera trabajar.
- ¿Cómo es posible que existan mujeres tan insensibles? Yo doy la vida por mis hijos.

- Pues ella no. Decidí no volverme a casar y aunque he tenido amantes no quiero darles una madrastra a mis hijas. Ahora mi ex las visita, pero ya no es lo mismo. Para mis niñas mi mamá ya es su madre.

Yo me quede pensando ¿cómo es que siendo tan exitoso laboralmente era tan infeliz sentimentalmente?, Por lo visto el dinero no compra siempre la felicidad.

- Así sucede a veces, mientras más dinero tienes más infeliz eres.
- Pero lo que más coraje me dio fue la actitud de la esposa.
- Algunas mujeres nacen sin instinto maternal, como quien dice, nacen falladas.
- Si, en realidad así es.

El tiempo se nos ha ido volando y ya es hora de despedirnos.

- Bueno Lorena, debo dejarte porque hoy debo cubrir un evento muy importante.
- De acuerdo.
- Mañana me cuentas más de tus aventuras nocturnas.

Me rio y después de recibir mi pago diario me voy sin haberme atrevido a preguntarle porque me besó. Yo con la incertidumbre y él como si nada. ¡Hombres!

*Átame con cadenas
a tu cuerpo excitado
latígame hasta morir
recuerda que soy tu esclavo.*

*Así me pediste tratarte
cuando aquella noche me contrataste
yo procedí a complacerte
para eso me pagaste.*

*Dominarte me pediste al inicio
convertirte en esclavo de placer
y literalmente dijiste
"golpea mi cuerpo, siento placer"*

*En tu ama con placer me convertí
someterte para mí fue excitación
arrancar gemidos de obediencia
poder sobre los hombres yo sentí.*

*Amarré, golpeé y grité con rabia.
insultaba tu deplorable humanidad
tu feliz sobremanera excitado
disfrutabas teatral rito brutal.*

*"Gracias mil" dijiste al terminar
y una gran propina me entregaste.
"Siempre que quieras te domino" dije
lo que quieras si me gratificas igual.V*

18. Septiembre 18

SIDA

*Que cruel crimen habré cometido
para recibir tan horrendo castigo.
Ahora vago cual muerto en vida,
sin siquiera poder amar*

Ya no concibo mis días sin esas dos horas con Carlos es ya parte de mi rutina.

- Hola señorita.
- Hola Carlos
- ¿Por qué tan seria? No te preocupes, creo que hoy terminamos y ya no te sigo molestando.
- No me molesta, al contrario, me gusta verte.
- Bueno vamos a continuar con lo de ayer.
- Ok.
- ¿Te ha tocado alguna otra experiencia 'extraña'?
- Si. Tuve un cliente que estaba enfermo de sida.
- ¿Cómo crees? ¿En serio?, cuéntamelo.

Conocí a Camilo una noche que llovía a chorros y no había gente en la calle. El paro y me dijo,

- Súbete, necesito compañía.
- ¿Cuánto me cobras toda la noche?
- Mil quinientos.
- Te doy dos mil, vamos a mi casa y te vas a las cuatro de la mañana. Yo pago el taxi.
- De acuerdo.

Al subir nunca imagine la experiencia que viviría.

Llegamos a su casa la cual estaba situada en una de las zonas más exclusivas de la ciudad y era por lo tanto bellísima. Abrió el portón eléctrico y casi me quedo con la boca abierta por tanta belleza. Su casa era ni más ni menos un hermoso castillo, parecía que lo hubieran arrancado de un cuento de hadas. Tenía un jardín grande y lleno de flores. Yo nunca había entrado en una casa de este tipo y traté de no quedarme como boba ante tanta belleza. La decoración interior no se quedaba atrás pues era todo de gran elegancia, muebles de madera estilo colonial adornos de cerámica y porcelana.

En fin, regio y muy imponente. Era un auténtico mini castillo. Su habitación era igual de elegante. Los muebles eran modernos, pero sin desentonar en ese ambiente. Lo que da el dinero.

- No te desvistas quédate así, ven acuéstate a mi lado. ¿Sabes hoy es mi primer día solo? Mi esposa murió hace una semana y como no tuvimos hijos pues, me quedé solo.
- Wauwe, me da pena. Bueno, pero tú eres joven puedes casarte de nuevo.
- No puedo, tengo que decirte algo: ¡Tengo sida!

Yo me quedé muda y asombrada, pero no sentí ni asco ni miedo de tenerlo cerca. Más bien sentí pena por él, pero tampoco se lo demostré, no era correcto.

- Si tienes miedo te pago y puedes irte, no hay problema. Entiendo que les de terror una persona así.
- Te equivocas no me das miedo. ¿Podrías contarme cómo te contagiaste? Digo, si quieres hablar de ello.
- Tenía 18 años y para celebrarlo me llevaron a un centro nocturno, de esos nudistas, ya sabes.
- Si, club nudista.

- Ese día me emborrache pues ya me sentía un adulto y mis amigos contrataron a dos chicas para hacernos compañía toda la noche; la que me tocó a mí era una morena de ojos negros. Era alta y delgada, una muñequita de voz suave. Nos fuimos a un hotel y como estaba bien borracho ella me metió al cuarto y me desvistió. Casi no recuerdo nada, solo sé que la desvestí y la penetré sin pensar en ponerme condón y ella tampoco dijo nada. Después de eyacular me dormí. Recuerdo que al despertar no tenía dinero en la cartera y la chica se había ido del cuarto.
- ¿Y qué hiciste entonces?
- Pues yo ni sabía que paso, así que me fui a mi casa con una cruda horrible y olvidé el incidente
- ¿Y cómo supiste que te habías infectado?
- Me comencé a sentir mal como al mes y mi mamá me mandó hacer unos análisis pues pensaba que era anemia porque ya no comía bien, no me daba hambre. Cuando llegue a recoger los análisis el doctor me pidió que pasara y lo mejor que pudo me dio la terrible noticia. Recuerdo que grité y me dieron un calmante. Luego de calmarme llamaron a mis padres y les dieron la noticia. Mis padres se pusieron como locos y mi madre se desmayó, todos estábamos desechos. Mi vida estaba destruida y con tan solo 18 años.
- Bueno, pero te casaste, eso quiere decir que lo superaste y seguiste adelante.
- Si pero a raíz de la noticia me volví retraído y solitario. Mis padres decidieron que fuéramos todos al psicólogo y fue así como aprendí a vivir con este mal.
- ¿Cómo conociste a tu esposa?
- Estaba estudiando en la universidad. Yo no salía con nadie y le huía a las mujeres, pero ella se puso como meta enamorarme. La verdad era muy linda, pero yo era un muerto en vida. Sin embargo, logro enamorarme y cuando tuve que decirle de mi enfermedad ella se fue unos meses y creí que no la volvería a ver. Pero regresó, me dijo que su amor era más fuerte que todo y que saldríamos adelante juntos. Vivió para mí, nunca imaginé que moriría antes que yo, pero un accidente se la llevo.
- No te sientas triste. Ella fue feliz a tu lado y eso es lo más importante. Ella te dió su amor sin importar tu mal, te amó y eso fue suficiente para ella.
- Por eso la amaba tanto y es por eso que hoy me siento solo y no sé qué hacer.
- Puedes seguir viviendo y ser lo más feliz que puedas el resto de tu vida. No te sientas solo, ya verás que todo va a ir bien.
- Me sorprende que seas así. Eres muy especial, no deberías estar en esto. Eres hermosa por dentro y por fuera, gracias por no tenerme miedo.
- No tengo por qué, eres un buen hombre y eso es lo que importa. Las enfermedades no dañan el alma.
- Seguimos conversando, yo le conté mi vida y después nos dormimos abrazados.
- En verdad me sentí bien de darle un poco de consuelo a ese hombre.

Después de ese día me buscaba una vez por semana y nos íbamos a su casa a platicar. Muchas veces nos desnudábamos y nos acariciábamos mientras lo masturbaba hasta que el eyaculaba.

Después de terminar mi historia Carlos quedó callado por mucho rato, impresionado.

Al fin me miro en mis ojos, y me dijo:

- Bueno pues creo que hemos terminado con la entrevista y mi conclusión es, que ustedes las sexoservidoras son unas personas tan valiosas como cualquier ser humano. Espero que con la publicación de estas entrevistas se les dé el apoyo que merecen.
- Gracias por permitirme ser vocera de mis compañeras.
- Es lo menos que merecen.

Entendí que él, con mi información, ya había logrado lo que quiso para sus artículos, y que ya, por lo pronto no nos íbamos a ver.

- ¿Entonces no te volveré a ver?
- Si no quieres no, pero si quieres, podemos salir a tomar algo de vez en cuando.

- Eso me agradaría muchísimo.
- Entonces yo te llamo, ahora me voy porque tengo que transcribir esta entrevista.

Al despedirme siento como si algo se rompiera dentro de mí.

Me había acostumbrado a verlo todos los días y aunque dijo que me invitaría a salir no le creí. Después del beso lo vi de diferente manera, pero creo que para él solo fue un simple beso.

Los días sin Carlos fueron pasando y me acostumbre a no verlo. Pero los días se me hacían diferentes porque sabía que un día el mundo conocería mi historia y nos verían con otros ojos.

Por otro lado, me di cuenta que con el pasar del tiempo me había hecho a la idea que él se enamoraría de mí y viviríamos juntos. Creo que me enamoré de su forma de tratarme, pero comprendí que él y yo solo seríamos amigos, pues, aunque el me trata como una mujer con un trabajo común, yo no puedo negar lo que soy. Quizás el beso fue solo eso, un beso de amigos.

Me hubiese gustado ser más que una simple entrevistada. Pero un hombre como él nunca podría fijarse en alguien como yo.

*Que cruel crimen habré cometido
para recibir tan horrendo castigo
ahora vago cual muerto en vida
sin siquiera poder amar.*

*Con tan solo unos abriles
encontré la desdichada pena
de dejar de ser futuro
para tan solo vivir el presente.*

*Y fue por no creer que la desgracia
sobre mi pudiera caer
"yo soy inmune a ese mal"
repetía sin cesar*

*Mas la vida me dio gran lección
pues ahora en mi sangre mora
consumiendo día a día mi vida
el Sida enfermedad maldita.*

*Viviré con mi castigo impuesto
por tanta altivez y soberbia
me creí superior al mundo
no creí ser como cualquiera.*

*Solo me queda agradecer
a los que no me rechazan
a ti mi Dios te agradezco
y te pido fuerzas para seguir.*

19. Octubre 15.

Un nuevo comienzo

*La vida me sonríe de nuevo
y voy a darme otra oportunidad
quiero vivir de nuevo
quiero volver a amar*

Los días sin Carlos fueron pasando y me acostumbre a no verlo. Pero los días se me hacían diferentes porque sabía que un día el mundo conocería mi historia y nos verían con otros ojos.

Mientras caminaba distraída tropec  con una chica que se me hizo conocida.

- Disculpa,  nos conocemos?
- Ah, hola. S , soy la pareja de Gisela.

Gisela era una sexoservidora bisexual que provenía de una familia de sexoservidoras. Su abuela había sido sexoservidora y su madre también lo era. La conocí en la calle y algunas veces me sentaba junto a ella a platicar. En alguna ocasión vi llegar a Estrella y vi que discutían, yo me mantenía lejos porque no quería meterme en problemas ajenos.

Ese día estaba llorando y no s  porque, pero quise ayudarla. Le dije que si quería platicar, podría escucharla. Hablamos casi dos horas y ella me conto parte de su vida al lado de Gisela. Todo el tiempo peleaban, pero ella no la dejaba porque la amaba. Nos vimos varias veces más y con el trato me comenzó a gustar su compañía. No s  por qué pero me agrado tanto que cuando me dijo si saldría una día con ella, acepte. Ella me aseguro que se había separado de Gisela y yo le cre  . No quiero más problemas de los que ya tengo.

Así que cuando Estrella me hablo para invitarme a salir no dude en aceptar y fue más pronto de lo que imaginaba.

Me ha invitado a ir a ver una obra y he aceptado. Es como volver a ser la que fui antes de ser prostituta. Volv  a sentir esa libertad de ir a un lugar en el que “según la gente”, una prostituta no debe estar.

Estrella se ha portado como si fuera una amiga de siempre. Nos hemos visto en la cafetería donde me citaba con Carlos y de ahí nos fuimos al teatro. La obra que vimos era más bien cómica y nos hemos reído mucho.

Desde que comencé en la prostitución no había ido ni siquiera al cine y era muy triste para mí, porque antes de esto yo iba seguido a estos lugares.

Cuando uno se siente rebajada moralmente, deja de lado tantas cosas tan comunes. Acostumbraba antes a ir de compras a un centro comercial o salía a tomar un café con mis amigas, pero apenas entre en este trabajo, me alej  de mis amistades y dejó de frecuentar los mismos lugares que de antes. Así que hoy voy a disfrutar todo lo que Estrella me ofrece.

Después del teatro nos hemos ido a cenar, mientras cenamos aprovecho para agradecerle tantas atenciones.

- Estrella quiero agradecerte por este día tan hermoso.
- No tienes nada que agradecer. Te lo mereces por haber sido un apoyo cuando me viste llorando por mi fracaso amoroso
- Hacía mucho tiempo que no disfrutaba tanto.
- La verdad no solo lo hice por ti, también por mí.
- No te entiendo.
- Quería consentirte como premio a tu sacrificio por salir de tus problemas, pero también quería estar contigo.
-  Y eso por qué?

- Porque me gustas mucho.
- Estrella no está bien que me digas eso.
- ¿Por qué no?
- Porque sabes muy bien lo que soy.
- Según tú ¿que eres?
- ¡Prostituta!
- No, eres una mujer y te dedicas a dar placer, eso eres para mí.
- Es una manera decente de decirlo.
- Lorena. Me gustas por quien eres, no por lo que haces.

Sin darme cuenta se acercó y me dio un beso, como si fuera lo más natural entre ella, y yo respondí al beso. No me consideraba lesbiana, pero había algo en ella que me atraía mucho. Aun no sabía definir la sensación que ella me provocaba.

- ¿Por qué me besaste?
- Te besé porque no lo pude evitar, pero si te molestó no lo vuelvo a hacer.
- No sé qué responderle. Si le digo que no me gusto estoy segura que no volverá a besarme y quizás no la vuelva a ver. Pero si le digo que sí, no sé hasta dónde llegaremos. Creo que me arriesgaré.
- ¿Cómo que no pudiste evitarlo?
- Desde que te conozco no sé qué me pasa contigo. Quizás este loca pero me gustas mucho.
- Yo creo que no debes fijarte en alguien como yo. Además, sabes que en este momento estoy pasando por algo muy difícil y no quiero engañarte diciéndote que tienes una oportunidad. No quiero hacerte creer que siento algo por ti.
- Yo no creo que no sientas nada, porque tú también disfrutaste con ese beso, así que te propongo un trato, seamos amigas y dejemos que esto se dé poco a poco.
- Te repito que no quiero que te hagas ilusiones, no te niego que me gustas, pero hasta ahí. Yo no pienso enamorarme nunca más.
- Nunca digas nunca, deja que yo te convenza de lo contrario.
- Bueno, pero ¿te has vuelto loca? Se te olvida quien soy y en que trabajo.
- ¿Y eso qué? Precisamente porque sé quién eres es que me gustas, sé que lo que haces no es por gusto y gracias a lo que me has contado sé quién eres. Eres tan diferente a Gisela, tú lo haces por necesidad y ella lo hace porque le gusta esa vida.
- Y según tu ¿quién soy?
- Eres una persona muy valiosa para mí y eso es lo único que me importa.
- Te agradezco tus palabras Estrella, pero no creo que esto funcione.
- Que sea el tiempo quien lo decida.

Me ha llevado a mi casa. Nos despedimos como buenas amigas y no se ha repetido el beso. No sé qué hacer, Estrella me gusta mucho pero no puedo pensar en comenzar una relación en este momento y menos con una mujer, aunque me vale lo que piensen los demás. Yo no le rindo cuentas a nadie, pero creo que debo decir que no.

Me he despertado sudando y extrañada pues he tenido un sueño muy raro:

Estoy en la calle y de pronto estoy llorando porque a lo lejos veo a Ricardo con otra mujer. De pronto un señor se dirige a mí.

Este hombre es alto, casi dos metros o al menos eso creo; tenía aspecto de ser extranjero de unos sesenta años. Hemos ido al hotel y él ha pedido un cuarto.

Entramos y comienzo a desvestirme, él también. Me comienza a acariciar de una manera extraña, como si sintiera algo por mí, como si me quisiera y no pudiera apartar sus manos de mi cuerpo. Recorre con sus manos

mi cuerpo desde mi cuello hasta mis pies y de nuevo vuelve a subir poco a poco deteniéndose un momento entre mis piernas. Yo me he quedado quieta sin moverme, casi sin respirar.

De pronto siento la necesidad de besarlo, de acariciar su cuerpo. Como si tuvieran vida propia, mis manos se comienzan a mover hasta llegar a su sexo, el cual comienzo a tocar con verdadero placer.

Hacemos el amor, o al menos así lo siento. Me besa con pasión y yo le devuelvo el beso deseando que ese momento no termine. Cuando me penetró, casi pude sentir que tocaba mi corazón. Cada parte de mi ser le pertenece. Ya no soy de mí sino de él, soy su sierva, su mujer.

Me comienzo a vestir y siento que es como guardarme de nuevo en mi mundo, mi ropa es la barrera que he levantado a mí alrededor para protegerme.

Él también se ha vestido y al contrario de mí es transparente, su ropa es transparente. Yo lo miro como si lo viera por primera vez y sonrió, siento como si ya no tuviera miedo ni problemas, él me ha aligerado mi carga.

Abro la puerta y veo un bosque como de cuento de hadas, si de los que nos contaban de pequeños. Veo ahí un manantial de agua cristalina y me acerco. De pronto volteo a ver a mi amante y sorprendida veo que es Estrella.

No lo puedo creer, comienzo a retroceder y caigo al manantial, me estoy ahogando. En medio del terror he despertado sudorosa y sin entender nada.

A lo mejor todos los acontecimientos del día me han traumatado y por eso he soñado todo esto.

*La vida me sonrío de nuevo
y voy a darme otra oportunidad
quiero vivir de nuevo
quiero volver a amar.*

*Merezco dar a mi vida triste
un rayo de luz de un nuevo amor
si tu estas dispuesto
a conocerme como mujer.*

*Pero no será tan fácil
que penetres mis barreras
será muy dura la batalla
muy difíciles todas las pruebas.*

*Pero si en verdad me quieres
lucharas con los dragones
fieras y espinas venenosas
que custodian mi dañado corazón.*

*Si lograras pasar las pruebas
y convencerme de tu sinceridad
encontraras que aunque muy lastimado
un enorme corazón tu premio será.*

*Y tomaras en tus brazos
este desvalido corazón cansado
y lo harás con delicadeza reposar
en el palacio de tu amor. V*

20. Noviembre 7

Entre la espada y la pared

*Intentas convencerme de tu amor
pero sigo aun lastimada
no confío en promesas hechas
en tan poco tiempo de conocernos.*

He llegado al Centro con la cabeza muy confundida. Hoy no voy a ver a Carlos pues la entrevista se ha terminado y ya no hay motivo para vernos.

Quiero trabajar para olvidar, para no pensar en Ricardo y mucho menos en Estrella.

De pronto suena mi celular:

- ¿Bueno?
- Hola bonita ¿Qué haces?
- ¿Quién habla?
- Soy yo Estrella, ¿tan pronto te olvidaste de mí?
- No para nada, como estas.
- Mi corazón se ha acelerado al escucharla, aunque me hice a la tonta si la reconocí.
- ¿Qué estás haciendo ahorita?
- Trabajando, o mejor dicho queriendo trabajar.
- Qué te parece si te invito a pasear o al cine ¿Qué dices?
- Lo siento, pero tengo que trabajar, recuerda que de esto vivo y no puedo darme el lujo de irme a pasear todo el tiempo.
- Por favor, solo hoy y ya. Piénsalo, paso por ti en media hora.

Me ha colgado y aunque me ha hecho gracia la situación, no sé si deba ir con ella. Pero luego me pregunto ¿Por qué no? Creo que me merezco salir de mi rutina y no estar siempre sumida en esta maldita tristeza. Ha llegado tan puntual y mi corazón se emociona al verla como si se tratara de una vieja amiga que no veo hace años.

- ¿Lista para irnos?
- No sé si deba ir, tengo que trabajar.
- No todo es trabajar siempre.

Nos subimos a un taxi y lo miro de reojo. Ella me mira con esa cara de alegría que me hace imaginar a una niña cometiendo una travesura.

- ¿Te gusta lo que ves?
- Sí, me gusta mucho.
- Y eso, que no has visto nada.
- ¿Es eso una promesa o una amenaza?
- Es una promesa.
- De acuerdo. ¿A dónde me vas a llevar?
- A donde quieras.
- Bueno que te parece si vamos al cine.
- Veo que te gusta mucho.
- La verdad me encanta.
- Vamos al cine entonces.

En el camino vamos platicando de lo que ha hecho hoy en su trabajo. Ella trabaja como vigilante en un hospital. Yo me siento relajada por primera vez, es como si alguien le hubiera puesto pausa a mis pensamientos y solo pienso en lo que estoy viviendo ahorita. Estrella me hace sentir tan bien.

Hemos llegado al cine. Apenas para el taxi, se baja y me abre la puerta. Es tan detallista.

- Si sigue tratándome así me voy a acostumbrar.
- ¿Qué película quieres ver. Una romántica o una de ciencia ficción?
- Prefiero una romántica.

Después de comprar palomitas entramos a la sala. Me ha tomado de la mano como si fuéramos novias y yo no me he resistido. La película es muy hermosa y curiosamente me identifico con ella. Se trata de una mujer que llega a un país extraño para encontrarse con un hombre que ha conocido por internet, pero se lleva una decepción al descubrir que él le ha mentado, porque él en realidad es casado. Pero encuentra en su camino a un chico que la ayuda a superar su dolor por medio de la música y claro, se enamora de él. He llorado con esta película como si la protagonista fuera yo.

Salimos del cine, Estrella aun me tiene tomada de la mano como si fuera lo más natural del mundo.

- Sin temor a equivocarme creo que te ha gustado la película.
- Si. Es algo hermoso.
- ¿Y porque lloraste?
- Porque me identifique con el personaje.
- ¿En qué sentido?
- Yo también me ilusioné con una persona y me engañó.
- Pero ya ves que encontró un nuevo amor y fue feliz.
- Pero en la vida real no sucede.
- Quién sabe, a lo mejor ya está a tu lado y no lo quieres ver.
- No empieces Estrella.
- ¿Qué dije? Solo es un comentario.

Estrella sigue empeñada en hacerme creer que está enamorada de mí, pero no es así. Tengo que hacerle ver que es solo una ilusión.

Llegamos a un restaurante muy bonito. Es un lugar íntimo y acogedor con una decoración sencilla, pero me hace sentir en otro mundo. Sus mesas decoradas únicamente con un ramo de flores y un mantel en color crema dan la idea de elegancia y sencillez. Estrella retira la silla para mí y ella se sienta enfrente mientras me mira en silencio.

De pronto toma mi mano y me dice:

- Gracias por aceptar salir conmigo.
- Gracias a ti.
- ¿Ves como no es tan difícil ser feliz?
- Quiero agradecerte por todo esto, pero...
- No digas nada, solo disfruta el momento.

Después de pedir, estuvimos platicando de cosas sin importancia y cuando nos trajeron la cena le pregunte:

- ¿No te arrepientes de tu separación?
- Me dedique a mi trabajo. No te niego que a veces me siento sola.
- ¿Y porque ahora decides que te has enamorado de mí?
- Yo no decidí enamorarme de ti, mi corazón lo decidió.
- Estrella, quiero ser sincera contigo, yo no te quiero.
- Lo sé, o tienes que recordármelo.
- Quizás pienses que te has enamorado, pero no es así. Solo es una ilusión.
- No es una ilusión, estoy segura.
- Si sigues por ese camino vas a salir lastimada.
- Deja que sea yo quien decida.
- Es que no quiero ser la culpable, te he tomado aprecio.
- Entonces terminemos de cenar como buenas amigas.

Terminamos de cenar y me ha llevado a mi casa. Sin embargo, la noto algo rara.

- Gracias por todo Estrella. Me la pase muy bien.

Me tiende un billete, pero yo no lo agarro. Toma mi mano y pone el billete en ella.

- ¿Para qué es esto?
- Es el pago por haberme acompañado.
- No me tratas como soy, y pagarme por un ‘servicio’. Yo lo he hecho por gusto y además me divertí mucho.
- Para eso lo hice, para que te divirtieras.

Me han dolido sus palabras pues me han hecho sentir sucia. Pero en realidad tiene razón, solo soy una sexoservidora. ! ¡Que ilusa soy!

- ¿Entonces hice bien mi trabajo?
- Créeme, soy una clienta complacida.
- Qué bueno, quiere decir que soy una buena sexoservidora pues hago bien mi trabajo.
- No, no me mal entiendas. Si te lo doy es porque sé que necesitas el dinero, no por querer ofenderte y además prácticamente te secuestré hoy.
- En ese caso está bien.
- Te juro que lo que menos quiero es ofenderte, significas mucho para mí. Perdóname por favor.
- Está bien no te preocupes, solo bromeaba. Te lo agradezco de verdad.
- No tienes porque, lo hago con mucho gusto.
- Espero verte pronto.
- No creo porque esta semana me toca turno de noche. pero te llamo.
- Entonces cuando cambies de turno hablamos.
- ¿No me das un beso de despedida?

Quise negarme, pero no pude. Sentir sus labios sobre los míos hizo a mi cuerpo estremecerse de placer. Era como sentir de pronto una descarga eléctrica. En ese momento me pregunte ¿Cómo sería hacer el amor con ella?

Estoy en mi cama y no paro de pensar. Cuando Estrella me dio el dinero me sentí sucia por recibirlo, nunca me había pasado esto. A pasar que me dijo que lo viera como un apoyo no pude. No sé qué me pasa, es como si me estuviera enamorando de ella. No, eso no puede ser. Yo quiero a Ricardo y aunque se haya ido no voy a amar a nadie más. Cuando vuelva a verla se lo voy a dejar muy claro. Y a mí también me debe quedar claro.

*Intentas convencerme de tu amor
Pero sigo aun lastimada
No confío en promesas hechas
En tan poco tiempo de conocernos.*

*Tal vez no entiendas el porque
Me niego a volver a amar
Comprende es muy pronto para mi
El otro amor sigue aun en mi corazón.*

*Pero tampoco entiendo lo que me pasa
Porque quisiera poder aceptarte
Y yo se que sería grave error
Tan solo por venganza utilizarte.*

V

No sé si un día logre olvidar

*Quizás tú te canses de esperarme
Y tal vez yo pierda esta oportunidad
De volver otra vez a amar.*

*Pronto es para hacer predicciones
Sanara mi corazón es seguro
Pero volver a enamorarme un día
Quizás si eres persistente*

*Si tu amor es verdadero
Y tus intenciones son sinceras
Esperaras pacientemente el momento
En que mis emociones hayan cambiado
Y mi herido corazón sanado.*

21. Noviembre 14

El robo

*Que fácil caes en mi trampa embustera
y con dulces palabras te dejas convencer
mientras tú acaricias ansioso mi cuerpo
yo acaricio con amor tu billetera*

Hoy necesito mucho dinero y no hay gente. Tengo muchos gastos esta semana y no sé cómo lo voy a solucionar. Para colmo no puedo quedarme hasta tarde porque los niños me necesitan ahora que no está su papá.

Llego temprano al Centro y me encuentro con las muchachas, al parecer no han trabajado.

- ¿Cómo está el movimiento?
- Pues al parecer es temprano, pero hoy debe haber algo.
- Hoy piden su adelanto los albañiles.
- Si. Pero como está la situación, no creo que quieran gastarlo con nosotras.
- Piensa positivo. Les veo al rato, suerte.
- Suerte parar ti también.
- Gracias.

Comienzo a caminar ansiosa por encontrar un cliente y rogándole a Dios que sea pronto. Se me acerca un hombre que está tomado. Es un hombre de unos treinta años, moreno de ojos negros, su cabello lacio y corto tiene fragmentos de cemento. Su frente es ancha y su cara alargada, tiene facha de chiapaneco o tabasqueño. Esta muy tomado y casi se está cayendo sobre mí.

- Hola. ¿Quieres servicio?
- ¿Cuánto cobras?
- Doscientos.
- ¿Me vas a tratar bien?
- Claro, no te voy a apurar.
- ¿Y si me apuras?
- Pues no me pagas.
- Vamos, pero no me apures.
- Si. Ya te dije que no te apuro.

Prácticamente lo he arrastrado hacia el hotel.

En la recepción me dicen que no puedo salir sin mi cliente porque luego hay problemas. Esto es a causa de que muchas compañeras entran con los borrachos y después de robarles los dejan dormidos en el cuarto. Luego son los empleados quienes tienen que sacarlo y si el borracho se da cuenta que le robaron, culpa entonces al empleado que lo saco del cuarto.

Al momento de pagar me fijo que tiene mucho dinero en su cartera. Algo comienza a rondar mi cabeza. Me lo llevo hasta el cuarto y apenas entramos me pregunta:

- ¿Ya te pagué?
- No.
- ¿Cuánto es?
- Doscientos.

Me paga y comenzamos a desvestirnos. Me meto al baño, pero no despego la vista de su pantalón. Él lo ha dejado en el piso junto a la cama.

- Bueno vente, quiero cogerte.
- Ok. ¿Qué posición quieres?

- Déjame disfrutarte, dijiste que no me ibas a apurar.

Comienza a besar mis pechos y a acariciar mi sexo de bruscamente. Su aliento alcohólico me da nauseas. Su cartera alivia mis ganas de vomitar.

Me succiona los pechos como si quisiera sacar de ellos algún líquido. De pronto se detiene y me dice:

- Hazme sexo oral
- Son cien más.
- En eso no quedamos, dijiste que todo por doscientos.
- No incluye el oral.
- Está bien, pero hazlo bien.

Qué bueno que es un borracho tranquilo, sino seria un pleitazo. Me da el dinero y yo le pongo el condón. Como el tipo esta tendido en la cama dejándose hacer le hago trampa con el oral. Pongo su miembro en el hueco entre mi barbilla y mi cuello, hago presión para simular mis labios y comienzo a moverme de adelante hacia atrás, como quien dice lo masturbo con mi barbilla. Después de unos minutos me detengo y me acuesto a su lado y le digo:

- Ponte encima.
- Mejor móntate tú.

Me monto sobre él y comienzo a moverme rápidamente, deseo que termine ya. El esta acariciando mis pechos y gime de gusto, yo gimo de asco. Me detengo y le propongo otra posición, el acepta. Me pongo de espaldas a él, pero mi cuerpo lo acomodo de tal manera que quedo cerca de su pantalón. Mientras él me penetra desde atrás mis maños buscan disimuladamente su cartera. Está tan ebrio que no se da cuenta de que le estoy robando. Ya saqué su cartera y tomo dos billetes de doscientos y uno de cien. Vuelvo a meterla en su pantalón y guardo los billetes debajo del colchón sin que él se dé cuenta de nada.

Con voz melosa y el corazón latiendo a mil le pregunto para disimular:

- ¿Ya mero terminas?
- Todavía me falta. ¿Tú ya terminaste?
- Si. Pero no importa.
- Ponte encima para que termine.
- De acuerdo. Me pongo de nuevo encima y me muevo más rápido para que esta vez sí termine. En efecto ha terminado.

Me levanto y me meto a bañar, siento que apesto a licor. Se viste y me pregunta:

- ¿Ya te pagué?
- No, todavía.
- ¿Cuánto es?
- Trescientos porque te hice sexo oral.
- Me dijiste doscientos.
- Si pero el oral es aparte.
- Está bien toma. No quiero pelear.

Tomo el dinero.

Él se viste torpemente y sale dando tumbos del cuarto. Yo me he quedado para sacar el dinero que guarde debajo del colchón. En total son mil cien pesos. Seiscientos que me pago y quinientos que le quité de su cartera. Hoy me voy temprano.

Quizás esta mal lo que hago, pero yo lo necesito más que él. Además, él lo iba a gastar en la cantina, mejor lo gasto yo con mis hijos.

Gracias Dios porque no me descubrió.V

*Que fácil caes en mi trampa embustera
y con dulces palabras te dejas convencer
mientras tú acaricias ansioso mi cuerpo
yo acaricio con amor tu billetera.*

*Poco a poco se deslizan tus dedos
buscas crear caricias de placer
yo siento tu cartera y muero de placer
su interior será un orgasmo con valor.*

*Siento ya los billetes y son muchos
mi cuerpo experimenta placer
muy despacio los voy sacando
mientras tú piensas como penetrarme.*

*Ya penetraste mi cuerpo
Yo ansiosa penetro en tu cartera
Los billetes se pegan a mis manos
Es ahora o nunca el tomarlos.*

*Tu cuerpo se convulsiona
el éxtasis sexual llegó
y los hermosos billetes descansan
en mi escondite secreto.*

*Ansió ya que te marches
y me dejes a solas para mirar
el tesoro que mi escondite guarda
es el colchón mi cómplice.*

*Te marchas satisfecho
yo sonrío mientras saco mi tesoro
la espera valió la pena
lástima que fue robado.*

22. Noviembre 18

Un sábado más

*Que cansada es la rutina diaria
caminar todos los días por las calles
de lunes a sábado sin descanso
buscando un mísero centavo*

En mi casa las cosas están igual. Ahora que no está Ricardo el silencio me entristece. Estaba acostumbrada a platicar con él cuando llegaba de trabajar. Ya no tengo ganas de comer, me siento sola. No he sabido nada de él. Estrella tampoco me ha hablado. Me acuesto deseando poder dormir, en mis sueños esta Ricardo.

Mis días se han vuelto rutinarios y más ahora que no he visto a Estrella. Estos tres días de mi vida ha estado dividida. Por un lado, casi me obligo a pensar en Ricardo y por el otro no dejo de pensar en ella. Esta mujer se me está metiendo en la mente y me hace pensar que quizás mi amor por Ricardo ya no era amor, más bien era costumbre.

Hoy es sábado y hay bastante movimiento en la calle, será un buen día. Muchos hombres vendrán hoy a buscar un poco de placer. Se acerca el primero y no está nada mal.

- ¿Cuánto cobras?
- Doscientos más el cuarto,
- Regreso al rato, voy por dinero,
- Ok. Aquí voy a estar.

Se ha ido, no siempre se consigue algo a la primera. Las cosas a veces no son fáciles y habiendo tanta competencia los hombres se tardan más para decidir. Camino de una esquina a otra con un poco de desesperación. Los hombres me miran con morbo, pero no se acercan a mí. Algunos no quieren gastar en una mujer, prefieren las cantinas. Otros quizás solo tienen para llevar a su casa.

De nuevo se me acerca un tipo, este parece ser el primero. No es guapo, es un hombre común y corriente de unos cuarenta años. Por su facha creo que es albañil, es lo que más abunda por aquí.

- Hola, ¿Estás trabajando?
- Si.
- Vamos. Me gustan los hombres decididos. Hemos entrado al cuarto y por fin me ha preguntado mi precio.
- ¿Cuánto te voy a pagar?
- Son doscientos.
- Quítate la ropa por favor.
- De acuerdo.

Me extiende el dinero y después de tomarlo me desvisto. Él se ha desvestido y se acerca a mí. Comienza a acariciarme despacio, yo me mantengo quieta. Me acuesta en la cama y se pone encima. Me penetra sin más y comienza a moverse. Por momentos me acaricia los pechos. Termina después de unos minutos y se quita de encima de mí. Se comienza a vestir y yo me meto al baño. Cuando salgo, "eel ya se ha vestido.

- Gracias por todo
- De nada, cuando gustes aquí estoy.
- A ver cuando te veo de nuevo.

Algunos hombres solo quieren desahogarse sin necesidad de romance. Vienen y tienen sexo sin ningún tipo de emoción de por medio. Cuando se van es como si no hubiesen hecho nada. Son los clientes que nos hacen sentir solamente como objetos sin vida.

Estrella no me habla hoy. Quizás no ha llegado o ya se dio cuenta de sus verdaderos sentimientos. En el fon-

do deseaba que siguiera buscándome, eso me inyectaba ánimos.

He entrado con dos tipos más al cuarto y no ha estado mal. El primero era un muchacho que me ha dado risa. Se desnudó y cuando yo salí del baño él había apagado la luz

- Me da pena que me vea.
- No hay problema.
- Quiero que me haga sexo oral y que yo se lo haga a usted.
- En cierto modo me ha hecho sentir vieja, pues no me tutea. Hicimos lo que él me pidió y al terminar:
- La verdad lo hace muy bien.
- Gracias.
- Oye ¿eres casada?
- Si.
- Lástima, me encantaría ser tu pareja.
- No. No se puede.
- Pues vendré seguido a verte.

Este chico se enamoró de mi manera de hacer el sexo.

El otro cliente era especial. Un señor de sesenta y cinco años que tenía cinco años de no tener sexo pues su mujer había muerto. Me pidió que por favor lo dejara tratarme como si fuésemos novios. Me besó y acarició todo el cuerpo. Me tocó con tal delicadeza que me hizo desear que esto fuera real.

- Mil gracias Lorena.
- De nada.
- La verdad nunca me había animado a entrar con nadie.
- ¿Por qué?
- Es que tenía miedo que me trataran mal.
- Bueno es cierto que algunas mujeres son malas, pero no todas.
- Si ya me lo demostraste tú.

Así que salí del cuarto contenta de haberle servido bien. Sé que volverá pronto, lo ví en sus ojos.

Mi celular está sonando y al ver el número mi corazón se emociona.

- Bueno ¿Quién habla?
- Tan pronto me olvidaste.
- No te he olvidado.
- ¿Qué haces?
- Estoy trabajando. ¿Y tú?
- Estoy llegando a mi casa. ¿Me extrañaste?
- Claro. Eres una buena amiga.
- Ok. Me doy por enterado.

Suelta una carcajada y me pongo a brincar como loca en plena calle. Mis compañeras se me quedan viendo como si estuviera loca.

- ¿Qué vas a hacer mañana?
- Estaré en mi casa con mis hijos.
- ¿Te puedo secuestrar el lunes?
- Que sea temprano porque tengo una cita.
- Cancélala.
- No puedo es un buen cliente.
- Te veo el lunes a las tres en el café donde nos vimos la otra vez.

- Después de colgar se me acerca una de las chicas y me pregunta:
- ¿Qué te pasa?
- Es que me hablo una amiga.
- ¿Amiga o enamorada?
- La verdad es que es la primera vez con una mujer. Es alguien que me gusta mucho.
- ¿Y cuál es el problema?
- Tú sabes cuál es mi situación.
- Y mientras tú le guardas fidelidad, él esta acostándose con otra.
- En eso tienes razón.
- Entonces aprovecha el momento y no sientas culpa.
- Gracias por el consejo.

En realidad, mi amiga tiene razón, no debo sentir culpa. Él no merece que yo me quede sufriendo.

*Que cansada es la rutina diaria
caminar todos los días por las calles
de lunes a sábado sin descanso
buscando un mísero centavo.*

*Como ansió que esto se termine ya
esta constante situación
para mí es un martirio cruel
seguir este difícil caminar.*

*Cansada continúo mi rutina
de buscar unos pocos pesos
para poder llevar a mí mesa
algo que comerán mis retoños.*

*Es solo por ellos que trabajo
pero ya la rutina me sobrepasa
día a día caminando sin rumbo
por esas calles de la vida.*

*Descanso por momentos de mí andar
junto a otras compañeras de desgracia
ellas también desean
poder cambiar este destino.*

*Pero si algún día sucediera
que mi diario caminar cesara
será porque de frente me espera
un futuro mejor.*

*Seguiré mientras soñando despierta
que ese día llegara muy pronto
y por fin dejare de caminar
para buscar unos míseros centavosV*

23. Diciembre 10

Un nuevo amor

*Después de tantas lágrimas derramadas
el amor toca a mi puerta
esta vez no me resistiré más
volveré a amar otra vez*

Me he levantado contenta y hasta mi hijo se da cuenta. Hoy me voy a arreglar especialmente para Estrella. Después de dejar a mis hijos al cuidado de mis cuñados me dirijo al Centro. Me siento nerviosa y feliz.

Llego al café y ahí está. Mi corazón se acelera al verla.

- Hola muñequita, ¿Cómo estás?
- Contenta de verte.
- Eso me hace feliz.
- Me hiciste mucha falta.
- Debo reconocer que cuando no te veo mi mundo es gris.
- No exageres, no es para tanto. Bueno ¿A dónde vamos?
- Quiero llevarte a un lugar muy especial hoy.
- ¿A dónde?
- Ya lo verás.

Salimos del café y después de subirnos al taxi se gira hacia mí y me besa. Yo me aferro a ella como si estuviera sedienta y su boca fuera el manantial que calmara mi sed. Su lengua se enreda con la mía como si no quisiera separarse nunca. Como si no quisiera terminar ese beso jamás.

- Te quiero Lorena.
- Tú me gustas mucho.
- Por algo se empieza.
- ¿Cómo te fue?
- Bien. Fue una noche movida.
- ¿Qué tal estuvo?
- Me acorde de ti.
- ¿Y eso porque?
- Porque tu querías ser enfermera.
- Ah. Me hubiese gustado estar ahí.
- Algún día lograras tu sueño.
- Si claro.
- ¿Por qué no?
- Porque no estoy sola.

Llegamos a un lugar hermoso. Un parque ecológico. De inmediato sentí paz interior.

- ¿Qué te parece?
- Es hermoso. Gracias Estrella.
- ¿Gracias porque?
- Por traerme a este lugar.
- Sabía que te iba a encantar, ven caminemos un poco.

Simplemente nos tomamos de la mano y comenzamos a recorrer este pequeño bosque. Era como estar en otro mundo. Parecía como si fuesen a salir hadas de entre los árboles. Yo me sentía feliz. Sentí que todas mis heridas sanaban en ese lugar. Era el mejor regalo que me pudo dar. Después de un rato de caminar nos sentamos en una

banca que se encontraba debajo de un árbol.

- ¿Qué te parece el lugar?
- Es como estar en un sueño.
- Sabía que tu alma romántica lo apreciaría.
- Casi espero que aparezcan hadas y animalitos.
- Si. Es como estar en un cuento.
- De verdad te lo agradezco.
- Lorena, quiero pedirte algo.
- Ya sé por dónde vas y la verdad es que quiero darme esa oportunidad.
- ¿De verdad?
- Si Estrella. Acepto salir contigo.
- Me haces muy feliz.
- Espero que no te arrepientas.
- ¿Por qué habría de hacerlo?
- Por lo que soy. Por lo que hago.
- Eres la mujer más hermosa para mí. Haces lo que cualquier madre haría por sus hijos.

Con un beso sellamos el principio de esta aventura que comienza para los dos. Espero no equivocarme de nuevo y sobre todo, no salir lastimada de nuevo.

*Después de tantas lágrimas derramadas
el amor toca a mi puerta
esta vez no me resistiré más
volveré a amar otra vez.*

*Ya ha llegado el momento para recibir
lo merezco por lo mucho que he dado
es momento de amar de nuevo
debo dejar el dolor atrás.*

*Mucho tiempo me negué a aceptar
el amor que me ofrecías
pero tus esfuerzos rindieron frutos
y voy a creer que me amas de verdad.*

*Pero no te confíes cariño
me tendrás de mil maneras que demostrar
que tu cariño es sincero
y que será realmente duradero*

*Quizás esta prueba a ti te parezca
muy cansada y no quieras continuar
pero si es así como tú piensas
nada habrá que nos acerque jamás.*

*Más si pasas la prueba victorioso
todo esfuerzo será recompensado
con amor verdadero y un corazón sincero
que te amara para fielmente para siempre.*

24. Diciembre 19

Niña mimada

*Como una niña me mimas
quizás en el fondo no crecí
me consientes con dulces y galletas
pero sabes que tan solo soy una mujer*

Hace ya una semana que Estrella y yo somos novias. Nos hemos visto muy poco porque ha tenido mucho trabajo, pero estamos en contacto por teléfono. Yo he estado trabajando y aunque el trabajo ha estado bajo, ha salido para mis gastos. Estrella se ha ofrecido a ayudarme, pero no he aceptado. Ella no lo comprende, pero apenas nos estamos conociendo y no es correcto que acepte su dinero.

Hemos vivido en esta semana cosas muy hermosas, cosas que hace mucho no vivía. Me siento como niña con juguete nuevo. Quien soy yo para oponerme a los designios del destino. Estrella ha insistido en conocer a mis hijos y no he aceptado. Siento que es muy pronto para que forme parte de la vida de mis hijos. Mi hijo más grande no lo entendería, aunque apenas tiene tres años se daría cuenta que otra persona ocupa ahora el lugar de su papa. La niña no me preocupa pues solo tiene un año y no se daría cuenta. ¿Y si las cosas no salen bien? ¿Y si Estrella deja de sentir lo que siente? Los más lastimados serían justamente mis hijos pues ya se habrán acostumbrado a ella y sufrirían con la separación. No, mejor espero a estar completamente convencida de que Estrella y yo estamos seguras de nuestros sentimientos.

Suena mi celular y corro a contestar emocionada. Seguro es Estrella.

- ¿Bueno?
- Hola princesa, ¿Qué haces?
- Preparando a mis hijos para llevarlos con mis cuñados.
- ¿Vas a ir hoy al Centro?
- Si. Tengo que ir.
- Si dejaras que yo te ayude no sería necesario.
- Ya hemos hablado de ello, no insistas.
- Qué te parece si hoy nos vemos y lo platicamos.
- Ok. Nos vemos hoy pero no hablamos del tema.
- Ok. Te voy a buscar en una hora.
- Hasta al rato.

Me apresuro a llevar a mis hijos a casa de la pareja que los cuida.

- Buenas tardes Margarita.
- ¡Ah ya llegaste!
- Hoy se me hizo un poco tarde.
- No te preocupes.
- Mary, gracias por todo lo que tú y Angel hacen por los niños y por mí.
- Ahorita nos necesitas y para eso estamos, para apoyarnos cuando hace falta.
- Necesito platicar contigo pero ahorita se me hace tarde, cuando venga platicamos.

Le doy un beso y me despido de ella. A Ángel no lo he visto porque estaba descansando.

Estrella ya me espera en la esquina y después de subir al auto nos abrazamos y besamos como si hiciera años que no nos vemos.

- Te he extrañado mucho princesa.
- Pero si hablamos todos los días.
- Sí, pero no nos vemos todos los días.

- Ambas tenemos trabajo, lo sabes.
- A donde quieres ir, hoy soy tu esclava.
- ¿A sí? Entonces quiero ir a tomar un helado.
- Tus deseos son ordenes, mi ama.

Nos dirigimos a una heladería y en el camino me va contando de los casos que ha tenido en el hospital.

Yo le cuento de mis hijos, evito mencionar de mi trabajo.

- ¿Y en el trabajo que tal te ha ido?
- No quiero hablar de eso, me da vergüenza.
- No tienes porque sentirte, yo te conocí en este trabajo y gracias a él me enamoré de ti.
- Ya sé, pero no es agradable contarte lo que hago con los hombres.
- No te pido que me cuentes eso, solo quiero saber si no has tenido problemas o cuéntame de tus compañeras.

Hemos llegado a una nevería que ella sabe que me gusta, porque tiene todo tipo de helados exóticos y pasteles. Soy muy dulcera y me consiente.

- Servida mi ama, pide lo que quieras.
- Claro como no eres tu quien va a quedar como globo.
- Como estés yo siempre te voy a querer, ya te dije que amo más tu interior.
- Por eso me gustas, por romántica y mentirosa.
- No es mentira y lo sabes.

Pedí un helado de pétalos de rosa, Estrella solo ha pedido un helado de fresa. En eso somos iguales, a los dos nos gusta la fresa.

- Entonces ¿me vas a contar de tu trabajo o no?
- Que más quieres saber si ya todo te lo dije.
- No sé, quizás la historia de una de tus amigas.
- En realidad, hay historias muy tristes, ellas han sufrido mucho.
- Cuéntame una ¿sí?
- De acuerdo. Te voy a contar de Amalia.
- ¿Quién es ella?
- Es una chica que está embarazada.
- Creo que si la he visto.
- Bueno pues ella ha llevado una vida muy difícil.

Estrella nació en Oaxaca, su mama era prostituta y su padre alcohólico.

A los quince años se entregó a su novio y a los dos meses la abandonó. Ella comenzó a prostituirse junto con su madre. Estuve haciéndolo por tres años hasta que conoció a un hombre en un bar y este la estuvo enamorando hasta que tuvieron relaciones y ella quedo embarazada. Su madre le dijo que tenía que abortar y como ella se negó la sacaron de su casa después de un pleito fuerte. Entonces se fue a vivir con él y al poco tiempo vinieron a Mérida. Él se vio obligado a huir por un robo a un travesti con quien tuvo relaciones. Cuando llegaron aquí al poco tiempo nació su bebe y también en ese tiempo su pareja cambio. Comenzó a golpearla, pero como estaba muy enamorada de él lo soporto y le dio otro hijo. Un día él se fue sin más con otra y la abandono en el hotel donde vivían.

Ella se volvió a prostituir.

Lo hizo ahora para mantener a sus hijos, para que no les faltara nada. Sin embargo, como no podía cuidarlos y trabajar se los dio a una hermana que había venido junto con ella de Oaxaca. Nuevamente se enamoró, ahora de un vendedor de droga. Con él vivió diez años, dejo de trabajar y se dedicó a atenderlo. En ese tiempo tuvo una hija. Un día que acompañó a su pareja a repartir la droga fueron apresados por la policía y encarcelados. Su pequeñita tuvo que ser cuidada por la hermana de su pareja. Estuvieron encerrados por dos largos años. Dos años en los que no pudo abrazar a sus hijos ni ver la calle. Cuando salieron de la cárcel estuvieron viviendo

juntos dos años más pero nuevamente la engañan con otra mujer. Por eso decidió que era mejor quedarse sola y trabajar para sus hijos.

- ¿Qué te pareció?
- Es triste en verdad su historia.
- Pero se ha sobrepuesto a la tragedia y ha seguido adelante.
- Es una guerrera como tú.
- Pero yo no he sufrido tanto como ella.
- Si, pero ten en cuenta que ella tuvo un padre alcohólico y eso no es fácil de sobrellevar.
- Me contó que una hermanita de ella murió por culpa de su padre.
- ¿Cómo fue eso?
- Al parecer el papa se molestó porque la niña orino la cama en que dormían todos. Entonces la saco en la madrugada y le echo agua. La niña murió de neumonía.
- Lo que puede hacer el alcoholismo.
- Si. Cuando me lo contó lloré de coraje. ¿Cómo puede un padre no darse cuenta del daño que hace?
- Él lo hizo bajo los efectos del alcohol y en cierta forma fue inconscientemente.
- Ojala que cuando se le paso la borrachera haya sufrido mucho. Mejor ya no hablemos de cosas tristes.
- Tú me pediste que te contara.
- Pero no pensé que fuera tan fuerte.
- ¿Qué te parece si vamos al teatro para alegrarnos un poco? Están pasando una obra muy bonita y hace tiempo que no voy a un teatro.
- ¿A si? Entonces vamos, ya te dije que hoy soy tu esclavo.
-

Fuimos al teatro a ver una versión digital de la opera Madame Butterfly.

Esa obra se parece tanto a mi vida amorosa. ¿Por qué? Pues porque Butterfly es una chica japonesa que se enamora y se casa con un marinero estadounidense de nombre Pinkerton. Este hombre en realidad se casa con ella solo por diversión y para llevársela a la cama. Después de la boda la abandona y regresa a su país sin saber que ella queda embarazada. Butterfly lo espera fielmente. Después de tres años el regresa a Japón y al descubrir la existencia de su hijo decide quitárselo para llevarlo a vivir a su país con su nueva esposa. Butterfly dolida acepta entregar al niño para después suicidarse.

Después de salir todavía sigo llorando de emoción. Estrella me regaña.

- No dejas de llorar, van a pensar que te hice algo.
- No seas tan insensible, ella me recuerda a mí.
- ¿Y por qué?
- Porque yo también me enamore de un hombre que me abandonó.
- Pero tú no quedaste desamparada como ella.
- Pero si me mató espiritualmente.
- Pero yo te reviví con mi amor.
- En eso tienes razón.
- ¿Entonces ya paso la lluvia?
- Que mala eres. Acostúmbrate, soy muy sentimental.

Se ríe y me besa, y yo me olvido de llorar. Es tan bello sentir que alguien te comprende y te quiere.

- ¿Quieres ir a cenar o te llevo a tu casa?
- Mejor a casa, tengo que hablar con mis cuñados de nuestra relación.
- ¿Y eso porqué?
- Porque ellos son como mi familia y no quiero que se enteren por chismes, prefiero decíselos yo.

*me consientes con dulces y galletas
pero sabes que tan solo soy una mujer.*

*Ya pasé la etapa infantil
pero en el interior de mí lastimado corazón
aun habita esa asustada niña
que tiene miedo del daño de los demás.*

*Pero tú no eres así
tú me tratas con amor
me consientes, me das ternura
eres un autentico caballero.*

*hace tanto tiempo que no sentía
esa atención hacia mi
es como estar en otro mundo
es como ser otra persona.*

*Pero sigo siendo la misma
que conociste un día en la calle
la que una vez te ofreció sin pudor
sus servicios por un valor.*

*Que curiosa es la vida
eres tu quien me da ahora
quien me trata como reina
a pesar de no ser una.*

25. Enero 15

Con los ojos cerrados

*Cierro los ojos, no quiero mirar
tu cara de placer cuando
sin pudor me comienzas a profanar
cierro los ojos*

Es un día lluvioso y seguramente no habrá mucho trabajo, lo bueno es que tengo dos clientes que ya me confirmaron para hoy. En el Centro las muchachas están muy alteradas y me acerco a averiguar qué ha pasado.

- Hola Sheila ¿Qué sucede?
- Le robaron su cartera a un cliente y como estaba borracho golpeo a la señora con quien entro.
- ¿Y quién es la señora?
- Es una que se encontró en la cantina.
- Ah. Menos mal ¿y porque la ambulancia?
- Porque el tipo la clavo con un desarmador.
- Entonces ya se fregó el día. La policía va a estar molestando.
- Pues ojalá que no.

Me alejo y comienzo a caminar hacia el mercado. Algunas mujeres bajo los efectos del alcohol roban y se exponen a que las golpeen y a veces hasta las matan.

A esto se expone una mujer por conseguir dinero.

Ha llegado mi primer cliente y nos metemos al hotel.

- ¿Cómo has estado Lorena?
- Bien. Aunque con poco trabajo.
- Si quisieras vivir conmigo no tendrías que trabajar.
- Ya te dije que tengo pareja.
- Pues no te querrá mucho porque te deja trabajar en esto.
- Si yo no trabajara en esto, tú no tendrías con quien desahogar tus ansias de sexo.

Augusto es una persona agradable y contagia su alegría a la gente, quizás por eso me gusta cuando viene. No es guapo, pero a sus cincuenta años se conserva bastante bien. Sus ojos son como los de un chiquillo, negros y de mirada traviesa, su boca pequeña siempre esta sonriendo a la gente. En fin, es muy simpático.

Cuando llegas a tener confianza con una persona ya no lo ves como un cliente extraño y puedes incluso sentir un poco de placer. Casi podría decirse que se convierte en un amigo. Cuando comienza a acariciarme despacio, no siento placer, pero tampoco asco.

Sus besos en mi cuerpo no me desagradan porque no es una persona vulgar. Mientras él me penetra me aferro a sus hombros como si no soportara tanto placer y finjo un orgasmo para que él pueda terminar.

- Como siempre, eres lo máximo.
- Gracias Augusto.
- Desde la primera vez que te vi me gustaste dentro y fuera de la cama. Eres única.
- No exageres. Solamente me gusta hacer bien mi trabajo, eso es todo.
- Pero no todas son como tú, muchas de tus compañeras solo tratan mal al cliente.
- Ten en cuenta que no es fácil soportar a cierto tipo de hombres y con el paso del tiempo se vuelven amargadas y asqueadas de los hombres.
- Bueno en eso tienes razón.
- Así que no las juzgues, antes trata de entenderlas.
- Sí, creo que sí.

Después de la regañada que le pegue no creo que vuelva criticar a una sexoservidora.

Dentro de un rato llegará mi otro cliente. Ese si es más difícil de tratar porque en realidad me desagrada. Algunos clientes, aunque son frecuentes no me acostumbro a estar con ellos.

Luciano es un señor de setenta años que es muy limpio y agradable, pero cuando me toca siento repulsión y la verdad no sé porqué. Siento asco de sentir su boca en mis pechos, incluso el olor de su jabón me provoca nauseas. Pero al igual que con Augusto no demuestro nada, no me conviene.

Mientras espero a que llegue le llamo a Estrella:

- ¿Dónde andas?
- Estoy regresando del trabajo, hoy salí temprano y vine a ver a mi mama.
- Salúdame a mi suegra, solo te llamaba para saber cómo estabas.
- Si tu quisieras podrías saludarla en persona.
- Aun no estoy lista, creo que primero debemos conocernos bien.
- No te preocupes no me molesta. ¿te veo mañana?
- Ok. Hasta mañana.

Ahora me siento más feliz, escuchar su voz me alegra el día. Cada vez me gusta mas.

Mi cliente ha llegado y me acerco a él:

- Pensé que no vendrías.
- Sabes que me encantas y no te puedo dejar mal.

Entramos al hotel y mi mente comienza a trabajar. Después de desvestirnos, me acuesto en medio de la cama y él se me acerca. Cierro los ojos y me desprendo de mis sentidos. Casi podría decirse que me transporto a otro mundo. ¿Porque lo hago? Porque no es fácil aguantar que un extraño me toque y tengo que concentrarme para no hacérselo notar al cliente.

Después de cerrar mis ojos visualizo un bosque muy hermoso. El lugar está lleno de flores y en cada una se encuentra un ser mágico. Hay hadas, elfos, enanos, animales mágicos, en fin, fantasía pura.

En otras ocasiones no me concentro tanto y solo necesito pensar en lo que haré al día siguiente. Esto depende del cliente, mientras más desagradable es, más tengo que concentrarme. Es parte del teatro sexual que represento y sin duda la parte más importante pues gracias a esto puedo proteger mis intereses emocionales y económicos. Emocionales porque al cerrar mis ojos evito hacerle notar al cliente que siento asco por lo que me hace. Económicos porque si se da cuenta de mis sentimientos se ira y no tendré más esa remuneración económica.

Para un hombre es más fácil buscar una mujer, que para una mujer buscar un cliente.

Por hoy he terminado y ya no quiero saber nada del sexo, así que me voy a mi casa para estar con mis cachorros y descansar. Espero que mañana me vaya bien.

*Cierro los ojos, no quiero mirar
tu cara de placer cuando
sin pudor me comienzas a profanar.
Cierro los ojos.*

*Es tan difícil esta situación
mi cuerpo se retuerce de impaciencia
y por dentro grito de asco
al sentir como me mancillas*

*Más tengo que seguir con este martirio
necesito con urgencia ese dinero
y por eso te entrego mi cuerpo*

aunque también lastimes mi alma.

*Es por eso que cierro con fuerza los ojos
convierto tus sucias manos en caricias de una flor
tus palabras no escucho solo
el murmullo de mi bosque imaginario*

*Ahí no siento asco de tu olor
solo respiro el aroma de las rosas
no siento asco de mis actos
solo siento el cobijo de la imaginación*

*Pero sé que al abrir los ojos volveré
a mirar ese rostro tan odiado
ese cuerpo aborrecido
pero aceptare gustosa su dinero.*

*Es con los ojos cerrados que soporto
día a día cada hombre sobre mi
es tan solo así que consigo
dinero fácil sin tener que sufrir.
V*

26. Enero 5

Me entrego a ti

*Como sierva sumisa llego hasta ti
implorando me poseas.
Tú me amas con locura
y yo muero con tu ternura*

Hoy se cumple un mes de que Ricardo se fue. No puedo creer lo fácil que nos ha resultado a todos su partida. Mi hijo no pregunta por él y yo he encontrado en Estrella la felicidad perdida.

Hoy me ha pedido que nos veamos pues tiene algo muy importante que decirme. Me visto emocionada por verla y voy a la cita. Pero lo que no se imagina es que yo también tengo que decirle algo.

- Ya estoy aquí. Como siempre llegas antes que yo.
- Tengo algo muy importante que decirte.
- ¿De qué se trata?
- Me mandan de viaje a Cancún por dos meses y quiero que me digas que piensas al respecto.
- Yo no puedo opinar Estrella, es tu trabajo y tienes que irte.
- ¿Y qué va a pasar entre nosotros?
- Todo seguirá igual cuando regreses, yo no voy a cambiar de opinión en dos meses.
- Entonces quiero proponerte algo.
- ¿De qué se trata?
- Quiero que cuando regrese formalicemos nuestra relación.
- No te entiendo ¿A qué te refieres?
- Quiero conocer a tus hijos, quiero que no sea solo una aventura de dos.
- Sabes lo que pienso al respecto y ya lo hemos hablado.
- Entonces quiere decir que no me tomas en serio como yo.
- No es eso, es que siento que es muy pronto para dar ese paso.
- Si no es ahora entonces cuando.
- Perdóname. Déjame pensarlo y cuando regreses te respondo.
- Solo quiero que sepas que me gustas de verdad y que para mí esto no es un juego.
- Lo sé. ¿Cuándo te vas?
- Mañana a las cinco de la mañana.
- Quiero estar contigo hoy. Te necesito

Salimos del café de siempre y nos dirigimos a su casa, nunca he estado ahí pero ella ha insistido en que vayamos y yo acepte ir.

Dije que iba a decirle algo, pero en el momento en que me dijo que se iba, me arrepentí. Iba a pedirle que fuera a mi casa, pero al saber de su viaje sentí que no era el momento. Sin embargo, cuando regrese le daré lo que me pide.

Cuando llegamos al fraccionamiento en donde vive, me doy cuenta de que es una zona muy tranquila.

Tiene un parque enfrente de su casa y sin darme cuenta, imagino a mis hijos jugando ahí.

La casa estaba decorada de manera sencilla pero bien arreglada. Estrella me dijo que había comprado poco a poco sus cosas, con su sueldo. Es una mujer muy buena para administrar el dinero y se nota.

En una repisa hay una gran cantidad de figuras pequeñas, le gusta coleccionar cosas.

Pero la verdad, en este momento no me fijó mucho en eso, por que quien me interesa, está a mi lado. Entramos a su recámara y ya adentro solo tengo ojos para ella. No sé porque, pero siempre es así cuando estamos juntas, me nubla la visión y ya no veo nada más.

Ansió ya sentir sus caricias en mi piel, pero el solamente me está mirando a los ojos sin decir nada y a la vez diciendo tantas cosas. Despacio comienza a desabrocharme los botones de la blusa y muy lentamente la desliza por mis hombros dejándola caer a mis pies.

Yo sigo sin moverme, es como si estuviera hipnotizada y no pudiera hacer ningún movimiento hasta que ella me lo indique.

Sin quitarme el sostén acaricia mis pechos y con cada caricia la humedad en mi interior se hace más grande. Comienza a besarlos y desliza poco a poco el sostén hasta el suelo. Mis senos se yerguen desafiantes ante ella, como retándola a tocarlos. Ella acepta el reto acariciándolos primero con las manos y después con la boca. Con cada círculo que traza con la lengua yo hundo más su cabeza entre ellos.

Sus manos descienden ahora hasta mi falda y la va bajando lentamente hasta llegar al suelo junto a la demás ropa. Muy despacio me recuesta en la cama y suelta mi cabello que cae sobre la almohada como hilos de negro azabache.

Se tumba a mi lado en la cama y comenzamos a besarnos, sus labios tienen un sabor dulce y es como una droga para mí. Beso su cuello y ella muerde suavemente mi hombro, eso genera una descarga eléctrica en mi interior y mi cuerpo tiembla, podía notar como cada poro de mi piel estaba deseosa de placer.

Fue besando mi cuello poco a poco, milímetro a milímetro y nuevamente tomo mi boca, recorrió mis labios con su lengua mientras yo la miraba con fascinación, así fue bajando, pero se detuvo y se levantó de la cama.

Estrella comienza a acariciar mis pies y los besa para luego subir por mis piernas hasta llegar a mi entrepierna. En este punto no puedo más y empujo su cabeza hacia mí invitándola a seguir. De nuevo me martiriza quitándome lentamente la prenda que queda y que es la única barrera entre las dos.

Su boca comienza a jugar con mi pezón haciendo círculos con su lengua, luego es al otro pezón que le dedica sus caricias.

Comienza el descenso por mi cuerpo y un reguero de besos eriza cada poro de mi piel. Yo me retuerzo mientras mi boca susurra su nombre como si fuera un mantra que eleva mi deseo. Mis manos acarician su cabeza mientras ella se acerca cada vez más a ese puerto donde se halla el volcán de mi pasión.

Y sin darme cuenta me abrí para ella. Su lengua comienza a jugar con mi clítoris enviando descargas de placer a todo mi cuerpo. Estoy gritando de placer y no me puedo contener, mi cuerpo se derrama en su boca una y otra vez, dos orgasmos seguidos me han llevado las fuerzas, pero no me da tregua y sigue insistiendo mientras trato de liberarme y cuando lo logro, ataco de nuevo su boca y hallo un nuevo sabor que me embriaga. Mi propio sabor es como un afrodisíaco que me convierte en una fiera sedienta de su propio sabor.

Bajo por su cuerpo, así como ella lo hizo y sus suspiros y susurros incitándome a seguir me enloquecen. He llegado a ese lugar en donde jamás he estado. De pronto dudo, pero ella empuja mi cabeza y al sentir su aroma llenando mis fosas nasales, pierdo. La besó, mi lengua acaricia sus labios vaginales como si estuviera sedienta y ella tuviera el agua que sacie mi sed. No había marcha atrás, me drogo su aroma, su sabor y al ver como la hacía disfrutar mi lengua se volvió un tornado en su clítoris. Su orgasmo llega intenso como una tormenta y me siento tan dichosa, tan poderosa por tener ese efecto en ella.

Nos abrazamos mientras nuestros besos mezclan en nuestras bocas el sabor de nuestro gran placer

- Te voy a extrañar cuando me vaya.
- Pero cuando vuelvas quizás veas realizados tus deseos.

Me mira con asombro, para ella es una esperanza de que acepto su propuesta.

- ¿En serio?
- La esperanza es lo último que se pierde.
- Para mí eso es un sí. Es la mejor noticia que me has dado hoy.
- Gracias por este momento, me haces sentir tan viva.
- Me gustas tanto y eso es lo que te demuestro en cada caricia.
- Lo sé y por eso yo también siento lo mismo.

Después de esta maravillosa experiencia me lleva a mi casa y nos despedimos con un beso lleno de promesas futuras.

*Como sierva sumisa llego hasta ti
Implorando me poseas
Tu me amas con locura
Y yo muero con tu ternura*

*Cuanto había anhelado este momento
El momento de entregarme al amor
De dejarme llevar por la pasión
Estar entre tus brazos llenos de amor*

*Por primera vez no tendré que fingir
Serán auténticos mis gemidos
No fingiré al decirte que te amo
Hare todo por placer*

*No habrá teatro ni farsa
Estaré con mis cinco sentidos despiertos
Disfrutando la más mínima caricia
Saboreando milímetro a milímetro tu cuerpo.*

*Será una entrega autentica
Te entregare mi cuerpo y mi alma
Seremos uno solo en esta enorme cama
Nos amaremos sin reservas te lo juro.*

*Ya nada habrá que se interponga
Ya no tendré ninguna duda
Las barreras tumbaremos esta noche
Dejare mi destino en tus manos.*

*Cuando este bello acto termine
Nada será igual entre nosotros
Ya no habrá ningún motivo
Para amarte sin reservas.*

27. Febrero 6

Con que derecho

*¿Quién eres tú para juzgar?
 nadie te dio derecho alguno
 solamente uno puede reprocharme
 solamente tu mi señor Jesús*

Estrella se fue hoy y es como si reviviera la partida de Ricardo, con la diferencia que ella volverá en dos meses.

Hoy no hay tanto trabajo así que platico un rato con Salma, la chica que está embarazada. Comenzamos a platicar de pronto de algo muy polémico: religión. Salma me pregunta realmente intrigada.

- ¿Crees que cuando estemos muertas nos iremos al cielo?
- A lo mejor sí, si nos arrepentimos.
- Pero somos prostitutas.
- Dios perdonó a María Magdalena y era prostituta.
- Pero ella lo dejó cuando Dios la perdonó.
- No pueden juzgarnos porque seamos prostitutas sino por el motivo que lo hacemos.
- Bueno en mi caso son mis hijos.
- No solo tú, casi todas lo hacemos por nuestros hijos.
- Bueno, pero las iglesias nos repudian.
- Como repudian al ladrón, pero si da una buena limosna le besan la mano.
- Eso sí.
- No te preocupes Dios nos va a perdonar.

Me despido de Estrella con una sonrisa y me voy pensando porque las personas piensan que Dios no va a perdonar a una prostituta. Un día quise bautizarme en una iglesia cristiana y me dijeron que para hacerlo primero tenía que casarme o dejar a Ricardo, pues vivíamos en fornicación. Si Dios quiere que nos amemos ¿porque es pecado si amo sin estar casada? En el caso de las prostitutas las personas nos ven como si fuéramos más pecadoras que un asesino y no es así. Somos madres que luchamos por nuestros hijos. Es cierto que Dios dijo que nuestro cuerpo es su templo, pero nuestra alma es el altar de ese templo y nuestra alma no se profana si nosotros no queremos. Podemos ser marginadas, pero aunque nos juzguen con dureza Dios conoce nuestra situación y nuestras razones y es el único que puede decir a donde vamos al morir.

Quizás algún día se nos trate mejor, mientras tanto tengo que trabajar. De lejos veo un cliente que hace rato que no se ocupa conmigo, así que me dirijo hacia él a ver si consigo algo.

- Hola Arturo, ¿como estas?
- Lorena, que gusto verte.
- Igualmente. Hace rato que no te veía y tampoco me has llamado.
- He tenido unos problemas médicos por eso no te he buscado.
- ¿Y ahorita a dónde vas?
- A donde tú quieras guapa.
- Si quieres vamos al hotel.
- Yo te sigo.

Llegamos al cuarto y después de desvestirnos me pide que nos bañemos juntos para luego comenzar el acto sexual. Nos acostamos en la cama pero él me dice:

- Si no te molesta solo quiero platicar contigo y descansar un rato pues estoy llegando de viaje.
- No hay problema ya sabes que estoy para servirte.
- Sabes, hoy me dieron una mala noticia que me ha dejado muy desanimado.

- ¿Cuál noticia?
- Tengo un hermano en el DF que vive solo y como es homosexual mi familia lo rechaza.
- Es clásico que los familiares se alejen de personas así.
- Lo peor fue que en la iglesia en la que iba también lo rechazaron al saberlo.
- ¿Es católico o cristiano?
- Católico.
- ¿Y por qué motivo lo sacaron de la iglesia?
- No lo sacaron, solo le dijo el sacerdote que debía cambiar y dejar de parecer mujer.
- ¿Y si no lo hacía?
- Lo excomulgarían porque a Dios no le gusta que cambiemos el cuerpo que él nos ha dado, que es como renegar de él.
- Pero si serán brutos. El homosexualismo no lo decide la persona solo porque si. Además, Dios no ve el físico sino el interior.
- Pero la iglesia y la sociedad sí.
- Como me gustaría que Dios volviera a la tierra y tomara sus propias decisiones.
- No te entiendo.
- Si. Todos dicen que a Dios no le gusta esto o lo otro, pero en realidad cada quien decide por él.
- Pero según ellos lo dice la Biblia.
- Es otra cosa. Cada quien la interpreta como le conviene, pero en fin no podemos cambiar al mundo.
- Por eso ando triste porque el pobre trató de quitarse la vida por tanto rechazo.
- Lo único que puedo aconsejarte, es que la familia no rechace a tu hermano por ser diferente.
- Tienes razón no debemos despreciarlo solo porque es diferente.
- Así es, solo lo lastimarían más.
- Gracias por escucharme, la verdad me hacía mucha falta hablar con alguien.
- Cuando quieras, ya sabes.

Me ha dejado pensando de nuevo en porque las personas que representan a Dios en la tierra se creen superiores a él y discriminan como si ellos tuvieran ese poder. Todos nos juzgan a quienes no somos como dicta la sociedad y nos quieren hacer creer que es Dios quien no nos acepta. Nos quieren convencer que si no nos arrepentimos, él nos castigará sin piedad por nuestros actos. Pero en realidad son ellos los que nos juzgan, quizás porque en el fondo desearían ser como nosotras y vivir libremente su sexualidad, pero no se atreven y se esconden bajo el antifaz de rectitud y pudor.

Ha comenzado a llover y en lugar de resguardarme me pongo a caminar bajo la lluvia. Comienzo a sentir como el agua que viene del cielo me lava mis pecados, purifica mi alma. Es como si Dios me lavara y no me juzgara, sino que entendiera y perdonara mi proceder. Nadie más que Él nos puede entender y aunque los puritanos no lo crean, Dios si escucha nuestras plegarias y nos responde cuando más lo necesitamos.

Después de tan bello momento me meto a un baño público y me cambio de ropa, pues no quiero enfermarme. Ya seca me dirijo al café donde me he citado con Estrella. La verdad es que la extrañó mucho y cada vez que nos separamos temo que conozca a alguien mejor que yo y se olvide de mí.

Cuando acepté salir con ella en realidad lo ví como una distracción a mi separación de Ricardo, pero ahora no puedo dejarla. Se ha ido metiendo en mi corazón y en mi mente tan rápido como una droga de la cual no puedo prescindir, aunque quiera. ¡Y la verdad es, que no quiero! Cada vez que estoy con ella me transporta a otro mundo, uno en el cual yo no soy yo. Soy una mujer diferente que puede amar libremente sin temor de que el mundo me mire con malos ojos. Ella me ha hecho sentir cosas que ni siquiera Ricardo me hizo sentir. Nunca imagine que el sexo con otra mujer fuera tan placentero y adictivo, es un placer más allá de todo lo que he sentido. Sus besos, sus caricias, su forma de tratarme me hacen sentir especial y amada. Ojalá que esto no sea solo un sueño.

*¿Quién eres tú para juzgar?
nadie te dio derecho alguno
solamente uno puede reprocharme
solamente tu mi señor Jesús*

*Te llenas la boca diciendo que eres
La persona más decente del mundo
Pero cuando nadie te ve ni te critica
Vas a buscar mis favores a prisa.*

*¿Cómo te atreves a decirme sucia?
Si más sucia es tu hipocresía
De juzgar al mundo entero
Como si fueras Dios y no lo eres*

*¿Te olvidas acaso de Magdalena?
La mas grande prostituta de la historia
Cuando quiso el pueblo apedrearla
Pregunto Jesus quien era limpio.*

*Y bajaron todas esas piedras
Porque todos un pecado cometieron
Piensa pues si tu eres limpio
Y arroja esa piedra de tu mano.*

*Porque no sabes tu mi sufrimiento
No conoces mis razones ciertas
Para ejercer tan triste oficio
Por el que me condenas con gusto*

*Yo no lo hago por capricho o lujos
Ni por almacenar riquezas
Tan solo lo hago por matarle el hambre
A mis pobres e inocentes hijos.*

28. Febrero 10

Presentimientos

*Cuando te miro estas a mi lado
 más de pronto te vuelves humo
 no me dejes, tengo miedo.
 miedo de algo que no conozco*

Por hoy todo ha muerto. Mejor me voy a casa para descansar y esperar la llamada de Estrella. Después de llegar me baño y me acuesto a esperar. A las diez en punto suena mi celular.

- Hola bonita ¿Cómo estás?
- Esperando que me llames, amor.
- Vaya. Es la primera vez que me llamas así.
- Ya ves, siempre hay una primera vez.
- ¿Me has extrañado?
- Por supuesto, aunque solo ha pasado un día de tu partida.
- Ya quiero regresar para estar juntos como ayer.
- Yo también deseo estar contigo.

Platicamos de cosas triviales, como lo que hizo cuando llegó a Cancún y de su día. No importa de lo que hablemos, con solo escuchar nuestras voces somos felices.

Me duermo con su imagen en mi mente. Comienzo entonces a soñar:

Estoy en un columpio muy hermoso con adornos de herrería muy sofisticados como si fuera la silla de una reina. De pronto un caballo negro se me acerca y yo lo monto viendo a lo lejos frente a mí a Estrella.

Al llegar junto a ella me toma de la cintura y me baja del caballo para luego conducirme a una cabaña de ladrillos rojos.

Una casita pintoresca con dos ventanas cubiertas con cortinas de encaje y una hermosa puerta con figuras extrañas labradas en la madera. Tiene una chimenea y de ella sale un humo negro que me inspira miedo, pero como estoy con ella no permito que se apodere de mí.

Cuando cruzo el umbral todo se torna diferente. Es un lugar abandonado por el tiempo, lleno de telarañas del techo hasta el piso en un costado de la casa, justo donde antes había una ventana, se muestra desafiante una pared con cadenas en donde Estrella me aprisiona.

Pero ya no es Estrella, es alguien que no conozco. Ni siquiera su cara me es familiar, tengo miedo y no tengo voz para gritar. El es un hombre alto de gran musculatura, su cara es más bien arrugada como de un viejo lo cual contrasta con su cuerpo joven.

Comienza a tocar mi cuerpo de manera brusca y con cada caricia sus ojos se van convirtiendo en dos brazas ardientes que me queman en donde se posan. Me penetra bruscamente y siento un dolor muy agudo pero no me puedo mover ni gritar, estoy a su merced.

De pronto la puerta se abre y aparece Estrella con una pistola que descarga completamente sobre mi verdugo, el cual se desvanece como por arte de magia. Me libera de mis cadenas y me sube en un caballo blanco alejándonos de tan horrible lugar.

Despierto asustada por mi sueño y me pregunto cuál es el significado. ¿Será que algo me sucederá? Espero que ni a mí ni a Estrella nos suceda nada. Tengo miedo de que los sueños se vuelvan realidad.

Después de tan extraño sueño, ya no me puedo dormir así que prendo la tele para distraerme. Solo faltan dos

horas para que amanezca.

Suena el celular y es Estrella que también está despierta.

- ¿Te desperté?
- No. Estaba despierta y tu ¿Qué haces despierta?
- No podía dormir. Estaba pensando en ti.
- ¿Y qué pensabas?
- Que ya no quiero que sigas trabajando, quiero que busques otro trabajo.
- Sabes que por el momento no puedo. De esto vivo y si lo dejo mis hijos sufrirán.
- Dime una cosa ¿Cuánto necesitas a la semana? Yo te lo doy.
- Ya lo hablamos Estrella, no voy a permitir que me mantengas.
- No me respondas ahorita, cuando vuelva me dices ¿si?
- De acuerdo, pero no te hagas ilusiones.
- La esperanza es lo último que se pierde.

Después de colgar me quedo pensando en su propuesta, pero no puedo aceptar lo que me ofrece. Aunque lo quiero, aún tengo que ver la reacción de mis hijos cuando se conozcan.

Quizás este sueño tiene que ver con mi futuro con Estrella. Pues está a mi lado pero yo tengo miedo a que se convierta en mi verdugo. Tal vez todavía no confió en ella, o quizás en mí.

*Cuando te miro estas a mi lado
Más de pronto te vuelves humo.
No me dejes tengo miedo,
miedo de algo que no conozco.*

*Las sombras de la noche me cubren
Transformando la luz en tinieblas
En mi mente se dibujan figuras
Aterradoras formas que me asustan.*

*Protégeme de esto te lo ruego
No se que podrá sucederme
Tengo miedo de lo que no conozco
Quizás existe algo que me haga daño.*

*Miro tu rostro sereno frente a mi
Pero al instante se convierte
En alguien extraño y temible
No comprendo que quiere decirme.*

*Me ata y somete con fiereza
Intento y no puedo gritar tu nombre
Estoy a su merced y me domina
El terror me penetra insistente.*

*La luz se hizo de pronto
Has llegado tu mi salvador
Derrumbas con fuerza al agresor
Y me liberas de las cadenas y mi prisión.*

29. Febrero 23

El pene

*Que fascinación la tuya
por si es grande o pequeño
de que te sirve tener uno grande
si no puedes moverlo*

Ya es hora de que vaya al Centro, así que me alisto para llevar a mis hijos con sus tíos. Hoy es un día muy tranquilo y aunque es sábado no creo que haya mucho trabajo.

Se me acerca de pronto un hombre de unos treinta años o más. Era un hombre alto pero exageradamente obeso. Su cuello desaparecía tras esa enorme papada, su cuerpo era una masa uniforme de grasa que ocultaba abdomen, cintura y caderas. Sus piernas seguían el mismo patrón. Era realmente triste ver la manera tan difícil de moverse.

- ¿Cuánto cobras?
- Doscientos
- ¿Y por dos horas?

Solo de imaginarlo encima de mí, me faltaba el aire.

- Quinientos.
- Le dije ese precio deseando en mi interior que dijera que era mucho y se fuera.
- Pero vamos a otro hotel.
- Está bien.

Me fui con él. Apenas entramos a la habitación, me paga por adelantado y me dice:

- Por favor, quítate la ropa despacio y acuéstate en la cama.

Hice lo que me pedía y me recosté.

- Solo quiero acariciarte, me gusta mucho el cuerpo femenino.
- No hay problema.

Comenzó a recorrer mi cuerpo con la mirada, después sus manos sustituyeron a sus ojos. Recorrió lentamente todo mi cuerpo hasta llegar a mi boca y ahí depositó un casto beso. Siguió mirándome largo rato y la verdad me estaba dando miedo. Me acariciaba por ratos y otros solo me miraba. De pronto comenzó a desvestirse y ahí se aclaró todo. Debido a su obesidad su pene prácticamente había desaparecido y por lo tanto era muy pequeñito.

- Por favor no te vayas a reír de mí.
- No tengo porque hacerlo.
- La verdad yo nunca he podido satisfacer a una mujer porque tengo un pene muy chico, por lo mismo nunca me casé.
- Pero tienes erección y me imagino que eyaculas.
- Si pero todas las mujeres se ríen de mí y se me baja la excitación
- No te preocupes yo voy a hacer que tengas una relación satisfactoria.

Con el sobrepeso era obvio que difícilmente podría hacer feliz a una mujer, pero yo lo haría feliz a él.

¡Y así fue!

Lo hice sentir que me había dado placer y que había disfrutado mucho. Obviamente yo tuve que ponerme encima y otras veces él se paraba a la orilla de la cama y trataba de penetrarme con muy pocos resultados, pero yo le enseñé que no todo está en la penetración. Le mostré como usar manos y boca para dar placer a su amante. Le enseñé que lo primero es el placer de la pareja antes que el suyo propio.

Ya no sentía pena por su hombría, ya nadie se burlaría de él. Pero primero tenía que bajar de peso.

- Gracias. En serio que nunca había podido hacerlo con nadie.
- Es cuestión de saber satisfacer a tu pareja.
- No sé qué haces aquí deberías ser psicóloga.
- No exageres.

Cuando pasaron las dos horas me despedí de él y salí del hotel pensando en lo ocurrido. Porque los hombres se obsesionan tanto con el pene. Así como en las mujeres la vanidad reside en la belleza física y cuerpo escultural, el hombre solo piensa en el tamaño del pene.

Debido a que soy sexoservidora he conocido todo tipo de miembros. Cada vez que me ocupo con un cliente lo primero que pregunta es si esta pequeño. La obsesión por satisfacer a una mujer es lo que hace que no respondan bien a la hora de tener sexo. Piensan que si esta pequeño no llena a su pareja y por lo tanto no la hacen feliz. Los hombres no ponen en práctica las caricias y se dejan llevar por el deseo físico sin pensar en dar placer a su pareja.

No importa el tamaño, lo que importa en realidad es saber excitar a la pareja para que cuando el hombre la penetre, ella ya esté a punto del orgasmo. Quizás tengan razón los clientes, nosotras las sexoservidoras deberíamos dar clases. Sabemos más de sexo que nadie.

*Que fascinación la tuya
Por si es grande o pequeño.
De que te sirve tener uno grande
Si no puedes moverlo.*

*Porque te preocupa el tamaño
No es mejor si es más grande
La verdad no lo disfruto
Cuando me esta lastimando.*

*Siempre se están presumiendo
Quien lo tiene mejor
Cuál es el más grueso
Y cual tiene mejor color.*

*No es dulce ni juguete
Es tan solo un tendón
El chiste no es traerlo colgando
Sino poderlo parar*

*No me importa su tamaño
A la hora del placer
Se que voy a disfrutarlo
Si bien lo sabes mover*

*y si no sabes cómo usarlo
o la edad ya le ha quitado lo firme
con toda pena mi amigo
mejor deberías cortarlo.*

30. Febrero 28

Espermatozoide

*Es tan difícil tu vida
tan corta tu existencia
millones de ustedes salen
pero solo uno ganara la carrera*

Nuevamente estoy en espera de un cliente. Cada vez es más difícil conseguir a un cliente pues hay mucha competencia y sobre todo llegan más jóvenes. Además, la economía está cada vez peor y los hombres ya no ganan lo suficiente para pagar nuestros servicios. Hasta en ese trabajo se siente la presión de la falta de dinero.

Otra razón por la cual los hombres ya no buscan placer en la calle son precisamente las sexoservidoras. Los hombres ya se cansaron de que muchas mujeres los traten mal. Los apresuran a la hora de entrar al cuarto y no terminan de servirlos, como quien dice “los dejan a medias”. Muchas les cobran más en cuanto entran al cuarto y no respetan el trato que hicieron antes de entrar, o de plaño les roban todo su dinero y los dejan sin un solo centavo. Por eso es que los hombres nos rechazan, por las compañeras que los dejan mal. Aquellas que solo buscan dinero sin habérselo ganado antes.

Sin embargo, a veces tampoco ellos pueden sacarnos del apuro.

Mientras sigo reflexionando por la falta de clientes se me acerca un señor que se me queda viendo y pregunta con cierta pena:

- ¿Estás trabajando?
- Sí. ¿Quieres servicio?
- Sí, pero no me gusta que me apuren.
- No te preocupes no me gusta apurar a mis clientes.
- Eso dicen y luego no dejan ni que te acerques.
- De verdad, te prometo que no te apuro.
- Eso espero.
- Ya verás que no te vas a arrepentir.
- Vamos entonces.

Me cayó bien este señor, su rostro amable me inspira mucha confianza y creo que no la pasaré tan mal.

Ya en el cuarto comenzamos con el ritual de desvestirnos, yo me meto como siempre al baño para lavarme pues me gusta mantener la higiene. Después de situarme en la cama él se acerca y me pide que le haga sexo oral “si no es mucha molestia”. Sonríe y procedo a darle placer con la boca. Al cabo de unos minutos me detiene y me pide que me acueste de nuevo. Comienza a acariciarme suavemente, sube por mi cuerpo hasta situarse encima y con su rodilla separa lentamente mis piernas para penetrarme. Se comienza a mover mientras continúa acariciando mis piernas y diciéndome lo mucho que le gusta mi cuerpo y lo bien que lo estaba pasando.

Pasan otros cinco minutos acariciando y moviéndose. De pronto comienza a temblar de pies a cabeza y después de eyacular se sitúa a mi lado exhausto.

Comienza a quitarse el condón y lo mira unos segundos de manera seria.

- ¿Sucede algo?
- No nada. ¿Porque lo preguntas?
- Te quedaste viendo el condón.
- Ah eso. Es que me estoy despidiendo.
- ¿Cómo que despidiendo?
- Sí. Despidiéndome de mis hijos que no nacerán.

Me he reído como loca con semejante ocurrencia y a la vez me puse a pensar que tenía razón. El hombre

es quien desecha más hijos que la mujer. La mujer desecha uno cada mes y el hombre un millón en cada eyaculación. Hasta en eso salen perdiendo.

Ya me siento cansada y como mañana es domingo mejor me voy a descansar. Quiero llegar a ver a mis hijos, es lo único bueno que hizo Ricardo, dos preciosos niños. Cada vez que los miro le doy gracias a Dios por habérmelos mandado, porque gracias a ellos ya no estoy sola y tengo una razón para vivir.

Nada es más importante para una mujer que el fruto de sus entrañas. Por ese ser, la mujer es capaz de matar o de hacer el trabajo que sea, con tal de que a ellos no les falte nada. Somos incluso más fuertes que un hombre cuando se atreven a tocar a un hijo nuestro. Por eso es que cuando una mujer tiene un hijo es como si le dieran todo el oro del mundo en ese pedacito de carne que sale de su interior.

Al llegar a casa me dicen que Ricardo se comunicó y que está muy lejos. Sin embargo, en lugar de sentir dolor me doy cuenta que ya no tiene poder de hacerme daño. La herida por fin ha cicatrizado y cuando lo mencionan es como si hablaran de un extraño.

Me alegro de que este bien y que se haya comunicado, yo por mi parte sigo adelante con mi vida gracias al amor de Estrella. Me dicen que preguntó por los niños y yo solo sonríe. Con que derecho pregunta ahora, si no pensó en ellos cuando se fue. Ojalá nunca se arrepienta de sus decisiones y que Dios lo bendiga donde este. Yo ya olvidé y perdoné.

*Es tan difícil tu vida
Tan corta tu existencia
Millones de ustedes salen
Pero solo uno ganara la carrera.*

*La vida más corta del mundo
Es quizás la tuya amigo
Que final tan triste tienes
Si otro toma tu lugar en tu destino.*

*De los millones de seres
Que existen en el preciado semen
Para poblar la misera existencia
Tan solo uno es quien ganara*

*Como el oro son valiosos
Para la mortal humanidad
Con tan solo uno de ustedes
Una vida se podrá crear.*

*Más si la gloria los cubre
Y la fortuna les acompaña
Habrá más de uno de ustedes
Que ganara tan difícil batalla*

*Y entonces si triunfantes
Muchas vidas podrán crear
Con la ayuda de un huevo
Hasta cinco vidas podrán lograr*

*Pero pobres de aquellos que no lleguen
En el camino, olvidados quedaran
Y ya no habrá jamás para ustedes
Una segunda oportunidad.*

31. Marzo 5

Martha

*Que horrendo pecado cometiste
al regalar el fruto de tus entrañas
mas tu arrepentimiento acepto Dios
y un buen amor te regalo*

Hoy me dieron una muy buena noticia. Una de las muchachas me contó que había visto a Martha, una señora que llevo una vida muy desgraciada y con ella arrastro a sus hijos.

Martha fue sexoservidora hace ya muchos años, pero se retiró cuando toco fondo. Era alcohólica y a causa de eso cometió muchos errores. Ahora ella viene de vez en cuando por estas calles a saludar a sus antiguas amigas y también aconseja a las más jóvenes que si siguen en esta vida van a sufrir mucho.

Su historia es muy triste, pero con una gran lección para las que tenemos este trabajo.

Martha nació en el seno de una familia humilde pero trabajadora. Siendo muy pequeña su madre la mando a vivir con su cuñada, esposa de su hermano mayor y a los doce años regreso a su casa. A los quince años conoció a Jacinto, un chico de su misma edad y del cual se enamoró perdidamente. Sin que sus padres se enteraran se comenzaron a ver y como la mama de Martha no la dejaba tener novio, Jacinto tomo una decisión.

- Lo mejor será que nos escapemos.
- ¿Y a donde vamos a ir?
- A mi casa, después de eso no nos podrán separar.

Sus padres la fueron a buscar y al saber que ya Martha no era virgen los casaron para reparar la falta. A Jacinto lo obligaron a buscar trabajo, pero después de un año de trabajos mal pagados y viendo que el dinero no alcanzaba para nada, decidió irse de mojado a los Estados Unidos y dejo a Martha con un hijo en brazos y otro en camino. Ella prefirió irse a casa de sus padres pues sus suegros no la llevaban a gusto.

Después de nacer su segundo hijo, comenzó de nuevo a frecuentar a sus amigas y a salir de noche. Su madre muchas veces le quiso llamar la atención, pero Martha no le hacia el menor caso.

- ¿No te das cuenta que ya eres una mujer casada?
- ¿Y qué? Aun soy joven y me quiero divertir.
- ¿Y tus hijos qué?
- Para eso estás tú, para cuidarlos.
- Pero tú eres su madre, tu deber es cuidarlos.
- Por eso te los dejo a ti, porque sé que tú los vas a cuidar bien.

Era la misma charla cada vez que salía más ella no hacía caso. Martha continuo con su vida sin importarle nada ni nadie.

Una amiga la inicio en el alcoholismo y en poco tiempo ya se había convertido en una alcohólica. Incluso su propio padre la acompañaba en sus borracheras en las cuales ella se sentía libre de todo pudor. Comenzó a acostarse con hombres y a gastar el dinero que su marido mandaba desde el extranjero para sus hijos.

Jacinto regresó cuando su segundo hijo tenía dos años. Para ese entonces todos sabían de las andanzas de su mujer, pero él estaba tan enamorado que no hizo caso de nada. Estuvo unos meses y se fue de nuevo no sin antes dejar embarazada a Martha, a la cual ya no le importaba ni sus hijos ni el que su marido pudiera enterarse de sus amantes

Un día la madre de Martha, cansada de las andanzas de su hija, le pidió que se fuera de la casa.

- Esta situación ya no la puedo aguantar.

- ¿Y a mí qué?
- ¡Agarra tus cosas y vete!
- No estás hablando en serio mamá.
- Pues sí. Ya no quiero ver cómo te destruyes.
- Pues espero que no te arrepientas.

Se fue de casa de su madre siguiendo a su amante en turno, no sin antes dejar encomendados a sus hijos con sus hermanos. A la más grande la dejó con su hermano mayor y al segundo niño lo dejó con otro de sus hermanos a cambio de que le pagara el viaje. Solo se llevó a la bebe recién nacida con ella.

A los pocos meses de haberse ido, el hombre la abandono. Viéndose sola y sin poder regresar con su familia se metió a trabajar en un bar continuando así, con su alcoholismo. A su hija la dejó con una señora para que la cuidara, pero un día desapareció y dejó abandonada a la niña.

Jacinto regresó de nuevo y al enterarse de todo lo que había pasado fue a hablar con la madre de Martha.

- Le exijo que me diga donde esta Martha.
- No lo sé, se fue de aquí hace meses y no he sabido nada de ella.
- ¿Y mis hijos? ¿Dónde están mis hijos?
- Según sé. Los dejó en casa de sus hermanos de ella.
- Esto nunca se lo voy a perdonar, si vuelve la mato. Y salió hecho una furia en busca de sus hijos. Trato de recuperar a sus hijos, pero solo pudo recuperar a la más grande ya que el niño se había acostumbrado con sus tíos y temieron que si lo separaban de ellos se enfermara.
- Jacinto por favor no te lleves al niño.
- Le suplicó su cuñado.
- Es mi hijo y yo no lo voy a abandonar como lo hizo tu hermana.
- Pero el niño se ha acostumbrado a nosotros y si te lo llevas va a sufrir.
- Y que sugieres que haga.
- Dámelo en adopción, yo te prometo cuidarlo bien.

Y así lo hizo, dejó al niño con su cuñado y se fue con la niña a casa de sus padres.

Como Martha no daba señales de vida su madre comenzó a buscarla, pues temía por ella y por la bebe. Les preguntó a todas sus amigas y nadie le daba razón de ella, hasta que una le dijo en que cantina trabajaba. Cuando supieron de su paradero, la madre fue a verla y le informaron que ya no trabajaba ahí pero le dijeron donde vivía.

Al llegar a la casa no encontró a Martha, solo hallo a la niña y a la mujer que la tenía. Mas la mujer no quiso entregar a la bebe alegando que ya había gastado mucho dinero en ella y si la querían de vuelta debían devolvérselo.

- Si quiere a la niña tiene que pagarme porque su mama se fue y me no me dejó un solo centavo. Yo he gastado mucho en ella.
- ¿Y cuanto es lo que gastó?
- Tres mil pesos
- ¡Pero eso es mucho!
- ¿Qué cree, que los bebes salen baratos?
- Esta bien, mañana vuelvo por la niña.
- Pero conste que sin dinero no se la doy.

Hablo entonces la madre de Martha con su hijo mayor y le pidió el dinero para ir por la niña. Apenas tuvo el dinero fue a recuperar a su nieta y se la llevo con ella al pueblo.

Cuando Martha se entero fue a quitársela a su mama alegando que era suya y ella tenía la custodia.

- Vengo a llevarme a mi hija.
- Ahora si es tu hija, ¿y donde estuviste todo este tiempo?
- Eso no te importa.
- Si me importa porque abandonaste a esta criatura sin la menor compasión.

- Estaba trabajando para mandarle dinero a la señora que la cuidaba.
- Eso es mentira, la niña estaba toda sucia y en mal estado cuando la encontré.
- No vengo a averiguar como estaba, vengo a llevármela y eso voy a hacer.

Le fueron a avisar a Jacinto de la llegada de Martha y fue por la bebe, pero ni siquiera su ex esposo la pudo detener.

- Te prohíbo que te lleves a la niña.
- Tu a mi no me prohíbes nada.
- Pero ¿no te das cuenta que solo le vas a hacer daño?
- Conmigo va a estar bien, para eso soy su madre.
- Estas mal, mejor déjala aquí.
- Ya dije que no y es mi última palabra, es más, quiero el divorcio para no tener nada que me amarre a ti.

Se quedó unos días en su pueblo mientras se tramitaba el divorcio y se mantuvo sobria para evitar que le quitaran a la niña. En cuanto estuvo libre, busco de nuevo la compañía de hombres y del licor.

A los pocos meses de haberse divorciado conoció a un hombre en la cantina y se fue a vivir con él. Se fueron a vivir entonces enfrente de su hermano mayor y era por el que la madre de Martha se enteraba de la vida tan miserable que esta llevaba.

Su pareja se la pasaba tomando y drogándose y la dejaba sin comer estando ella embarazada de nuevo. En una ocasión la obligo a drogarse cuando ella tenía tres meses de embarazo. Su hermano constantemente le aconsejaba que dejara a ese mal hombre, pero ella estaba sumamente enamorada de él y no escuchaba consejos de nadie.

- Es el hombre que amo y nadie me va a convencer de dejarlo.
- Pero date cuenta como vives. Estas haciéndote daño y se lo estás haciendo a la niña.
- Cuando nazca su hijo todo va a ser diferente.
- Que ingenua eres Martha.

Nació su hijo y a los pocos meses su pareja fue a dar a la cárcel por vender droga. Desesperada Martha decidió acudir a su hermano y le propuso darle a la hija de su primer matrimonio a cambio de que le dieran el dinero para sacar de la cárcel a su amor.

- Hermano necesito que me ayudes, te lo suplico.
- ¿En qué problema te metiste ahora?
- Felipe está en la cárcel y necesito cinco mil pesos para sacarlo.
- Yo no te voy a dar dinero para ese miserable.
- Por favor.
- Ya te dije que no.
- Entonces te propongo algo.
- ¿Qué se te ocurrió ahora Martha?
- Te dejo a la niña a cambio del dinero.
- ¿Estás loca?
- No, contigo estará mejor que conmigo y yo necesito el dinero.
- ¿Estás segura de lo que quieres hacer?
- Sí, estoy segura.

No tenía límites, nada le importaba, solo vivía para ese hombre. Pero él no apreció su devoción. Apenas salió de la cárcel se fue en busca de su antigua amante y dejo a Martha quien de rodillas le suplico que no se fuera. De nada sirvió que le dijera que otra vez estaba embarazada.

Derrotada Martha se regresó con su madre a quien le suplico de rodillas que la perdonara.

- Sé que te hice mucho daño pero quiero tu perdón.
- No puedo dejarte abandonada a tu suerte, puedes quedarte, pero con una condición.

- ¿Cuál mama?
- Que dejes de tomar y te pongas a trabajar por los dos hijos que te quedan.
- De acuerdo mamá.

Se puso a trabajar en una cocina económica y dejo de tomar. En esa cocina económica trabajaba Pedro. Era un joven trabajador, honrado, sin ningún vicio. Entregado a la religión cristiana. Pedro enamoró a Martha y se casó con ella dándole a sus dos hijos su apellido.

Martha se convirtió en una buena mujer que se dedicó al cuidado de su esposo y sus dos hijos. A los otros tres los dejo en buenos maños y nunca volvió por ellos, aunque a veces lloraba por haberlos vendido.

Cada vez que recuerdo esta historia me hace pensar en lo que una mujer es capaz de hacer por un hombre y hasta donde te puede llevar el alcoholismo. Sin embargo, también es bonito darse cuenta que si puede haber un final feliz si tú pones empeño en cambiar.

Me he puesto sentimental y hasta he llorado porque en realidad tuvo una vida muy triste y cometió muchos errores que yo no quisiera cometer.

Estoy tan entretenida que no he escuchado el teléfono y tengo una llamada perdida de Estrella. Me alejo un poco para llamarla y según mis amigas cada vez que lo menciono me brillan los ojos. Hay varias compañeras que tienen pareja lesbiana y o se asombran de que mi amor sea mujer. Dicen que les va mucho mejor con una mujer que con un hombre. Solo una mujer sabe lo que otra mujer necesita

- Hola amor ¿Cómo estás?
- Esperando que me contestes. ¿Qué haces?
- Platicando con mis compañeras, pero pensando en ti.
- Yo igual me la paso pensando en ti y contando los días para estar otra vez a tu lado.
- Te extraño mucho, me haces falta.
- Ya falta poco.
- Si. Un mes, pero se me hace eterno.

Ya no aguanto estar lejos de ella. Sé que cuando vuelva las cosas van a cambiar y tendré que tomar decisiones importantes, pero también sé que todo será para bien.

Hoy hubo algo de movimiento así que me fue bien y me voy temprano pero no todos los días es igual. Poco a poco este ritmo de trabajo me está dejando asqueada, vacía, ya no tengo ganas de continuar con esto y sueño con tener un trabajo distinto en el que no tenga que soportar tanto.

Entiendo a las mujeres que llevan años en ½ este trabajo, se vuelven amargadas y lo reflejan con los clientes. Es por eso que los tratan mal cuando entran al cuarto, los apuran y ya no quieren que las toquen. Después de tantos años ya te asqueas de este trabajo y no soportas a nadie. Es cuando la mujer se convierte en un ser asexual; en pocas palabras odia el sexo.

*Que horrendo pecado cometiste
Al regalar el fruto de tus entrañas
Mas tu arrepentimiento acepto Dios
Y un buen amor te regalo.*

*Dejaste de lado lo noble
Lo sincero del verdadero amor
Y te hundiste de lleno en el vicio
Te ahogaste en el alcohol.*

*Tus hijos para ti basura fueron
Mercancía que genera dinero*

*Para poder así comprar
Mas licor y vicios nuevos.*

*Pero un día cansada de tanto rodar
Volviste al seno materno arrepentida
Y de rodillas a tu madre suplicaste
Una segunda oportunidad te regalara.*

*Y de nuevo te premiaron
Con un buen amor que te salvo
Aquel hombre tu vida cambio
Y con orgullo en su mujer te convirtió.*

*Martha el cielo te ha premiado
Y aunque aún recuerdas con tristeza
Los hijos que en tu pasado perdiste
Vuelcas tu amor en los dos que te quedaron.*

32. Marzo 15

La gente que pasa

*Como algo extraño y fuera de lugar
así nos ven ellos, los decentes
pero no saben la verdad cruel
que nos obliga por las calles, a caminar*

Los días se van como agua y las semanas pasan muy rápido, pronto volverá Estrella y todo será felicidad. Hoy cuando hable con ella voy a aceptar su propuesta de ayudarme económicamente. Las cosas en mi trabajo ya están muy difíciles y tampoco puedo salir por las noches por que los niños no pueden quedarse solos.

Hoy afortunadamente parece que hay un poco de movimiento. Los hombres tienen ganas de divertirse y eso es bueno para mí.

Camino mirando a las personas que pasan y me pregunto qué pasa por su cabeza cuando me miran. Algunas mujeres al pasar dan buenas tardes o simplemente nos sonríen. Esas son las que no nos juzgan y tampoco nos ven como basura. Tan solo nos miran y no nos critican.

La otra parte son mujeres que pasan cerca tratando de no toparse con nosotras pues para ellas somos como una enfermedad contagiosa, somos leprosas sexuales. Nos miran como bichos raros y a veces hasta inclinan la cabeza como si con mirarnos cometieran un pecado mortal.

Qué pena que no se den cuenta que también somos personas y no seres monstruosos. Monstruos son la sociedad que nos margina y nos hace parecer la abominación del mundo, pero no es así, cuando lo entenderán.

Los hombres me miran con deseo, pero no se detienen. Es temprano, seguro primero se van a la cantina para que ya borrachos vengan por diversión - y se vayan desplumados, pues no están exentos de que les roben todo su dinero.

Se acerca un muchacho de unos veinticinco años. Su cuerpo es delgado, casi parece un palillo de lo flaco que se ve.

- ¿Qué haces guapa?
- Trabajando.
- Y que tal trabajas.
- Ah pues bien. Sin prisas.
- Que va. Ustedes solo lo dicen para enganchar y luego puras habas.
- No. En serio te voy a tratar bien.
- A ver ¿Qué me vas a hacer?
- Lo que quieras.
- No te creo. Me estas cuenteando.
- Es en serio, de veras.
- ¿Y cuanto cobras?
- Doscientos aparte el cuarto.
- ¿Qué incluye los doscientos?
- Sexo normal con tres posiciones.
- ¿Cuánto tiempo?
- Hasta que termines.
- ¿Y si me apuras?
- No me vuelves a ocupar.
- Ok. Vamos.

Al fin después de tanto convencerlo entramos al cuarto. Me meto al baño a lavarme mientras él se desviste afuera.

- Chinga a su madre.

- ¿Qué te paso? Salgo rápido del baño y comienzo a carcajearme. Eyaculó en su pantalón sin sentirlo y como ya me había pagado solito se fregó.
- ¿Y ahora qué hago?
- Pues no sé. Eso no es mi culpa.
- ¿Y ya perdí mi dinero?
- Pues sí. ¿Qué quieres que haga?
- Me tienes que dar el servicio.
- De acuerdo, pero no me hago responsable si no vuelves a eyacular.
- Está bien. Estuve un buen rato masturbándolo y no tuvo erección. Se me quedo mirando y se sentó en la cama.
- Te juro que nunca me había pasado esto.
- Siempre hay una primera vez.
- Pero no hoy. La neta tenía ganas de hacerte el amor.
- Ni modos.
- ¿Puedo venir otro día?
- Cuando quieras, ya sabes dónde estoy.

Mi cliente salió, pero yo me quedé revolcándome de risa en el cuarto. Los hombres son tan entupidos, se sienten muy gallitos y quieren impresionar a las mujeres, pero acaban haciendo el ridículo.

Después de tan gracioso incidente sigo caminando en busca de más clientes. Voy mirando en los rostros de los hombres, sonriéndoles, llamándolos seductoramente para que vayan conmigo al hotel, pero por más que hago esfuerzos ninguno me hace caso. Lunes casi siempre es así, está bajo pero siempre sale algo.

Me acerco a un señor y comienzo a platicar con él sobre la falta de trabajo y por consiguiente de dinero. Lo trato de convencer para que vayamos al hotel y el se resiste.

- Dale vamos, no seas malo.
- No puedo, en serio.
- Si puedes, pero no quieres.
- Es tarde, mejor mañana.
- No. Mejor ahorita, mañana es nunca.
- OK. Vamos, pero luego no digas que no te lo advertí.

No entendí porque se negaba tan rotundamente y mucho menos la última frase. Nos dirigimos al hotel y noté que cojeaba un poco pero no le puse mayor atención. Quizás tenía algún problema de la pierna y por eso le daba pena.

Cuando entramos al cuarto me dijo:

- No te vayas a asustar. ¿De acuerdo?
- A mí no me asusta nada, no te preocupes.
- ¡Conste!

Comenzó a desvestirse mientras yo me metía al baño. Cuando salí me llevé la sorpresa de mi vida. El hombre tenía solamente una pierna y la otra era una prótesis de madera que yacía a un lado de la cama.

- Te dije que no te asustarás.
- No estoy asustada, solo sorprendida.
- Si te doy miedo aquí lo dejamos.
- No para nada. Ese no es ningún impedimento ¿O sí?
- No. Hasta ahorita ninguno.

Continuamos sin ningún contratiempo. Obviamente yo tuve que estar encima todo el tiempo y hacer todo el trabajo, pero todo fue de manera normal y el eyaculo a los veinte minutos sin problemas.

- Gracias por todo. De verdad.
- No, al contrario.

- Es que a otras mujeres les doy miedo y hasta asco.
- No es algo fuera del otro mundo.
- Pero las otras no lo ven así y es por eso que no entro con nadie. Me da vergüenza.
- Pues no debes sentirla. Cuando quieras yo te puedo dar servicio.
- Ya lo sé. Ahora solo a ti te voy a buscar.

El cliente se fue contento por la manera que lo atendí y yo salí contenta porque me hice de un cliente fijo. No sé porque algunas mujeres si sienten miedo cuando el hombre tiene alguna discapacidad o deformación física. Estas personas no son fenómenos ni extraterrestres, son hombres como cualquier otro con necesidades físicas y sin ningún problema para mantener una relación sexual satisfactoria.

*Como algo extraño y fuera de lugar
Así nos ven ellos, los decentes.
Pero no saben la verdad cruel
Que nos obliga por las calles a caminar.*

*Para ellos somos peste total
La clase de personas
Que nunca deberían existir
Es el más grande sufrir.*

*Pero lo que para nada piensan
En lo que nunca reparan
Por que para nada les interesa
Es en la raíz del problema.*

*Somos así por hambre
Por el estómago de un inocente crío
Que no pregunta si hay dinero
Solo pide pan y extiende la mano*

*No nos juzguen tan duramente
Ni se alejen de nuestro paso
No teman que no es un virus
La puteria no es de contagio*

*No nos miren con asco
Somos mujeres normales
La calle es nuestro trabajo
Y con la mirada al frente caminamos*

*Porque no hay nadie en el mundo
Que pueda juzgar este trabajo
Si no conoce ni entiende
Si no sabe lo que en el fondo esconde*

33. Marzo 20

Miedo

*No sé qué es esto que siento por ti
cada vez que me tocas quiero correr
tus palabras me provocan temor
deja ya de tocarme que no siento amor*

Que buen día hace hoy para ir a la playa, lástima que tengo que trabajar.

Los días continúan su curso y ya falta poco para que vuelva Estrella.

Hoy me ha citado un cliente en su casa para las seis de la tarde y como paga bien no puedo dejarlo mal. Este cliente no es alguien que me agrade mucho porque no para de decirme que me ama, pero necesito el dinero que me da. Tengo que poner cara de felicidad cuando lo vea y no demostrar que me cae mal. Tomo un taxi que me lleva hacia su casa en veinte minutos.

- Hola Armando ¿Cómo estás?
- Ahora que estas aquí, mucho mejor.
- Qué bueno.
- Ven acércate, quiero mirarte mi diosa.
- No exageres.
- Eres mi diosa, la joya más hermosa del mundo. Sin ti no soy nada.
- Ya párale.
- Ven tomemos algo antes de empezar. ¿tienes hambre?
- No gracias.

Me lleva al comedor y me sorprende al ver la mesa. Esta puesta como si esperase a su novia realmente y no a una sexoservidora. Decorada con mantel de ganchillo en color perla, en el centro un gran ramo de lirios rojos y alrededor pequeñas velas aromáticas. La vajilla era de porcelana, al parecer antigua y los cubiertos de plata. Realmente trataba de impresionarme con tanta opulencia innecesaria, mas yo no caería nunca en esa trampa.

Me aparta una silla para que me siente y se dirige a la cocina y a los pocos segundos regresa con una bandeja con jugo y algo de comida. Es una pequeña fuente con frutas de la época bañadas con helado de fresa y caramelo, la verdad se ve deliciosa.

- Come muñeca, lo prepare para ti mi amor.
- Gracias, pero no me puedo quedar mucho tiempo.
- Es solo un postre, quiero consentirte.
- Mejor vamos a la recamara.
- Tú también lo deseas ¿verdad? Me amas como yo a ti.
- Sabes que para mí es trabajo. Yo no me enamoro de ningún cliente.
- Pero de mi si te enamorarás, ya lo verás.

Armando es un hombre de cincuenta y cinco años, pero aparenta menos edad. Sus facciones son las de un hombre joven, sus ojos color miel le dan el tipo de un niño pícaro cuando sonrío, pero la dureza de su boca corta esa impresión. Su cabello es lo único que hace notar su edad en las canas que lo tiñen, pero hasta eso se ve atractivo en él. En cuanto a su cuerpo se nota que hace ejercicio regularmente pues sus músculos están bien marcados.

Si no me inspirara tan poca confianza quizás podría enamorarme de él. Es apuesto y galante pero la manera de tratarme tan melosa y posesiva me da cierto miedo.

Pasamos a la recamara la cual está iluminada de manera tenue, como invitando al romance y la seducción. En todo lo que hace busca enamorarme y que yo caiga rendida a sus pies, pero no sucederá.

- Mi amor quiero que grites de placer cuando te posea.
- Así será.

- Yo sé que cuando te toco te estremeces de placer con mis caricias.
- Claro que sí.
- Nadie te hace el amor como yo. Ven mi diosa.

Comienza a desvestirme lentamente mientras deposita besos en el lugar donde antes estuvo la ropa. Me trata como si fuera el cristal más frágil que existe y con la reverencia de un súbdito a su diosa. Después de quitarme la última prenda me levanta en sus brazos y con delicadeza me deposita en la cama.

Me mira de pies a cabeza por unos segundos, lentamente separa mis piernas y saca una rosa de un cajón y la presiona contra mi entrepierna. Aspira la flor como si se hubiese quedado impregnado mi aroma de mujer en sus pétalos.

- Mi amor, tu aroma embriaga mis sentidos como el perfume más sofisticado.
- Discúlpame, pero no me puedo quedar mucho tiempo.
- Por favor no me interrumpas, quiero disfrutar estos momentos.
- Si, pero apúrate por favor.

Se para al frente de la cama y toma mis pies llevándose mis dedos a su boca para lamerlos uno a uno. Yo me retuerzo por el cosquilleo, pero él piensa que es por placer.

- Así mi amor, disfruta el momento. Esto solo es el comienzo.

Sigue acariciándome hasta llegar a mi entrepierna. Ahí se detiene besando suavemente mis pliegues vaginales y pasando su lengua con suavidad. Sube por mi estómago despacio como gato sigiloso hasta llegar a mis pechos los cuales mira y besa con reverencia.

- Dime que me amas. Que soy lo más importante de tu vida.
- Si. Eres lo mejor que me ha pasado.
- Sin mí no puedes vivir. Soy tu dueño.
- No exageres.
- Sígueme la corriente.

Lentamente comienza a penetrarme y yo gimo y grito simulando un gran placer que no puedo contener.

Rasguño su espalda y muerdo su hombro lo que hace que su excitación crezca al máximo. Su cuerpo se tensa, señal de que pronto eyaculara. Rueda conmigo en la cama situándome encima de él. Comienzo a moverme frenéticamente simulando mi orgasmo mientras grito como loca.

- Así mi amor, así.
- Ya no lo soporto me voy a venir.
- Si amor yo también. Subamos juntos a la cima del placer.

Me desplomo encima acompañada de un fuerte temblor. Me pongo a un lado y lo miro exhausto.

- ¿Disfrutaste mi princesa?
- Si. Mucho.
- Sabía que solo yo puedo darte ese placer.
- Bueno me voy a asear. Tengo que irme.
- No me dejes.
- Mi actuación ha terminado. Sabes que no te amo.
- Si claro, amas a tu marido.
- No lo creo, - pensé en voz alta.
- ¿No sigues con tu marido?
- No. Me separe de él.

De pronto sus ojos brillaron como los de un felino acechando a su presa,

- Debo irme. Háblame cuando me necesites.
- Espera. Quiero pedirte algo.
- ¿De qué se trata?
- Cásate conmigo.

Me quede muda ante tal petición y hasta me dio risa pero al verlo ví que lo decía en serio.

- Lo siento Armando, pero no puedo.
- ¿Qué te lo impide? Ya eres libre.
- Si. Pero no te quiero.
- Me dijiste que me querías cuando hacíamos el amor.
- Solo fue parte de mi trabajo. Es una farsa, no es real, entiéndelo.
- No. Tú me amas, pero no lo quieres aceptar.
- Siento desilusionarte, pero así es.
- Sé que te convenceré.
- OK. Inténtalo entonces.

Esa última frase sería mi fin días después.

Me fui de su casa pensando si Armando estaba loco o solo era una obsesión sexual por mí. A veces me da miedo su actitud. ¿Cómo es posible que se crea enamorado de mí si ni siquiera le he dado motivo? Es casi estúpido creer tal cosa.

Cuando entenderán algunos hombres que solo es una farsa sexual. Nosotras solo representamos lo que ellos más desean y al salir del cuarto la ilusión termina y tienen que volver a su triste realidad.

Muchos de mis clientes me han pedido que viva con ellos y hasta me han ofrecido que me sacaran de este trabajo para hacer de mí una mujer decente. No se dan cuenta que en la vida real no podríamos soportarlos, solo es fantasía. Yo jamás podría vivir con un hombre que haya sido mi cliente. Solo de pensar que a la primera discusión me echaría en cara donde me conoció me enferma. O peor aún que me encierre para que nadie se me acerque, porque no confía en mí.

No, definitivamente nunca viviría con un cliente.

Sin embargo, mientras necesite dinero seguiré dándole servicio a Armando.

*No sé qué es esto que siento por ti
Cada vez que me tocas quiero correr
Tus palabras me provocan temor.
Deja ya de tocarme que no siento amor.*

*No comprendo porque me pasa esto
Estar cerca de ti no me es grato
Algo me dice a cada instante
Que me aleje de ti de inmediato*

*No soporto tu cercanía
Tus caricias no son de mi agrado
Mucho menos tus frases melosas
Cada vez que me dices te amo.*

*Te suplico termines pronto de poseerme
Ya quiero salir corriendo
No quiero seguir en tu presencia
Hay algo en ti que no soporto.*

*Mi trabajo me obliga a tocarte
Pero no comprendes que es teatro
Quieres que yo te ame*

Pero de verdad no puedo.

De nada sirven tus ofertas

De una vida de lujos y riquezas

Soy feliz con mi pobreza

Si el hombre que amo esta a mi lado

34. Marzo 27

Amor y desamor

*Después de dejarme sola y triste
me llamas y me dices que me amas
lo siento mucho corazón
pero otro amor ya me rescató*

Estoy caminando por las calles sin mirar a nadie. Hoy quiero darme una hora para relajarme y me pongo a caminar sin rumbo fijo, con la mente en blanco.

El ruido del celular me hace regresar de mis imaginaciones.

- ¿Quién habla?
- Soy yo, Ricardo.
- ¿Se puede saber qué demonios quieres?
- Saber cómo están tú y los niños, los extraño mucho.
- ¿Y después de meses te vienes a acordar?
- Es que no podía ponerle crédito al celular, todo se me fue en la renta de una casa.
- Ricardo, deja ya de mentir sabes que odio las mentiras.
- No es mentira, los extraño.
- Si realmente nos extrañaras te preocuparías por mandar dinero para tus hijos y llamarías de perdido una vez por semana.
- Es que he estado sin celular y hasta ahorita me pude comunicar.
- Que mal mientes, mejor llama cuando puedas hablar con la verdad.

Le he colgado el teléfono. Escuchar su voz después de estos meses me ha movido muchas emociones que creía dormidas para siempre. Me ha hecho sentir tristeza al darme cuenta lo poco que le importamos. No venía al caso que hablara después de tanto tiempo, solo causo dolor en mí. No porque lo siga queriendo sino porque es una burla hacia mí y hacia los niños. Con cada mentira suya crece más mi amor por Estrella, pues sin ni siquiera ser el padre, se preocupa más por mis hijos que su propio padre. Su cinismo no tiene límites. De qué sirve que le des lo mejor de tu vida a una persona si cuando se vaya todo eso se va a la basura. Que injusto es el amor cuando no es correspondido. La persona que ama se desvive por dar a la persona amada todo lo mejor de sí mientras que la otra parte se aprovecha de la situación y busca sacar provecho sin importar si lastima los sentimientos de la enamorada.

Es por eso que a veces las personas nos volvemos frías, sin sentimiento después de que nos lastiman y decepcionan. Vamos por la vida buscando hacer daño a las personas que se nos acercan y desconfiando de las propuestas de amor desinteresado. Como dice un dicho popular: “la mula no era arisca, la hicieron a palos”. A veces estamos tan lastimadas que no nos damos cuenta cuando una persona nos ofrece su amor desinteresado.

Llego a casa contenta porque es temprano y puedo jugar con mis hijos un rato. Desde que Ricardo se fue paso más tiempo con ellos para darles seguridad. Sin embargo, hoy mi hijo me hizo unas preguntas que me han demostrado que no estoy llenando por completo el hueco de su padre.

Me ha preguntado muy serio.

- ¿Mama, estas molestas con mi papa?
- La verdad si, hijo.
- Perdónalo para que vuelva.
- No puedo hijo, no puedo.
- Si lo haces todos vamos a ser felices.
- De acuerdo, lo voy a pensar.

Escuchar su petición ha hecho que mi corazón sufra por mi hijo. Es pequeño y no entiende los problemas de

los adultos, pero es tan inteligente que busca soluciones que para el parecen sencillas en su tierna e inocente cabecita.

Si supiera que es imposible lo que me pide.

Como quisiera ser pequeña y ver los problemas como cosas sencillas, pero soy grande y veo los problemas como son: grandes y a veces sin una solución agradable.

Cuántas mujeres han sufrido lo mismo que hoy me lastima, cuantas se han refugiado en el alcohol para no sentir y no han pensado en el dolor de los hijos.

Ellos están en medio del problema y nadie los toma en cuenta, son solo un mal menor a los ojos de los implicados.

Pero ellos sienten y sufren más que la madre abandonada. Sin comprender porque, se ven abandonados por el padre que ellos crecieron amando y en sus pequeñas cabecitas queda la duda. ¿Qué hice mal? ¿Por qué ni siquiera se despidió? ¿Volveré a verlo?

Tantas incógnitas que no son respondidas por nadie y ellos solo tienen que aguantar y llorar sin que nadie los consuele. Pero la madre cura su dolor con licor y a veces pasan días alejadas de sus hijos sin que les importe nada, más que su propio dolor.

Pero yo no soy así, yo no me escudare en el alcohol ni dejare a mi hijo llorando sin consuelo, voy a seguir de pie por ellos y ya que no tendrán padre, tendrán una madre chingona que los sacara adelante y luchara por ellos hasta el último día de su vida.

Qué difícil es la separación para todos, sobre todo cuando la costumbre es tan fuerte. Caigo en un profundo sueño pues estoy cansada y estresada por tanto problema:

Comienzo sonando con un callejón que conduce a un jardín muy hermoso lleno de flores de muchos colores. Sin embargo, hay una rosa solitaria en una parte apartada del jardín. Es una rosa muy bella, me acerco a ella, pero al tratar de agarrarla sus espinas me pinchan los dedos. De mis dedos comienzan a brotar gruesas gotas de sangre que caen en la tierra tiñéndola de rojo.

De pronto mis pies no me responden, están anclados a la tierra, se hunden poco a poco sin que yo pueda evitarlo. Mis brazos se estiran y se hacen delgados, mi cuerpo ha cambiado y se ha convertido en un delgado tallo verde pero cubierto de espinas.

Me he convertido en una rosa y la rosa que me pincho ha desaparecido.

Se acerca un hombre joven con ropas sencillas que hacen ver que se trata de un jardinero. Lleva unas tijeras en la mano con la intención de cortarme. Se acerca y yo tiemblo de miedo porque si me corta moriré. Se inclina y noto en su mirada tristeza. Una lágrima recorre su rostro triste como si tuviera un profundo dolor. Veré si puedo hablar con él para evitar que me corte.

- ¿Por qué duele tanto el amor?
- ¿Qué te sucede? ¿Por qué estas tan triste?
- La mujer que amo no me quiere y yo me vuelvo loco si no la tengo a mi lado.
- El amor no se puede forzar, si no te quiere debes resignarte.
- Nunca lo haré, ella será mía de cualquier manera.
- La vida a veces no es justa, amamos a quien no nos ama y sufrimos mucho cuando es así.
- ¿Qué sabes tú? Siempre has sido una rosa.
- No siempre. Un día fui mujer y me enamoré de alguien que no me valoraba.
- ¿Y qué hiciste?
- Cuando él quiso irse lo deje partir, aunque cuando se fue mi corazón sufrió con su partida.

- Yo no voy a sufrir. Sé que la convenceré de mi amor y seremos felices.
- No será feliz a la fuerza. ¿Serías feliz viviendo con alguien a quien no amas?
- No. Si no es ella no quiero a nadie. Nadie me haría feliz.
- Eso es lo mismo que sentiría ella si la obligas a estar contigo.
- ¿Y quién me hará feliz?
- Algún día encontraras a alguien que te ame de verdad y te haga feliz.
- ¿Cuándo será?
- Cuando menos lo esperes. Recuerda que el amor no se consigue a la fuerza porque no hace feliz a nadie.
- Gracias por tu consejo.

Se ha marchado más tranquilo y yo he salvado el pellejo, mejor dicho, los pétalos.

Me he despertado con una gran alegría, ya no estoy sola en el amor, hay alguien que me ama y que me acompañara cuando me sienta sola. La vida te enseña tantas cosas que a veces no quiere aceptar. Me doy cuenta que yo me había aferrado a un amor que no me valoraba y me hacía daño, pero llegó alguien que me ha salvado de seguir sufriendo.

Yo me había acostumbrado a Ricardo y cuando se fue sentí que mi vida ya no sería feliz, todo lo veía con ojos de tristeza. Pero llegó Estrella y cambio todo para mí. Gracias a ella veo la vida con nuevos ojos y siento que hay esperanzas de volver a ser feliz. Por otro lado, siento que el sueño me demuestra que un amor obsesivo puede hacer mucho daño. Eso me recuerda las palabras de Armando. Espero que su obsesión no llegue más lejos.

*Después de dejarme sola y triste
Me llamas y me dices que me amas
Lo siento mucho corazón
Pero otro amor ya me rescato*

*¿Qué pensabas, que creías?
¿Qué iba a pasarme llorando tu partida?
Te equivocaste y en verdad lo siento
Pues abandonaste lo mas bello de la vida.*

*No te niego que sufrí
Las noches me lamentaba por ti
Pero salió por fin el sol un día
Y un buen hombre me conoció.*

*Ahora ya falsos pretextos
Sé muy bien porque te fuiste
De nada vale seguir mintiendo
Ya tu lugar perdiste*

*Sigue pues con tu camino
Y si un día llegara alguien a amarte
Cuida de no cometer los mismos errores
La vida no te dará más oportunidades.*

*Por último, tan solo te digo gracias
por haberte ido por fin de mi lado
Porque al haber dejado el espacio vacío
Alguien mejor lo ha llenado.*

35. Abril 10

Hoy es mi cumpleaños

*Gracias Señor por la vida
por haberme hecho vivir
alegrías y tristezas
amor y desamor*

Me siento tan feliz, todo me parece bello y hay tantas cosas que debo agradecerle a la vida que no acabaría nunca. Hoy empieza una nueva etapa de mi vida, a partir de este momento voy a luchar por salir de este trabajo y por ser feliz con el hombre que amo.

No me voy a arrepentir ni me voy a sentir culpable por lo vivido.

Aunque no celebre con fiesta, en mi corazón hay una gran celebración porque por sobre todo amo estar viva.

Hace mucho tiempo alguien se quejaba de todos sus problemas, estaba a punto del suicidio de tanto problema:

- Si mis problemas pudieran desaparecer.

Al escucharlo le conteste: - Los problemas son parte de nuestra vida.

- Pero es que ya no aguanto más.
- Conozco un lugar donde nadie tiene problemas, todo es paz y nadie se preocupa por nada.
- De seguro es el paraíso, dime donde es.
- El cementerio. Ahí nadie habla, nadie se queja de nada, todos están muertos.
- ¿Pero tú estás loca? como me voy a ir a vivir a un cementerio.
- Entonces dale gracias a Dios que estás vivo y que tienes problemas, pues mientras tengas problemas significa que vives.

Por eso le doy gracias a Dios por los problemas y dificultades que tengo pues es muestra de que sigo viva y también sé que todo pasa, no hay un solo problema que no tenga solución ni tampoco que no podamos resolver. Los problemas son pruebas para ver cuánto podemos aguantar y no se nos pone una prueba que no podamos pasar, todo depende de la fuerza de voluntad de uno mismo.

Por eso hoy voy a celebrar la vida siendo feliz y comenzaré poniéndome a trabajar porque el dinero es parte de la felicidad.

Me dirijo a platicar con una de mis compañeras para distraerme un poquito.

- ¿Cómo has estado Martina?
- Bien Lorena, con problemas, pero bien.
- Todos tenemos problemas, yo sin ir más lejos estoy saturada de problemas.
- Lo dudo, te ves siempre feliz.
- Porque no gano nada con estar pensando, solo me aflijo y no resuelvo nada.
- En eso tienes razón.
- Si te hace sentir mejor cuéntame que te pasa.
- Se trata de mi marido. Siempre me exige más y más dinero, pero ya sabes que hay poco trabajo, no sé qué hacer.
- ¿Él no trabaja?
- No. Tiene dos años que dejo de trabajar por un problema en la columna, pero lo pensionaron.
- Entonces para que quiere dinero.
- Dice que con la pensión y lo que gaño no da para nada, que vivimos como pordioseros.

- No entiendo.
- Él quiere que vendamos el terreno y la casita donde vivimos y compremos una casa más grande, según el por los niños.
- ¿Y el porqué no te ayuda?
- Por lo de su columna.
- Pero según lo he visto cuando te viene a buscar puede caminar, puede hacer algo en tu casa, quizás poner una tiendita.
- Dice que es dinero botado.
- Perdóname que te lo diga, pero es un flojo y un vividor que lo único que quiere es sacarte dinero.
- ¿Tú crees?
- Abre los ojos Martina. Solo te está explotando.
- ¿Y qué hago? Si se va que va a ser de mí.
- Desde que él se quedó sin trabajo tú has sostenido a tus hijos, no lo necesitas.
- Pero a donde va a ir, él no tiene a nadie aquí.
- Créeme. No debes preocuparte, él sale adelante sin ti. Además, tiene su pensión.
- Gracias por tu consejo Lorena, lo voy a pensar.

Algunas mujeres estamos tan acostumbradas a un hombre que no sabemos vivir sin él y sobre todo cuando hay maltrato psicológico.

Cuando una es débil de carácter es fácil que nos dominen y nos convertimos en seres sin voluntad. Es por eso que muchas mujeres aceptan que las golpeen y las humillen, porque no conocen otra forma de vida. Muchas lo tienen como parte de su herencia de vida, es un círculo vicioso que persiste por generaciones y está en la mujer romper esa cadena de sufrimiento y humillación. Que lastima que a veces es tarde cuando nos damos cuenta. Pero mientras no abran los ojos yo no puedo hacer nada.

Sigo caminando de un lado a otro mirando a los transeúntes a ver cuál se fija en mí. Estrella no me ha llamado aun y eso me sorprende, quizás se olvidó que día es hoy y por eso no ha llamado. Falta tan pocos días para que vuelva, cuento los días que faltan para verla.

De pronto alguien me tapa los ojos. Sé quién es por su olor y la piel se me eriza de emoción. Estrella esta junto a mí y para mí es el mejor regalo de todos.

- Mi amor viniste.
- Claro que sí. No podía dejarte sola en este día.
- ¿Pero no faltaba una semana para que volvieras?
- Si, pero pedí mis vacaciones antes para estar hoy contigo.
- Gracias por este gran detalle.
- Te lo mereces amor. Vamos, te tengo una sorpresa.
- ¿De qué se trata?
- Ya te dije, es sorpresa.

Como siempre sus detalles me hacen sentir tan especial y por eso lo quiero. Ni siquiera Ricardo había sido tan detallista conmigo, nadie se compara con ella. Nos bajamos del auto y me venda los ojos con lo cual quedó a oscuras y solo dependo de él. Su voz me tranquiliza.

- Ven amor sígueme.
- ¿A dónde me llevas?
- Ya lo veras.
- ¿De qué se trata?
- No seas tan curiosa.

Entramos a su casa y comienzo a percibir una mezcla de olores agradables. Siento el olor de la canela mezclado con rosas y el aroma de las velas consumiéndose. De pronto siento el sabor del chocolate en mis labios y resbala hasta mi garganta como fuego líquido. Me excita esta incertidumbre.

- ¿Ya me puedo quitar la venda?

- Todavía no, ten paciencia.
- Es que me mata la curiosidad.
- Está bien, ya puedes quitarte la venda.

Me destapo los ojos y lo que miro me llena de asombro y admiración. Toda la casa está llena de diminutas velas con aroma a canela que iluminaba con luz tenue la habitación. En la mesa un gran ramo de rosas rojas despedía también su fragancia. Yo admiraba todo alucinada de tanta belleza, de hecho, todo era mágico en esa habitación.

Encima de la mesa también había una fuente de chocolate blanco y a un lado un gran platón de fresas y uvas que se me antojaron. Estrella tomo una uva entre sus dedos y la hundió lentamente en el chocolate para después depositarla en mi boca. Este gesto se me hizo tan erótico que casi llego al orgasmo, me hizo estremecer de pies a cabeza. Abrí los labios lentamente y con suavidad deslicé la fruta en mi boca. Sentí como si me estuviera penetrando lenta y suavemente mientras me mira fijamente a los ojos.

Sus ojos miran traviosos los residuos del chocolate en la comisura de mi boca, se acerca lentamente y los limpia con su lengua transformándose en el beso más seductor y lleno de pasión que jamás he sentido.

- ¿Qué te parece la sorpresa mi amor?
- Esto es más de lo que hubiera imaginado, gracias amor, esto es bellissimo.
- Me alegra que te guste. Prepárate porque la noche apenas empieza
- Mi mejor regalo es que tú estés hoy conmigo.
- No sabes cuánto te amo y espero que tu sientas lo mismo.
- Si Estrella. Has logrado lo que yo creía imposible, hiciste que volviera a amar y no me arrepiento de nada.
- Gracias por haber dejado que penetrara en ese corazón lastimado para sanarlo con mi amor.
- Con tu amor y tu paciencia has hecho que mi corazón sane, por eso te amo.
- Siéntate amor hoy te voy a consentir.

Se dirigió a la cocina y en silencio fue sirviendo platillos que se veían tan exquisitos que me abrieron el apetito. Pero yo solo tenía hambre de ella, estaba tan guapa que tenía que controlarme para no arrastrarla hasta la recamara.

Comimos mientras platicábamos de lo que había hecho en su viaje, para mi es tan emocionante imaginar los lugares que me describe. Brindamos con champaña por mi cumpleaños y por su regreso.

- Ahora quiero proponerte un juego.
- ¿De qué se trata?
- Te voy a vendar los ojos y quiero que adivines que postre es.
- Está bien pero que voy a ganar.
- El que más te guste será todo tuyo.
- Que rico, acepto.

El primer postre llego. Era suave como un budín, pero tenía un sabor desconocido para mí pero que me gusto. Ácido y dulce a la vez.

- ¿Qué te pareció?
- Parece un budín, pero no reconozco la fruta con la que está cubierto.
- Faltan tres más.
- Vamos por el segundo.

El segundo postre era un postre de nata quemada con chocolate y algo crujiente como si fuera una galleta.

- Es natilla con chocolate y galletas.
- Aja, más o menos.
- ¿Cuál sigue? me encanta este juego.
- Era un pastel de nuez y chocolate con duraznos que fue el que más me fascinó y el que elegí.
- Este es el que quiero, me encanta la mezcla de nuez con chocolate y el durazno.
- Falta uno más, este creo que te gustara más.
- Pues ya quiero probarlo.

De pronto siento en mi boca dos cosas muy diferentes, el chocolate blanco resbalando por mi paladar y algo que es duro y redondo, como un aro, como un anillo. Me quito la venda y lo primero que hago es sacar de mi boca aquel objeto extraño.

- ¿Estrella que significa esto?
- ¿Tú qué crees que significa?
- Quiero que tú me lo digas por favor.
- ¿Aceptarías comprometerte conmigo a vivir este momento mientras dure y día a día hacerlo mejor?

Mi mente está en blanco, no sé qué decir, pero gana más lo que siento y la respuesta es afirmativa.

- Si Estrella, acepto vivir juntas esta hermosa experiencia.

Me tomo en sus brazos y nos dimos el beso más tierno y a la vez lleno de promesas futuras. Estaba dado el paso, lo que tanto temía y a la vez deseaba estaba hecho.

¡Por fin iniciaría una nueva relación y dejaría atrás el pasado!

- Gracias amor, me haces muy feliz y te aseguro que no dejaré que te arrepientas nunca.
- Yo lo sé, me has demostrado de mil maneras cuanto me quieres y sé que cumplirás tu palabra.
- Si mi amor, te lo juro.
- Bueno creo que ya me gané mi postre, ¿no crees?
- Si princesa, feliz cumpleaños.

Mientras disfrutaba de mi pastel Estrella me platico de su viaje y yo le conté acerca de los niños y mis problemas cotidianos.

- Ahora pasemos a la segunda parte de la sorpresa.
- ¿De qué se trata?
- Cierra nuevamente los ojos.

Nuevamente estoy a su merced, pero no siento miedo; más bien es algo excitante adentrarse en lo desconocido. El estar con los ojos vendados me hace experimentar sensaciones que con los ojos abiertos no aprecio. Siento su aliento en mi nuca, mi piel se enciende al contacto con sus maños que acarician mis brazos lentamente. Es tan excitante sentir y no ver, es como si un extraño me estuviera tocando sin que pueda hacer nada por evitarlo. Siento como me está llevando a lo desconocido, pero no temo. Nos detenemos en alguna de las habitaciones, presiento que es la recamara y me emociona pensar en lo que sigue.

- Bien corazón, ahora quítate la venda.
- Pero que belleza, es increíble.

La habitación había sido convertida en un bosque prácticamente, había enredaderas, dos pinos enanos a cada lado de la cabecera. Además, encima de la cama había pétalos de todo tipo de flores al igual que en el piso de la recamara.

Y para coronar tanta belleza había en medio de la cama, muchos pequeños peluches con forma de animales. Es como estar en un cuento.

- A partir de ahora tu vida será un cuento.
- Gracias por todo esto, nadie había hecho algo parecido por mí.
- Yo lo hago porque eres lo más especial en mi vida.

Me tomo entre sus brazos suavemente y comienza a besarme lentamente haciendo círculos alrededor de mis labios. Cada caricia de su lengua, era como viento fresco sobre mi cuerpo haciéndome estremecer y rogando por que el beso se vuelva más apasionado. Sus caricias en mi piel son como brazas que me queman todas las partes de mi cuerpo donde se posan sus maños.

- Eres tan hermosa, eres como una droga sin la cual no puedo vivir.
- Tu amor te hace verme así.
- No sé qué sería de mí sin ti.

Las ropas de ambos han ido cayendo al suelo prenda por prenda y han sido sustituidas por besos y caricias que aumentan el calor de nuestros cuerpos. Entre besos y caricias nos tumbamos en la cama, los pétalos que

se pegan a nuestro cuerpo, pero él comienza a quitármelos con la boca recorriéndome desde la cabeza hasta detenerse en mis caderas.

- Si sigues así me vas a hacer gritar.
- Eso quiero, que grites de placer con cada una de mis caricias.
- No sigas torturándome y acaríciame ahí donde tus maños y tu aliento me rozan.

No me hizo esperar más y con cada caricia suya fui abriéndome cómo capullo que se abre a la primavera después de un Frio invierno. Mi cuerpo se retuerce de placer y yo me arqueo hacia ella para profundizar las caricias de su boca.

- ¡Ooh mi amor! No soporto tanto placer.
- Dime lo que quieres y yo te lo daré.
- Quiero ser tuya, hazme tuya.
- Eres mía en cuerpo y alma.
- Eres mi dueña.

Va subiendo lentamente dejando un reguero de besos en todos los rincones de mi cuerpo. De pronto se levanta rápidamente.

- ¿A dónde vas?
- Espérame un momento, se me acaba de antojar el postre más exquisito que te puedas imaginar.
- ¿A sí? Y ¿Cuál es?
- Ya lo veras.

Sus palabras me intrigan, pero sé que lo que vaya a hacer me encantará.

- ¿Pero para que has traído el chocolate?
- En este instante lo sabrás.

Comenzó a untarme el chocolate por todo el cuerpo y fue aún más excitante que sentir solo sus manos sobre mí. El chocolate hacía que sus caricias fueran más resbalosas y causaban cosquillas en mi cuerpo aparte de ser más sensual. Cuando terminé de untar todo mi cuerpo comenzó a lamer suavemente mi cuello. Tomo una fresa y la puso entre mis piernas, dos uvas se situaron sobre mis pezones y coloqué en el nacimiento de mis senos y mi ombligo dos uvas más.

- ¿Qué piensas hacer?
- ¿No es obvio? Voy a comerte de postre.
- ¿Qué?
- Tu eres mi postre más succulento.

Continué lamiendo y bajando por mi cuerpo. Al llegar a mis senos tomo la fresa en su boca y me la ofreció. Sentí como si me comiera a mí misma. Introdujo una uva en su boca y mientras lamía el chocolate, iba exprimiendo la uva que soltaba su líquido sobre el pezón que antes cubrió, como si con su jugo lavara esa parte de mi cuerpo. Repitió la operación con el otro pezón y para ese entonces yo no sabía si pedirle que siguiera o que se detuviera.

- Por favor, no puedo más.
- Dime lo que quieres que haga, ¡dímelo!
- Te quiero a ti, te necesito.

Continué bajando poco a poco, se detuvo un momento en mi ombligo aumentando mi tortura. Al llegar a mis caderas, yo había experimentado mi primer orgasmo.

Lentamente me separó las piernas y con su boca tomo la fresa para hundirla suavemente en mí. Después de haberla mojado con mis jugos sexuales me la ofreció con los ojos llenos de placer. La acercó a mi boca y me la ofreció y yo solamente abrí los labios embriagada por tanto placer, la tomé y saqué mi orgasmo. Sentir mi propia esencia en mi boca fue como una droga que me enloqueció y no me pude contener un minuto más.

Lo tomé por la nuca y comencé a besarla con tal pasión que casi le hacía daño.

- Si no te poseo voy a morir.
- Hazme tuya, quiero fundirme contigo.

- Yo tampoco aguanto más, te necesito.

Y un delicioso sesenta y nueve nos arrastra a la culminación de tanto placer, para cuando comencé a besar su vagina, yo ya había experimentado el segundo orgasmo. Con cada caricia de nuestras lenguas sentía estar en el paraíso, no aguanté mucho tiempo y esta vez las dos alcanzamos las estrellas para luego caer en un placentero sueño.

Después de unos minutos descansando me comenzó a besar la frente y yo no buscaba las palabras para expresar lo que sentía.

- Estar contigo es estar en el cielo.
- No exageres amor, soy alguien común.
- Gracias de nuevo, jamás pensé vivir algo tan hermoso.
- Gracias a ti cielo por permitirme hacerte feliz.

A su lado había conocido una pasión que antes ni siquiera había imaginado. Me hizo conocer la gloria en la tierra. Y con la propuesta de una aventura juntas me demostró que esto no era solo un sueño.

- ¿En qué piensas?
- En lo feliz que soy ahora.
- Todo sacrificio merece su recompensa. Tú has hecho un gran sacrificio por eso mereces una gran recompensa.
- Quizás tengas razón, pero tengo miedo que este sueño termine y se convierta mi vida en una horrible pesadilla.
- No será así, ya lo veras.
- Después de un descanso me llevo a mi casa y al despedirnos me dijo algo que quise, pero no pude aceptar.
- Ya no soporto estar separada de ti, vente a vivir conmigo.
- No sé, déjame pensarlo.
- Pero cada vez me es más difícil estar sin ti.

*Gracias Señor por la vida
Por haberme hecho vivir
Alegrías y tristezas
Amor y desamor.*

*Gracias Dios por darme
Una nueva ilusión
Algo que alegre
A mi destrozado corazón*

*Empezare hoy de nuevo
Cambiare las tristezas
Y las convertiré en alegrías
La vida me da otra oportunidad*

*Gracias por todo lo bueno y malo
Aprenderé de cada cosa
La moraleja que me deje
Gracias Señor por lo vivido.*

*Cada año que pasa hago recuento
De todo lo bueno y malo
Y siempre sale ganando lo bueno
Cada vez que pasa un año*

*Porque cada día que he pasado
Algo nuevo he aprendido
Pero son las experiencias de vida
Las que marcan mi camino*

36. Abril 15

Siempre hay una primera vez

*Jamás creí poder sentir placer tan exquisito.
Mi cuerpo tiembla al saber que tendré
la dicha de experimentar mi primera vez
y empezar así a disfrutar del sexo.*

Mi vida es diferente desde que acepte a Estrella. Aún no he decidido cuando lo presentaré a mis hijos, pero sé que ya no lo puedo atrasar más tiempo. Sé que es una estupidez pues yo me estoy negando a ser feliz.

Por mientras estoy viviendo una felicidad clandestina. Todos los días Estrella pasa por mí para ir a cenar y me lleva a mi casa. Cuando descansa me pide que no trabaje y nos encerramos en su casa para amarnos hasta quedar saciados, felices de habernos entregado a tan pura y sincera pasión.

Estrella sigue insistiendo en mantenerme y yo me sigo negando. A pesar de todo lo que siento por ella no puedo sacarme de la cabeza las dudas.

¿Y si trata de controlarme?

¿Si me cela a cada rato? A pesar que me ha demostrado de mil maneras su amor sigo con miedo, quizás porque nunca había tenido a alguien que me quisiera así como ella.

Como hoy no he visto a Estrella, vine un rato al centro para trabajar. Camino con el rostro lleno de fastidio, pero eso no impide que los hombres me miren. Se me acerca un hombre de cabello rizado y unos ojos negros y penetrantes que me inspiraban desconfianza. Su rostro parece el de un hombre agresivo que no tiene delicadeza para tratar a las mujeres.

- ¿Cuánto cobras una hora?
- Doscientos aparte el cuarto.
- Vamos.

A pesar de lo que siento me voy con él porque necesito el dinero. A veces tenemos que dejar de lado nuestros temores por la necesidad.

Ya en el cuarto me mira muy serio y me dice:

- Desde hace mucho tiempo te miro y me da pena acercarme a ti pero hoy agarré valor.
- No debes tener pena, es mi trabajo.
- Es que hay quienes escogen a sus clientes y como yo no soy guapo pues...
- Exageras, yo no soy así.
- Bueno entonces vamos a disfrutar el momento.
- Exactamente.

Comenzamos a quitarnos la ropa mientras una sonrisa dibujaba su rostro. Sus movimientos se volvieron torpes, parecía apenado de estar desnudo ante mí, y más aun de verme a mí desnuda.

- ¿Te puedo tocar?
- Si.
- Me da pena.
- ¿Por qué sientes pena?
- Si te lo digo te vas a burlar de mi.
- No me rio, te lo prometo.
- Es que es la primera vez que estoy con una mujer.
- ¿En serio? ¿Cuántos años tienes?
- Treinta y cinco.

- ¿Y porque no habías tenido relaciones?
- Porque quise ser sacerdote, pero no puedo sacarme a las mujeres de la cabeza y me expulsaron del seminario.

Me quedé un poco sorprendida pues era la primera vez que me tocaba un hombre grande que fuera virgen y sobre todo que hubiera sido sacerdote. Casi me sentí sacrílega.

- No te preocupes, haz lo que quieras y no sientas pena.
- Gracias.

No pudo hacerlo, comenzó a temblar como una hoja y quedo rojo como tomate.

- Perdóname, pero no puedo, no te preocupes te voy a pagar.
- No te sientas mal. ¿Quieres que yo te ayude?
- No sé.
- Vamos, acuéstate.

Comencé a acariciar su cuerpo despacio, pero él no se relajaba. Fui subiendo hasta llegar a su entrepierna y suavemente soplé sobre su miembro haciéndolo estremecer. Despacio pase la lengua alrededor de su pene y poco a poco lo deslicé en mi boca. Sus maños se aferraron fuertemente a las sabanas y tembló como un árbol sacudido por un rayo.

- ¿Qué sientes?
- Es como si estuviera en un remolino.
- Disfrútalo y dime lo que quieras que te haga.
- Por favor ponlo de nuevo en tu boca.

Así lo hice y durante unos minutos estuve haciéndole sexo oral hasta que sentí que quedo tan duro como piedra. Seguí acariciándolo mientras subía por su cuerpo llenándolo de besos. Entonces como si sus maños hubieran perdido su invalidez comenzaron a tocar mi cuerpo con la misma ansiedad con que yo lo acariciaba. Me metió la maño entre las piernas, fue torpe pero no me causaba daño, más bien me hacía gracia su inexperiencia. Sus caricias poco a poco se fueron haciendo más expertas, aprendía rápido. Con un movimiento me puso debajo de él y comenzó a acariciar mis pechos para luego depositar su lengua y lamerlos como niño lamiendo su paleta.

- Me encantan tus pechos, es lo que me llamo la atención de ti desde la primera vez que te vi.
- Entonces sáciate de ellos.

Me abrió las piernas y con firmeza me penetro mientras seguía acariciando todo mi cuerpo. Después de unos minutos termino y rodó a un lado de la cama exhausto y con una gran sonrisa en el rostro.

- Gracias por tan bello momento.
- De nada.
- Nunca pensé que alguien como tu pudiera ser delicada y hacer sentir a un hombre tanto placer.
- El que nos paguen por tener sexo no quiere decir que nos volvamos de piedra, a veces sentimos.
- Perdón si me expresé mal, quise decir que me diste un placer inimaginable.
- Qué bueno que lo disfrutaste.
- Créeme al decirte que eres muy especial. Nunca olvidaré este momento y ten por seguro que volveré a buscarte.
- Gracias.
- Valió la pena esperar por este momento.

Y con un tierno beso en los labios se despidió de mí mientras se dibujaba en su rostro la mas alegre de las sonrisas.

Me sentí tan satisfecha de saber que hice de su primera vez algo especial.

*Jamás creí sentir placer tan exquisito
Mi cuerpo tiembla al saber que tendré*

*La dicha de experimentar mi primera vez
Y empezar así a disfrutar del sexo.*

*Parece mentira que a mis treinta años
Un cuerpo jamás había explorado
Jamás a nadie había cubierto
Con caricias y besos de verdadera pasión.*

*De lo que me había perdido
Pensé es ese bello momento
En que por fin dejaba atrás
Mi virginidad de convento.*

*Ahora podre provocar placer
Darle a mi pareja la felicidad más grande
De experimentar el sexo
Saborear poco a poco sus manjares*

*Que delicia tocar un pecho erguido
Acariciar despacio todos tus contornos
Subir y bajar con manos y boca
Y después hundirme en tan rica gruta*

*Como no volverse adicto
A tan exquisito néctar
Que fluye como cascada entre tus piernas
No hay mejor afrodisiaco para el placer.*

*Desde hoy tan solo viviré
Para disfrutar del cuerpo a placer
Le daré todo cuanto me pide
Enterrado en las piernas de una bella mujer.*

37. 20 de abril

Secuestrada

*Tomaras mi cuerpo, pero no mi alma
tendrás mis caricias, pero no mi amor
te diré te amo, pero no lo sentiré
nunca lo lograras, nunca seré tu amada*

Mi celular sonó y era Armando, el cliente que está obsesionado conmigo.

- Hola Armando.
- Hola mi amor. ¿porque tan fría? ¿no me has extrañado? Yo sí y mucho.
- No soy fría lo que pasa es que estoy algo ocupada.
- Quiero que vengas a verme, te necesito más que al mismo aire.
- No seas exagerado, ¿a qué hora quieres que vaya?
- ¿Puedes ahorita? Me urge verte.

Necesitaba el dinero así que acepté, aun cuando me comenzaba a fastidiar su forma de ser tan melosa.

- De acuerdo, tomo un taxi y te veo en media hora.
- Estoy a dos cuadras de donde estas, paso por ti.
- Está bien, te espero.
- Ya quiero comerte a besos mi amor, me tienes loco. Te amo.

Tenía que hacerle entender que para mí solo era un cliente, no debía seguirle la corriente.

- Pensé que tardarías un poco más.
- Los segundos son vitales para estar contigo y tomarte en mis brazos. Y comenzó a abrazarme tratando también de besarme.
- Si pero espera a llegar a tu casa para tus demostraciones de afecto.
- Claro mi amor te entiendo, no quieres que te vean tus clientes y se pongan celosos.
- Si, algo así.

Mientras nos dirigíamos a su casa trataba de analizar mi relación con él. Hacía dos años que lo conocía y al principio me caía bien porque siempre paga buen dinero por mis servicios. Un día todo cambio y se comenzó a portar como si yo fuera su novia y eso me asusta.

Llegamos a su casa y al bajarme el me abraza muy efusivamente y me besa como si fuéramos novios.

- Ya basta Armando, sabes que no me gusta que me besen en la boca.
- No te molestes amor, aquí nadie puede vernos.
- No se trata de eso, es que no me gusta.
- No vamos a pelear por esto mi amor.

Es inútil, por más que le diga no me quiere escuchar. Hoy será la última vez que le de servicio.

- Mi amor, te preparare una bebida para que te refresques del calor.
- Gracias.
- Pero ponte cómoda cielo.

Para nada, no me sentía ni un poco cómoda en su presencia, más bien estaba muy nerviosa. Mi corazón me alertaba del peligro.

- De ahora en adelante vamos a vernos más seguido cielo.
- No lo creo Armando.
- ¿Qué dices? ¿Por qué no?
- Lo que pasa es que voy a dejar de trabajar, ya no quiero seguir en esto.
- Por eso no te preocupes, cuando te cases conmigo llevaras un vida de reina.

- Armando ya te dije mil veces que no me interesas como hombre, es mas yo estoy comprometida y me voy a casar.

Como rayo se levantó y yo temblé de pies a cabeza. Un escalofrió me recorrió al ver su mirada inyectada en sangre. Salió corriendo hacia el baño y se encerró. Dentro solo escuchaba cosas romperse y golpes de pared. Yo no buscaba que hacer, quería irme pues realmente estaba aterrada con ese cambio de actitud tan brusco. En ese momento salió del baño como si nada, con una sonrisa de oreja a oreja.

- Discúlpame mi amor.
- Armando creo que te voy a dejar mal, tengo que irme.
- No amor, perdón si te asusté. En serio no tienes nada que temer.
- No es por eso, me llamaron de mi casa y tengo que ir.
- No por favor, te prometo que no volverá a suceder. Es más, vamos a tomar un refresco para relajarnos o mejor una copa.
- No gracias, mejor me voy.
- Solo una y te vas, te lo prometo.
- Está bien, solo un refresco. Con tal de que me dejara ir acepté.

Mientras tomaba el refresco, trataba de ocultar mi desesperación por salir rápidamente de esa casa. De pronto comencé a sentirme mareada y todo se tornó negro a mí alrededor. Solo alcance a escuchar que Armando decía:

- Nada ni nadie podrá separarnos mi amor siempre estaremos juntos. Te lo juro.
- Cuando por fin abrí los ojos el horror se apodero de mí. Estaba atada de pies y manos a la cama sin poder desatarme. Armando me había drogado poniéndome algo en la bebida. Estaba perdida, no sabía lo que sería capaz de hacer.
- Amor ya despertaste. Perdón por haberte hecho esto, pero no me dejaste otra opción.
- ¿Acaso estás loco? Déjame ir, mi familia se va a preocupar.
- No te preocupes de nada, ahora lo que me importa es que al fin estamos juntos.
- Eres un desquiciado, nunca te voy a amar.
- Cállate, tú me amas y no te voy a soltar hasta que lo entiendas.

Estaba en manos de un verdadero enfermo. Tenía que pensar la manera de hacer que me soltara para poder escapar. Mi mente volaba a mil por hora. Ni siquiera vi cuando salió del cuarto y como no había reloj en el cuarto no podía saber qué tiempo llevaba encerrada.

Paso un rato largo y la puerta se abrió de nuevo.

- Mira mi cielo, te traje algo de comer.
- De ti no quiero nada, prefiero morirme de hambre, seguramente me vas a volver a drogar.
- No mi amor y si te portas bien tendrás todo lo que quieras.
- Lo que quiero es que me dejes ir y te prometo que no tomare represalias en tu contra.
- Mi princesa esta es tu casa ahora, aquí viviremos y seremos todos felices.
- Te equivocas, yo no puedo ser feliz con un loco.
- ¡No estoy loco! Si sigues portándote mal te juro que no te suelto. Y salió del cuarto dando un portazo.

Me sentía débil y sin fuerzas. Poco a poco me fue venciendo el sueño y me dormí. Al despertar Armando estaba junto a mi mirándome fijamente.

- Pareces un ángel cuando duermes.
- Por favor déjame ir.
- No mi amor tu lugar es a mi lado.

Y salió de nuevo del cuarto dejándome con una desesperación y con la mente puesta en una sola idea: buscar la manera de convencerlo para que me deje ir.

No entiendo que motivo lo ha llevado a ser la persona que es. Su actitud es la de un hombre trastornado por algún sufrimiento en su pasado y si quiero salir de aquí tengo que averiguar su secreto. Tengo que mantener la cabeza fría. Por primera vez voy a fingir para salvar mi vida y no para satisfacer a nadie. Fingiré ser lo que él quiera que sea para ganarme su confianza.

Armando volvió al cuarto y yo tome la decisión de comenzar mi actuación.

- ¿Ya estas más tranquila mi princesa?

De ahora en adelante le hablaría suavemente para tranquilizarlo.

- ¿Cómo quieres que me tranquilice si estoy atada?
- Es necesario por el momento, no quiero que me dejes.
- Si quieres que yo te quiera, demuéstremelo cortejándome y no tomándome a la fuerza, ¿sabes que me gustaría?
- Tus deseos son órdenes para mí, haré lo que me pidas menos dejarte ir.
- Lo sé y no es eso lo que te voy a pedir, pero quiero ver una película romántica mientras me abrazas.
- ¿En serio mi amor?
- Si es en serio.
- En este momento cumpliré tu deseo.
- Y me traes palomitas.

El primer paso estaba dado, a partir de ahí me ganaría poco a poco su confianza. Dios me ayude.

Después de unos minutos regreso Armando con un gran tazón lleno de palomitas y varias películas.

- Aquí esta lo que pediste mi amor, ¿Qué quieres ver?
- No sé, una película romántica.
- Hay una muy bonita.
- Pero hay un problema.
- ¿Cuál amor?
- ¿Cómo voy a abrazarte y apoyarme en tu hombro si estoy atada de pies y manos?
- No creo que sea conveniente soltarte. ¿y si te escapas?
- Te prometo que no.
- Está bien, voy a confiar en ti.
- Me desato y sentí un gran alivio, pero no podía escapar, tenía que ser paciente para no despertar sospechas y ganarme su confianza.
- ¿Así está mejor?
- Si, pero estaría mejor si me dieras un beso.

Mis palabras surtieron el efecto deseado, sus ojos brillaron con la petición y me besó con pasión mientras yo le respondía de igual manera. Ahora empezaba el primer acto de la obra: la seducción y su confianza.

Me acurruque a su lado como si realmente necesitara su abrazo.

- ¿Qué hora es?
- ¿Para qué quieres saberlo? Lo único que debe importarte es que estas conmigo.
- Si, pero quiero saber si es de día o de noche.
- Es de noche y a partir de hoy no te preocupes de las horas, preocúpate de hacerme feliz. ¿de acuerdo?
- Si mi amor.
- ¿Te gusta la película?
- Si mucho.

Lo que quería era irme de ahí lo más pronto posible, pero por lo visto eso tenía que esperar. Paciencia, ante todo. La película terminó y me imaginé que pondría otra pero no fue así.

- ¿Qué quieres hacer ahora?
- ¿Sabes? Quiero algo de ti.
- ¿Qué quieres?
- Que me hagas el amor.
- ¿Es en serio?

Moví la cabeza afirmativamente y él se puso como loco, se quitó rápidamente la ropa y yo hice lo mismo. Se puso encima de mí y bruscamente comenzó a acariciarme el cuerpo.

- Eres mía y de nadie más, me perteneces y no dejare que nadie te aparte de mí.

- Si soy tu esclava sexual, tómate y haz conmigo lo que quieras.
- Si, lo que yo quiera. Si, eres solo mía.

Me penetro mientras mis manos lo apretaban, mis uñas y dientes se clavaban en su cuerpo deseando lastimarlo, hacerle mucho daño. Su cuerpo cayo rendido mientras alcanzaba su propio orgasmo. Era mi oportunidad de huir pues después del sexo él se dormía, pero no sucedió esta vez.

- ¿A dónde vas?
- Al baño.
- Ten cuidado con tratar de escapar porque lo vas a lamentar y yo también amor.
- No lo haré y menos después de demostrarme cuanto me amas. Me dirigí al baño y solté toda el agua, quería borrar sus caricias de mi cuerpo. Ahora comprendía lo que siente una mujer al ser violada pues en cierta forma fue una violación, porque yo no quería estar con él. Aunque dije que sí, mi mente repugnó el acto sexual. Pero ya vendría la venganza y el sufriría tanto como yo.

Después de bañarme salí y me acosté a su lado en la cama, pero sin tocarlo.

- Ven amor, acostúmbrate a dormir conmigo.

En realidad, estaba aterrada, pero tenía que fingir. Cerré mis ojos y traté de imaginarme que estaba con Estrella, pero no pude, el aroma de Armando era totalmente diferente. De pronto algo cruzo por mi mente, recordé los sueños que había tenido.

¡Claro! Eran premoniciones de lo que me pasaría, y yo que creía que solo eran pesadillas. Fingí dormir para ver si él se iba y me dejaba sola pero no sucedió. El insomnio se hizo presa de mí. No sé en qué momento me quede dormida, pero al despertar Armando estaba vestido y sentado en una silla mirándome dormir.

- ¿Qué hora es?
- Hora de desayunar dormilona, enseguida te traigo algo que te encantará.
- ¿Pero qué hora es?
- Vuelvo enseguida.

Ya me harta esta situación y no busco la manera de ganarme su confianza, aunque por lo menos ya no me tiene atada así que, eso es un progreso.

- Mi amor te traje un rico desayuno.
- ¿Qué es?
- Unos ricos hot cakes, fruta, jugo y una hermosa rosa.
- Ah. Gracias que amable. Ni siquiera tenía hambre, pero no podía negarme a comer porque necesitaba fuerzas para luchar.
- Esta muy rico todo, pero yo quiero estirar las piernas, vamos a dar un paseo.
- Claro, te llevare al jardín a tomar sol y nadar un poco.

Pero nuevas decepciones se me presentarían pues pensaba buscar la manera de escapar por el jardín y al ver tan altos los muros me decepcioné. Ahora tenía que pensar en otro modo de salir. El jardín era muy bello con una piscina muy grande. Había muchas flores y unas palmeras enormes, todo digno de alguien con dinero.

Después de un gran rato en el jardín me dijo Armando algo alterado:

- Tienes que entrar, necesito salir. Y casi me arrastro a la recamara de nuevo.
- Te suplico que no me amarres otra vez, te prometo que me portaré muy bien.
- Está bien, pero si intentas escapar me obligarás a hacer algo que no quiero.
- De acuerdo.

Salió y solo alcance a escuchar el sonido de la cerradura. Se había ido y era ese el momento de pensar en escapar. Comencé a buscar en los cajones de la cómoda, en el tocador y en un mueblecito que estaba a un lado del baño. Fue ahí donde encontré unas cartas que se veían antiguas. En ellas pude leer que la madre de Armando le pedía el divorcio a su papa porque amaba a alguien más y no quería seguir soportando sus celos enfermizos:

“no soporto seguir al lado de un hombre que no conoce la delicadeza, que es rudo y me la-

stima hasta con sus caricias. Tus celos me enferman, ya ni siquiera me dejas salir a la calle porque temes que te abandone por otro hombre. Pues por fin se hizo realidad tu temor y toma en cuenta que fuiste tu con tu actitud quien me orillo a esto. Es por demás que te diga que no me busques ni siquiera trates de acercarte a mi hijo, a el no lo volverás a ver.”

Esa era la primera carta pero no era la única, había mas pero en esas la madre de Armando suplicaba le devolvieran a su hijo. Al parecer ella había huido pero no pudo llevarse a su hijo con ella. Sabrá Dios que fue lo que su papa le hizo creer para no aceptar su error.

Otra de las cartas decía:

“necesito que me dejes ver a mi hijo, te suplico no me apartes de él. No te ensañes con el por mis pecados. No lo pongas en mi contra.”

Ahora entendía muchas cosas. Tena que buscar la manera de hablar con Armando y tratar de ayudarlo, solo así me dejara ir.

Armando ha llegado.

- Hola amor ya llegué. ¿Me extrañaste?
- Si pero creo que ya es hora de hablar.
- ¿De qué?
- De porque estoy aquí.
- Porque te amo ¿no es obvio?

Era como hablar con un niño. Un niño que había cometido una travesura que no hacía daño a nadie y se la iban a festejar así sin más.

- Armando tu sabes que tengo familia y ellos han de estar preocupados por mí.
- Llámales y diles que estas bien.
- No es tan fácil, yo quiero estar con ellos.
- Por el momento no.
- Porque has recurrido a esto.

Su rostro dejo de ser amable para mirarme con furia.

- No hagas preguntas que no te interesan.
- Si me interesa, porque me afectan a mí.
- ¿Qué demonios quieres?
- Quiero saber quién te hizo tanto daño, para que acabaras desquitándote conmigo.

Me dio la espalda, se notaba que estaba conteniendo su furia y no soportaría un interrogatorio. De pronto se dio la vuelta y mirándome furioso me gritó.

- ¿De veras quieres saberlo? Pues bien, mi madre fue la culpable de todo. Sí, mí amada madre que ni siquiera trató de luchar por mí y me abandonó. Por eso no permitiré que nadie más me abandone.
- Estas muy equivocado. Tu madre te amaba y trato de llevarte con ella cuando se fue.
- ¿Y tú, como lo sabes?
- Porque encontré estas cartas en un cajón, al parecer alguien las olvido ahí.
- No tenías derecho de revisar nada.
- Léelas y luego me dices que piensas.

Tomo las cartas en sus maños y temblando abrió la primera. Sus ojos se llenaron de lágrimas al ver que era la letra de su madre. Me miró y me acerqué a él, necesitaba el abrazo de alguien pues se veía muy solo. Sentí lastima de él, en realidad no era malo, solo estaba confundido.

- Este cuarto era de mi padre, de niño tenía prohibido entrar, pero cuando murió todo impedimento se rompió.

- ¿Por qué me encerraste precisamente aquí?
- Para demostrarle que si podía retener alguien a mi lado.
- ¿Qué te hizo tu papa?
- Me humillaba, me decía que nadie me querría nunca y que era un fracasado.
- No es cierto. Eres muy exitoso y tienes un buen trabajo.
- Para él no fue suficiente, nunca fue suficiente.

Se arrodillo ante mí y comenzó a llorar amargamente. Como es posible que hayan padres tan crueles y tan enfermos que se ensañen con sus hijos. A Armando lo lastimaron desde niño y nunca pudo reponerse de tanto mal.

- Tú puedes ser feliz con alguien que realmente te ame. Puedes encontrarla.
- No, una vez lo intenté y me dejó porque mi padre le dijo que yo era un fracasado y que no valía nada.
- Entonces no te amaba, si te hubiese amado te habría defendido.
- Nadie puede amarme, ¿ya ves? Ni si quiera tú que pudiste tener todo a cambio de un poco de amor.
- No te equivoques, yo no necesito dinero para ser feliz.
- ¿Qué quieres entonces?
- Irme a casa con mi familia. Pero podemos seguir viéndonos y platicar de tus problemas. Te juro que no te denunciaré.
- ¿De verdad te quieres ir?
- Si.
- Pues olvídalo – y salió dejándome de nuevo encerrada.

Temía por lo que pudiera hacer pues solo escuchaba cosas romperse, pero después de un largo rato de estallido de cosas todo quedo en silencio. La puerta se abrió y entro un Armando distinto, se le veía derrotado pero sereno.

- Si quieres, te puedes ir.
- ¿De verdad?
- Si, de verdad.

Dios escucho mis ruegos y él había entrado en razón. ¡Gracias Dios!

- Gracias, te prometo que no te guardo rencor.
- Ya vete de una vez, perdóname de verdad estoy arrepentido.

Busqué como loca una patrulla y por suerte encontré una y pedí ayuda. El policía me reconoció pues me había visto trabajando en las noches Ironías de la vida, aquellos que me hostigaban, nuevamente me salvaban.

*Tomaras mi cuerpo, pero no mi alma
Tendrás mis caricias, pero no mi amor
Te diré te amo, pero no lo sentiré
Nunca lo lograras, nunca seré tu amada.*

*Ataras mis manos para no escapar
Más de que te sirve mi cuerpo
Si mi alma nunca podrás retener
Esa le pertenece a mi verdadero querer.*

*Soy tu amor según tus palabras
Soy lo único que en la vida quieres
De que te servirá la fuerza
Si el amor no es verdadero.*

*Reacciona ya, abre los ojos
Esclava sexual talvez yo sea
Pero nunca podre darte el amor
Que tu lastimado corazón desea.*

*Sé que has sufrido mucho
Y piensas que nadie jamás te amara
Sientes que solo a la fuerza
Alguien un día te podrá querer.*

*Déjame ir a donde deseo
A la fuerza el amor nunca es bueno
Yo solo puedo brindarte amistad
Pero a la fuerza nunca lo conseguirás.*

38. Mayo 29

Trauma

*No puedo olvidar ese día
recuerdo su mirada y sus palabras
y mi cuerpo tiembla de terror
ese será el trauma de mi vida*

Gracias a Dios se había terminado. Había escapado de las garras de la muerte, pero la pesadilla aun no terminaba.

Todas las noches sueño con lo sucedido y despierto gritando desesperada pidiendo auxilio. Estrella me ha llevado con un psicólogo, sin embargo, solo me dijo lo que yo ya sé: que debo hacer lo posible por olvidar.

Mi vida ha dado un giro radical porque mi familia ya sabe todo acerca de Estrella y puesto que lo han aceptado no hay motivo alguno para seguir manteniendo oculta esta relación. Pero le he pedido tiempo pues no estoy preparada para vivir con ella, no después de lo ocurrido.

- Te suplico me des tiempo para reponerme de esto, no me presiones por favor.
- No es mi intención, yo sé que tienes que superar este trauma, pero déjame ayudarte.
- Tú no sabes lo que estoy sintiendo por dentro.
- Aunque lo dudes yo también lo estoy sintiendo y si me dejas a un lado no podré ayudarte a superarlo.

Quizás tuviera razón, pero no sabía qué hacer.

Las sesiones con el psicólogo me ayudan y espero que pronto deje atrás todo esto. Casi quisiera tener un borrador y borrar ese capítulo de mi existencia, pero no es tan fácil. Quizás nunca logre superar esto pues, aunque sé que soy fuerte nunca me había pasado algo tan horrible. Ni siquiera cuando me atacaron en la central de abastos me sentí tan mal. Ahora me he vuelto claustrofóbica, no quiero estar en ningún espacio cerrado y hay ciertos olores que me recuerdan lo vivido y me dan ganas de vomitar. Incluso Estrella ha cambiado su perfume pues me daba náuseas cada vez que lo respiraba.

Temo volverme loca y de plano nunca superar este trauma.

*No puedo olvidar ese día
Recuerdo su mirada y sus palabras
Y mi cuerpo tiembla de terror
Ese será el trauma de mi vida*

*Ya no puedo dormir por las noches
Las pesadillas llenan mis sueños
Siento vivir de nuevo
Aquel terrible momento*

*¿Podré algún día vencer al fin?
¿Podré exorcizar estos terribles demonios?
A veces pienso que nunca
Podré borrarlos de mi memoria.*

*Ya no quiero cerrar los ojos
Pues miro de nuevo su rostro*

*Siento la fuerza de sus manos
Aspiro su aroma y siento miedo.*

*Es casi volver a estar ahí
Estar atada sin poder salir
Sentir la agonía que me da el encierro
La incertidumbre no me deja respirar.*

*Quiero gritar que ya paren
Estas horribles sensaciones
No soporto seguir sufriendo
Pesadillas de terror que me trauman tanto.*

39. 15 de junio

Adiós al pasado

*No miraré atrás de nuevo
ya no tiene caso continuar
mi nueva vida me espera
y hoy por fin voy a comenzar*

Hace tres meses de mi secuestro y por primera vez me permití sentir lástima y pude ver a Armando con otros ojos.

Armando trató de contactarme varias veces, hasta que decidí cambiar el número de mi cel. En vez en cuando lo vi en el Centro, y cada vez evité un encuentro. Una vez lo ví con una mujer y una niña chica. ¿De él?, Ojalá que sí.

Estrella ha estado a mi lado en todo momento y ha sido paciente conmigo y me ha llevado al parque donde me llevo la primera vez que me sentí libre y pensaba que era un bosque. Al estar en ese lugar tan solitario y a la vez tan tranquilo me permití reflexionar sobre lo que ha sido mi vida y tomé una decisión definitiva acerca de mi futuro.

A partir de ese momento dejaría la prostitución y buscaría otro trabajo, ya no quería saber nada de la vida en las calles. No iba a ser fácil dejar atrás los momentos vividos como sexoservidora, tratar de no mirar a los hombres con deseo y ofrecer mis favores sexuales. Pero sé que lo lograré. Sera como volver a volar después de haber estado enjaulada.

Las veces que he salido al centro me he topado con hombres que fueron mis clientes, solo me siguen con la mirada mientras me alejo. Todo eso quedará en el pasado a partir de hoy, ya no volveré a ser sexoservidora.

Hoy haré cenizas mi vida anterior y renaceré de nuevo dejando atrás todo sufrimiento.

Y para eso necesitaba cerrar todas las puertas, dejar bien sellado el pasado y no dejar cabos sueltos.

Por eso le pedí un favor a Estrella.

- Quiero pedirte una cosa.
- Dime que es y lo haremos.
- Quiero ir a ver a mis compañeras de trabajo.
- ¿Pero para qué?
- Quiero despedirme de las chicas que estuvieron conmigo.
- De acuerdo.

Desde que paso lo del secuestro deje de salir, tenía miedo del mundo exterior. Solo de pensar que algún otro cliente me hiciera el más mínimo daño me aterraba.

Pero hoy vengo a decir adiós a lo que un día fue mi segundo hogar. Créanme, cuando les digo que siento nostalgia. Durante cinco años estuve conviviendo con ellas y casi eran parte de mi familia.

Recorrí las calles que tantas veces fueron mi sendero por horas mientras buscaba clientes. Vi por última vez a las personas que trabajaban en los puestos, los vendedores ambulantes, saludé a las personas que conocí en esas calles. Entonces, miré con otros ojos a las mujeres que se dedican a este oficio y por fin comprendí aquel dicho popular que dice: “nadie experimenta en pellejo ajeno”

Tuve que vivir esta experiencia para conocer a fondo lo que significaba la prostitución. Gracias a eso me di cuenta que no es cierto lo que dicen: ‘que son chicas de la vida fácil’.

En silencio agradecí a todas las mujeres que fueron mis compañeras.

- ¿Nos vamos ya?
- Si creo que es el momento de decir adiós.
- Vamos entonces y no estés triste, hoy empieza una nueva vida.

- Si hoy renace una nueva mujer, pero conserva en su corazón una parte de su pasado.
- El pasado siempre se lleva en el corazón, a veces con cariño y otras con tristeza.

Y comencé a caminar alejándome de mi pasado y sintiendo que se cerraba una enorme puerta a mis espaldas, una puerta que jamás se volvería a abrir para mí. De ahora en adelante viviré mi nueva vida y daré todo de mí, tal y como lo di como sexoservidora.

*No mirare atrás de nuevo
Ya no tiene caso continuar
Mi nueva vida me espera
Y hoy por fin voy a comenzar.*

*A partir de hoy seré un ser nuevo
Voy a cambiar hasta el color de mi cabello
No quiero recuerdo alguno
De lo que hasta hoy fue mi vida.*

*Dejare atrás dolores y sinsabores
Que me dejo la experiencia pasada
Dejare atrás recuerdos viejos
Y lo supliré solo con buenos recuerdos.*

*Por fin hoy pude salir
De lo que un día fue mi camino
Salí con la frente muy alta
Salí para no mirar atrás.*

*A mis compañeras dije adiós
De corazón les deseo lo mejor
La vida me ha premiado
Sé que un día a ellas las premiara.*

*Adiós llantos y días tristes
Desesperación y miradas hoscas
Por fin dejare las calles
Una nueva vida voy a comenzar.*

40. 28 de abril, 2022

La paloma blanca

*La mujer que un día fue publica
ahora le pertenecerá a uno solo
mas al ver la blancura de mi atuendo
todos piensan que salí de un convento*

Poco a poco he ido adaptándome a mi nueva vida y he recibido muchas recompensas, pero la más grande de todas a llegado hoy.

Después de mucho esperar, al fin me caso con Estrella, la mujer que vio en mí a un ser humano y no un trozo de carne y no a la prostituta. Al fin se aprobó la ley para el matrimonio igualitario y sin pensarlo mucho acepte casarme con ella. Todo lo vivido y su compañía hizo esto posible. Ella siempre lo dice “Talvez no comenzó como amor, pero hoy en día nos amamos profundamente”

Después de que me peinaron y maquillaron me he mirado al espejo. Me veo tan diferente con este peinado tan elegante y el maquillaje tan sutil. Atrás han quedado los días en que me maquillaba y peinaba para provocar miradas de deseo, para parecer una ninfa del sexo.

No quise un vestido blanco, no me definía. Elegí un vestido negro con bordados en blanco, hecho por artesanas yucatecas. El negro es para mí el entierro de mi vida pasada, mis traumas y sobre todo mis penas. El blanco en el vestido es el inicio de una nueva vida, por eso es como un adorno, el adorno de un nuevo mundo que aún tiene mucho más para dar

Es tan fácil engañar al mundo. Un vestido y un buen maquillaje te hacen parecer una gran dama y te miran con respeto. Si me hubieran visto en la calle ni siquiera me habrían dirigido la palabra, sería una basura más.

Pero no es momento de críticas, el pasado está guardado y ya llegaron por mí.

¿Quién me llevara al registro civil? Mi gran amigo, aquel que hizo posible que yo sacara a la luz mi vida, si Carlos el reportero. Él ha vuelto para asistir a mi boda, no podía faltar por nada del mundo.

Mi suegra, esa gran mujer que me acepto con mi pasado y tomo a mis hijos como sus nietos sin importar el tipo de relación. Esa mujer que me ayudo a salir también del oficio más antiguo, Mi adorada suegra me miraba con orgullo y felicidad:

- Realmente te ves hermosa hija.
- Gracias Margarita.
- Te mereces este y todos los momentos felices que vengan ahora.
- Gracias por su apoyo y por confiar en mí.
- No hay nada que agradecer, es lo que tú te has ganado.
- Gracias a ti también Ángel, porque no se alejaron de mi cuando Ricardo y yo nos separamos.
- Tú nos necesitabas más que él y los niños también.
- Son lo máximo
- Bueno ya basta de elogios, es hora de irnos ¿no querrás dejar plantada a Estrella verdad?
- No, para nada.

Nos dirigimos al registro con la felicidad a flor de piel.

A partir de este día seré una mujer respetable y me entregaré a una sola persona, mi Estrella.



*La mujer que un día fue pública
Ahora le pertenecerá a uno solo
Mas al ver la blancura de mi atuendo
Todos pensarán que salí de un convento.*

*Mientras camino hacia el altar
Voy recordando mi vida entera
Los momentos tristes y felices
Que en estos años he pasado.*

*Hoy la vida me ha premiado
Con la más bella de las bodas
Todos me miran con ternura y emoción
Piensan que la felicidad al fin llego*

*Mi vida nueva hoy comienza
A partir de hoy no sufriré
El amor verdadero a mi vida llego
Y a un solo hombre me entregare.*

*Ese que vio en mí
A la mujer fuerte y guerrera
Que saco fuerzas de su desgracia
Para ejercer como mujer pública.*

*Y se dedicó a conquistar mi corazón
A derribar todas mis barreras
Se aferró a ser mi único
Mi gran y verdadero amor.*

*Es por eso que hoy ante el altar
Mi vida y alma le voy a entregar
Me uniré a él hasta el día final
En sus manos mi destino voy a dejar*

41. Abril, 2023

El presente

*Ya han quedado en el baúl
los recuerdos del pasado
hoy te salude al pasar
pero mañana mi vida voy a continuar.*

Después de casarme con Estrella me dediqué a trabajar en una empresa de promotoría y jamás volví a pasar por mi antiguo trabajo. He vivido muy feliz junto a mis hijos y Estrella, hemos construido una hermosa familia.

Quizás sigan las mismas mujeres, quizás llegaron nuevas, nada cambia porque las historias de cada una son similares. Necesitan ese dinero para sus hijos, para el marido huevon o para sostener sus vicios.

Mujeres que dejan su belleza juvenil perdida en algún rincón de esas calles.

Mujeres ya mayores que buscan su juventud perdida en esas mismas calles.

Jóvenes rostros, cuerpos exuberantes con escotes provocativos e invitadores.

Mujeres mayores que esconden sus arrugas tras el cargado maquillaje y confunden con la obscuridad.

Así comienzan, así terminaran.

Muy pocas lo han logrado, pero sí pudieron llegar a la orilla de ese mar ahogante llamado prostitución.

*Ya han quedado en el baúl
los recuerdos del pasado
hoy te salude al pasar
pero mañana mi vida voy a continuar.*

*La gente que un día me conoció
Me mira y en silencio se pregunta
¿no es esa la mujer que por aquí caminaba?
No puede ser porque esa es una dama.*

*Pero en el fondo saben la verdad
Que yo prostituta fui
Un día llegue a trabajar ahí
En esas calles que nunca se perderán.*

*Mas ahora mi vida ha cambiado
Soy mujer decente según la sociedad
Soy una dama de buenas costumbres
Soy la virtud hecha mujer.*

*Gracias le doy a Dios por mi pasado
Pero ya es momento de enterrarlo
Quedo atrás mi triste vida
Ya no queda nada de esa mujer que fui.*

*Ahora soy una mujer nueva
El fénix que se convirtió en cenizas
Renació mucho más fuerte que ayer
Y este fénix ya no volverá a lo que un día fue.*

Y me abstengo de criticar. Nada ha cambiado ahí, pero en mi renació

EL AVE FENIX.

Diario de una sexoservidora, en Mérida

AVE FENIX

No juzgues un libro por la portada
ni critiques a una persona
por los tropiezos que tenga
piensa que todos podemos tropezar

Yucatán, 2024

AVE FENIX